

A misty forest path with tall trees and a bright light at the end of the path. The scene is atmospheric and ethereal, with a soft glow emanating from the distance where the path leads. The trees are tall and slender, their trunks creating a vertical rhythm. The ground is covered in fallen leaves and low-lying vegetation, and the overall mood is one of mystery and discovery.

EL SENDERO DE LA INICIACIÓN

(Cátedras)

Samael Aun Weor

PRÓLOGO

Las maravillosas cátedras que nos legara el V.M. Samael Aun Weor sobre el sendero de la iniciación, evidencian que aún los propios eruditos en los estudios esotéricos, son imitadores de los Grandes Maestros que en el mundo han sido.

Su elevada palabra nos lleva a la más profunda reflexión, a dejar de ser imitadores y realizar un verdadero esfuerzo para ser adeptos, a cristalizar dentro de nosotros lo más digno y decente que tenemos: la esencia, la conciencia, el budhata.

Con esta obra, queda de manifiesto que no basta el simple gusto por el esoterismo o aún la erudición en su estudio, sino que es necesaria la revolución integral del individuo, la revolución psicológica —que va más allá del sectarismo o del dogmatismo— para lograr, en realidad de verdad, el adeptado.

El pseudo-esoterismo o pseudo-ocultismo no tiene cabida en *la revolución de la conciencia*, pues el verdadero camino iniciático no se huella con el intelecto, sino con el valor y el arrojo del corazón tranquilo.

En estas cátedras nos enseña el Maestro a ser audaces en la investigación, a emplear imaginación, inspiración e intuición para recorrer la senda iniciática, que está en el mismo camino de la vida y no en la multitud de teorías.

Nos entrega la más grande clave iniciática: *“debemos caminar por la senda amorosa del matrimonio perfecto”*, que es la puerta angosta, estrecha y difícil que lleva a la auto-realización íntima del Ser.

Encontraremos aquí la develación de los misterios que unen a las distintas religiones y escuelas esotéricas, la raíz iniciática del conocimiento sobre el hombre y el cosmos.

El Verbo de Oro del Maestro, nos regala una inapreciable síntesis del sendero de la iniciación, del camino que nos lleva a nuestro Real Ser Interior Profundo...

iglisaw.com

Índice

CAPÍTULO I
EL SENDERO DE LA INICIACIÓN

CAPÍTULO II
EL CAMINO ESOTÉRICO

CAPÍTULO III
INQUIETUDES

CAPÍTULO IV
ESOTERISMO Y PSEUDOESOTERISMO
Primera Parte

CAPÍTULO V
ESOTERISMO Y PSEUDOESOTERISMO
Segunda Parte

CAPÍTULO VI
LA BÚSQUEDA DE NUESTRA PROPIA REALIDAD

CAPÍTULO VII
HA LLEGADO LA HORA

CAPÍTULO I

EL SENDERO DE LA INICIACIÓN

Vamos a pasar, a *grosso modo*, a un examen y ejercicios mágicos, y luego entraremos al meollo mismo de la auto-realización.

Pero quiero que avancemos en una forma franca, muy práctica, porque necesitamos ser prácticos.

Si solamente nos vamos a quedar en la teoría, pues vamos mal. Necesitamos ser prácticos en un ciento por ciento y la misma auto-realización del Ser es algo práctico.

Bien sabemos nosotros que entre las dos cejas, en la región del entrecejo, hay una glándula muy importante, quiero referirme esta vez a la glándula pituitaria. Ésta secreta siete clases de hormonas; en la medicina se usa la pituitaria en obstetricia para acelerar los partos o ayudar en los partos.

La glándula pituitaria, incuestionablemente, está gobernada por Venus, y Venus se halla asociado al cobre. Así pues, que en esa glándula hallamos nosotros, desde el punto de vista psíquico, un chacra o centro magnético. Ese chacra tiene dos pétalos y múltiples radiaciones; cuando gira ese chacra se adquiere la clarividencia.

Pero ese chacra puede girar de dos modos. Si gira de izquierda a derecha, tienen la clarividencia positiva: ven cuando quieren ver, y si ustedes no quieren ver, pues sencillamente no lo usan, no ven; mas si quieren ver, ven.

Pero cuando este chacra gira negativamente, de derecha a izquierda, entonces ven contra su voluntad, se convierten sencillamente en médiums videntes, tal como lo enseña el espiritismo. Un médium vidente no es dueño de sus facultades. Eso de ver contra su voluntad, cuando no quieren, piensen ustedes lo grave que es.

Bueno es que uno se concentre y pueda ver, pero por su voluntad, porque eso de ver contra su voluntad, de manera que si está tranquilo y de pronto se encuentra con un monstruo que en el astral lo ataca, y si está en medio de una reunión con gente muy decente invitada, y ante el monstruo se sorprende, da unos cuantos alaridos, unos cuantos gritos y sale corriendo... la gente se queda mirándole. ¿Ya ven? ¿Qué pasó? Cuando mucho lo llevarán donde un psiquiatra y de ahí al manicomio. Este es el caso del médium vidente.

Así pues, hay que hacer girar ese chacra de izquierda a derecha, positivamente. Para que se formen una idea mejor, ese chacra se hace girar en la misma dirección de las manecillas de un reloj, pero cuando vemos al reloj de frente,

no de lado, sino de frente. Si lo miramos frente a frente, vemos cómo gira; así debe girar ese chacra, de izquierda a derecha.

Fácil es desarrollarlo: sencillamente uno coloca —vean ustedes—, coloca uno un vaso ahí, se sienta uno cómodamente; en el fondo del vaso pone un espejito y pone también unas gotas, entre el agua, de azogue o mercurio.

Bien sabemos en ciencia oculta el valor del mercurio. Ponen unas gotas entre esa agua para que se cargue con mercurio. Después, sentado uno cómodamente, a cierta distancia, se concentra uno en forma tal que la mirada atraviese el cristal y caiga exactamente en el centro del vaso, en el centro exacto de la circunferencia.

Hay un mantram que hay que pronunciar, es el mantram de los misterios isíacos: **ISIS**, que se pronuncia IS, IS, pues se reparte en dos sílabas, así:

IIIIIIIISSSSSSSSSSSS

IIIIIIIISSSSSSSSSSSS

Así se pronuncia el mantram ISIS, la “S” es como un silbo dulce y apacible.

Al pronunciar como es debido, es claro que hace vibrar el chacra frontal, de izquierda a derecha. Así pues, diez minutos diarios.

Ahora, si alguien pudiera practicar estos ejercicios durante treinta minutos diarios, el avance sería más rápido.

Lo interesante de este ejercicio es que se puede practicar durante tres años seguidos sin dejar un solo día de practicarlo, se le puede practicar ya sea de día, de noche o a la hora que se quiera, pero practicarlo; y si uno va de viaje, tendrá que practicarlo donde llegue, en el hotel, donde pueda, pero no dejar pasar el día sin el ejercicio.

Si alguien en la vida tuviera esa tenacidad para no fallar un solo día, ese alguien recibiría la clarividencia.

Por ahí a los quince días, o a los veinte, comienza uno a ver en el agua los colores de la luz astral, o por ahí a los tres o cuatro meses, todo depende del desarrollo psíquico de cada cual.

Si pasa un carro por la calle, uno ve una cinta de luz y también ve ese carro moviéndose sobre esa cinta de luz; esa cinta de luz es la calle y el carro se ve claramente moviéndose en esa cinta.

Después de cierto tiempo, poco más o menos un año, para ver ya no será necesario exclusivamente el vaso con agua; sin embargo, practicará su ejercicio.

Después de unos tres años, ya no necesitará el vaso para nada, ya tendrá entonces la clarividencia. Obviamente, cuando se llega a ese grado, ya se ve el aura de las personas con una naturalidad sorprendente.

El azul, por ejemplo, indica espiritualidad. Un aura verde, bien verde, indica desconfianza o celos. Verde pardusco, celos. Verde brillante, escepticismo. El gris plomizo, egoísmo. Un gris moreno, pero no plomizo, tristeza, melancolías. El rojo centelleante, ira. El rojo sangre, muy sucio, lujuria. El negro, odio. El amarillo, inteligencia. El anaranjado, orgullo. El violeta, mística trascendental elevada.

Así pues, llega el día en que uno ve el aura de las gentes, pero tiene que estar usando ese órgano para que funcione, porque órgano que no se usa se atrofia.

¿Cómo se usa? Hay que cerrar los ojos y tratar de ver con el chacra frontal, romper las tinieblas, por así decirlo, para ver la luz astral, o para ver las auras de las gentes.

En principio el aprendiz de clarividente resulta —dijéramos— muy entrometido en vidas ajenas, y a esa mala costumbre hay que dejarla.

Tiene la tendencia de ver el aura de fulano, a ver si está jugando sucio, o a zutano, o a cualquiera. Eso es gravísimo, porque así no se desarrollan las facultades, no.

Para que se desarrollen los poderes se necesita, pues, aprender a respetar a los demás, no meterse uno en la vida privada de las gentes. El que a simple vista vea el aura de las personas, debe saber disimularlo, no decirlo, saberlo callar, ver las cosas y guardar silencio.

Si así procede uno, se desarrolla armoniosamente ese maravilloso chacra de la clarividencia.

La meditación también desarrollará ese chacra. Acostarse uno tranquilo en su cama, con la cabeza hacia el norte, relajar bien su cuerpo, que ningún músculo quede en tensión, y en seguida imaginarse una tierra fértil, lista para ser sembrada.

Imaginarse que está depositando uno la semilla de un rosal en esa tierra, imaginarse que esa semilla va germinando, que va creciendo, que va desarrollándose, que va echando espinas y hojas, hasta que al fin un día aparece la flor, la rosa, símbolo viviente del Logos Solar.

Luego, ir un poco más allá, imaginarse cómo los pétalos de esa rosa van cayendo, cómo las mismas hojas se van marchitando, cómo la misma planta va envejeciéndose hasta convertirse en un montón de leños.

Eso es grandioso: ese tipo de meditación, basado en el nacer y en el morir de todas las cosas, desarrollará la clarividencia, la desarrollará, ayudará, coadyuvará en el desarrollo de ese sexto sentido maravilloso.

Ese es un paso fundamental; mucho más tarde viene otro paso que es aún más trascendental.

No olviden ustedes que *imaginación*, *inspiración* e *intuición* son los tres caminos obligatorios de la iniciación.

Una vez que uno sea capaz de ver en la luz astral, una vez que sea capaz de ver el aura de las gentes, una vez que sea capaz de ver a los elementales de las plantas, tendrá que pasar al siguiente escalón, que se llama inspiración.

Continuando con el ejercicio sobre el nacer y el morir de todas las cosas, podemos también alcanzar el peldaño de la inspiración.

Si imaginamos que hemos sembrado la semilla y que el rosal va creciendo poco a poco y va echando espinas, hojas, y que al fin echa rosas, podemos también pensar en el morir de aquel rosal, hasta convertirse en un montón de leños, y luego sentirnos inspirados. Ha desaparecido el rosal, pero debemos sentir en nuestro corazón la inspiración, esa inspiración que dejan el nacer y el morir en todos los corazones, esa inspiración que nace de la comprensión.

Uno llega a saber que todo lo que nace, muere, le viene un “algo”, allá, que se llama inspiración. Hay que procurar entrar en un estado de amor, de amor hacia todo lo creado, de amor hacia lo divinal, para que surja en uno la inspiración.

Llegará el momento en que uno no sólo pueda ver, sino, al mismo tiempo, sentir inspiración. Por medio de la inspiración llega uno más hondo todavía, porque no solamente puede ver un árbol real o el elemental de un árbol, sino que a través de la inspiración llega uno a sentirlo, a ese elemental, llega uno a sentir la vida de esa criatura en el corazón.

Imaginación, inspiración e intuición... El peldaño tercero es la intuición. Cuando uno es capaz de imaginar algo, cuando uno es capaz de sentirse inspirado y de llegar hasta derramar lágrimas al contemplar ese algo, entonces siente también algo más profundo, más hondo, la “voz del silencio”, de la que hablara Helena Petronila Blavatsky..., la intuición.

La intuición es maravillosa. Por medio de la imaginación puede uno ver en el astral, a través de la inspiración puede uno llegar al mundo mental, pero la intuición lo lleva a uno más lejos, la intuición lo lleva a uno al mundo del espíritu puro.

Entonces puede uno contemplar allá el espectáculo de la naturaleza del lugar, ver la naturaleza y al universo tal cual son. Moverse en el mundo del espíritu puro,

platicar uno con los devas, con los Elohim o Prajapatis, con esa hueste creadora del Demiurgo. Poder hablar directamente con ellos, para recibir de ellos la enseñanza, la sapiencia. Esto en intuición.

No olviden ustedes que la imaginación, la inspiración y la intuición son los tres caminos obligatorios de la iniciación.

En principio es rudo el trabajo. Conviene empezar con el ejercicio del vaso con agua, cerrar los ojos para tratar de romper las tinieblas y ver el mundo astral, no olvidar el mantram ISIS. Practicar la meditación imaginando lo que quiera imaginar, ese es el primer paso: imaginación.

El segundo es ser capaz de sentirse inspirado, pasar más allá de los razonamientos, de las palabras, hasta el grado de sentir la palpitación de todas las cosas del universo en sí mismo, llegar a sentirse hermano de los ríos, hermano de las aves que vuelan, hermano del árbol, llegar a comprender que todo el universo en general ha sido creado por la palabra.

Si uno llega a tal grado de inspiración, el conocimiento es mayor. Al fin por ese camino de inspiración, de oración, de exaltación, se consigue penetrar en el reino de la intuición. Ese es el camino del espíritu puro.

No sería posible entender a los seres estrictamente espirituales, que viven allá en la región de los Elohim, si uno no tuviera desarrollada la intuición, ¿cómo entenderíamos? Sí, es que ellos hablan de cierta forma, de cierta manera, que si uno no es intuitivo, pues no entiende; hay que saberlos entender.

Todavía recuerdo, hace muchos años, muchos, tal vez unos cuarenta o cuarenta y cinco años atrás, en aquella época andaba yo todavía de capa caída, como dicen, de bodhisattva caído.

Sin embargo, es obvio que no había perdido mis facultades y en el mundo astral se me ocurrió invocar nada menos que al Ángel Baruk, quien fuera el Maestro instructor de Jesús de Nazareth.

Ustedes dirán: “Pero cómo, si Jesús es el Maestro de Maestros”. Yo no les niego a ustedes eso, pero ustedes no me pueden negar que el estuvo en Egipto y que allá se sentó en los banquillos a recibir clases como las están recibiendo ustedes aquí.

Él también tuvo que —dijéramos— repasar todo el curso de enseñanza antes de entrar a cumplir la gran misión que cumplió, y su Gurú era en ese entonces el Ángel Baruk.

Pero vean ustedes lo que a mí se me ocurrió, llamar nada menos que al Ángel Baruk, al Maestro de Jesús de Nazareth (bastante atrevido, ¿verdad?). Fue en mi época en que andaba yo de capa caída, como dicen.

Bueno, vino a mí el Ángel Baruk. Sí, vino a mí. Es un Elohim muy antiguo. Él tiene una sapiencia única. Claro, salió de entre el interior de la Tierra; sí señor.

¿De dónde salió? ¡Del corazón de la Tierra! Se abrió una compuerta y junto a sus discípulos se acercó a mí:

— ***“Soy el Ángel Baruk —respondió—, ¿para qué me habéis llamado?”***

— Necesito platicar contigo, fue mi respuesta. Bastante atrevido era yo en aquella época. Ah, así es uno cuando anda de “capa caída”, todo lo consigue tan facilito... Y a mí no se me hizo difícil platicar con él.

Bueno, se sentó en un cómodo sofá y me dijo:

— ***“Podéis hablar.*** En ese lenguaje que ellos tienen, que no es un lenguaje seco como el de nosotros acá abajo, sino dulce: “Podéis hablar”.

En ese momento parecía el Ángel Baruk una hermosa doncella, pues bien sabido es que todo ser divino tiene dos almas, el alma espiritual, que es femenina, y el alma humana, que es masculina. Él puso a flote su alma femenina, es decir, su Walkiria, para platicar conmigo.

Lo primero que le dije fue lo siguiente:

— Necesito una clave para despertarle la clarividencia instantáneamente a cualquier ser humano.

El Maestro se quedó mirándome y me responde:

— ***“No puedo daros esa clave.”***

— Bueno, entonces necesito otra clave.

— ***“¿Cuál?”***

— Necesito una para que todo ser humano pueda salir instantáneamente del cuerpo físico en astral, cada vez que se le dé la gana.

No eran por cierto muy hermosas las frases que estaba utilizando, no eran, por cierto las frases que debe escuchar un iniciado; claro, tenía el yo bien gordo. ¡Qué más se podía esperar de mí!

Entonces responde el Maestro:

— *“Tampoco puedo daros esa clave.”*

— Entonces, de perdida... (estaba yo en aquella época, hace unos cuarenta y cinco años, de “capa caída”, pues yo había venido a este mundo como bodhisattva caído), le dije: Bueno, dame una clave como para levantar dinero, que bien mal estoy.

El Maestro respondió otra vez:

— *“Tampoco puedo daros esa clave.”*

Bueno, pero claro, me quedé mirando a aquella dama inefable acostada en un cómodo diván, con una hermosa cinta en la cabeza, ¿no?

Pues francamente, ¿no?, pues uno como es hombre, de sexo masculino, ¿no? Pues, me pareció hasta guapita, ¿no?... Sí, pues me iba pareciendo cada vez más simpática, ¿no? Lo único que no le dije fue: Estás guapa, ¿no?

No, no, no, ya no llegó hasta ahí, pero sí en mis adentros sentía que estaba simpática, ¿no? Bueno, así en mis adentros, estaba contemplándole, y cada vez me parecía más simpática, más guapa, ¿no?, y verdad que se veía ahí mismo.

Pero muy pronto hube de ser sorprendido por algo terrible, eso sí no lo aguardaba yo.

Resulta que estaba yo viendo a la Walkiria, al alma espiritual, que es femenina; entonces el Maestro echó su alma espiritual para el fondo de su conciencia superlativa y puso a flote su alma humana, la cual es masculina.

Al ponerla a flote se originó el cambio, entonces me encontré frente a un anciano terrible que lanzaba rayos y truenos por todas partes, con el cetro de mando, y yo quedé, pues, asombrado.

Eso de estar contemplando una bella damita inefable, que me estaba pareciendo “guapita”, y después que se me transforma en un varón terrible que lanzaba rayos y centellas... Eso no fue una linda sorpresa, eso fue terrible como sorpresa.

Comprendí que estaba metiendo la pata y que la estaba metiendo hasta abajo. Entonces no me quedaba más que pedir perdón, no más. Sí, yo francamente humillado, postrado en tierra, me prosterné mordiendo el polvo y pidiendo cincuenta mil perdones habidos y por haber:

— Perdonadme, no vuelvo yo a tener esa clase de pensamientos... ¡Y cincuenta mil cosas más!

Aquel Venerable se envolvió en su manto de púrpura olímpica, inefable; luego me bendijo, me dio la bendición gnóstica y, después de bendecirme, habló con una perfección única y me dijo:

— ***“Estáis mal acompañado.”***

Se refería a los yoes que cargaba dentro, que no eran unas mansas palomitas, y luego me dice, además:

— ***“Hubo un poco de falta de respeto, pero mientras el amor persista, todo está bien.”***

El amor todo lo puede. Yo estaba, quedé inclinado, prosternado, reconociendo mi metida de pata hasta el fondo, no me quedaba más remedio, ¡humillado pues! Me bendijo y se fue.

Yo me quedé mirando esa perfección de criatura, envuelto en su manto de púrpura. Sus discípulos, otros ángeles (los ángeles tienen discípulos ángeles), inmediatamente con el Maestro abrieron una compuerta y él descendió por ahí hacia el corazón de la Tierra. Y ahí partió, y yo me quedé mirándole.

¡Pues a corregirme, no me quedó más remedio, a corregirme!

Por corregir la palabra, por ahí comencé. Tenía la tendencia de hablar como “Raimundo y todo el mundo”, y desde ahí, al haber visto esa perfección en la palabra de aquel varón, empecé a corregirme, a hablar con más cuidado, a no murmurar con nadie, a amarrarme la lengua, aunque por dentro estuviera que reventaba, pero cambiar en el callarme, a hablar estrictamente la verdad.

Bueno, de ahí para acá, sentí que ese ego era para mí espantoso, y fue espantoso, me resolví a cambiar, pero a cambiar de verdad. Comprendí que estaba en el lodo de la tierra y que realmente venía mal acompañado, como él me lo dijo.

Multitud de yoes perversos cargaba en mi interior y es obvio que tuve que dedicarme a disolver a esos yoes. Pero, ¡cómo no hacerlo después de haber visto semejante perfección!

Ahora bien, al platicar con el Ángel Baruk, si no hubiera yo tenido un chispazo de intuición, no hubiera entendido. ¿Por qué me dijo: ***“Estáis mal acompañado”***? ¿Por qué no quiso darme esas claves que yo le pedí? Eso no se puede entender sino con la intuición.

¿Por qué no quiso darme esa clave para despertarle la clarividencia a cualquiera instantáneamente? ¿Por qué no quiso darme la clave para desdoblar a alguien o para enseñarle a la humanidad cómo desdoblarse a través del sueño? Su silencio lo vine a entender con la intuición.

De manera hermanos que imaginación, inspiración e intuición son los tres caminos obligatorios de la iniciación.

Si uno se encuentra con un Elohim cara a cara, solamente puede entenderlo si es intuitivo. Si no es intuitivo, ¿cómo podría entenderlo, de qué manera? Uno ha de ser intuitivo para poderlos entender.

Hace muchos años atrás tuve otra escena extraordinaria. En un santuario maravilloso hice una invocación. Había exactamente en el centro mismo del santuario una piedra triangular, la cual estaba sostenida firmemente por una columna.

Entonces llamé a Minerva, la Diosa de la Sabiduría. Pronto la piedra aquella, triangular, pareció animarse, ¡resplandeció! Y en el centro de esa piedra apareció el rostro de Minerva, su respuesta fue concreta:

— *“Soy Minerva —me dijo—, la diosa de la sabiduría. ¿Qué queréis de mí?”*

— Sabiduría, le dije.

— *“¿Para qué quieres tú la sabiduría?”*

— Para ayudar a la humanidad.

Minerva guardó silencio y desapareció. Solamente quedó la piedra triangular sostenida sobre aquel poste, sobre aquella columna de piedra.

¿Me había dado la respuesta Minerva? ¿Sí o no? ¿Qué dicen ustedes? ¿Me la habría dado o no? ¡Claro está que sí! Recuerden ustedes que “el silencio es la elocuencia de la sabiduría”.

Claro, en la piedra estaba la respuesta. Esa piedra triangular sostenida por una columna de piedra también, una columna viva; ahí quedó la respuesta.

¿Qué representa esa piedra triangular? A las tres fuerzas: Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar; Brahma, Vishnú y Shiva; a las fuerzas positiva, negativa y neutra; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Esa columna, ¿qué representa? Representa a ese rayo original de donde esas tres fuerzas emanaron, aquello que Gurdjieff llamaría el activo Okidanok, omnipresente, omnipenetrante.

De ese activo Okidanok o Gran Aliento, como dice la Maestra Blavatsky, emanan esas tres fuerzas originales. Pero ese activo Okidanok, a su vez, deviene del Sagrado Sol Absoluto.

El activo Okidanok no podría crear por sí mismo el universo, necesita desdoblarse en las tres fuerzas primarias para que ellas hagan alguna creación.

Pero lo interesante de todo esto es que el Sagrado Sol Absoluto quiere hacer cristalizar dentro de nosotros las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos.

Si nosotros cooperamos con el Sagrado Sol Absoluto, esas tres fuerzas vendrán a cristalizar en nosotros y entonces nos transformaremos radicalmente, habremos adquirido la sabiduría.

Fue así como me contestó Minerva, y me contestó con el silencio, porque el silencio es la elocuencia de la sabiduría.

Que nosotros necesitamos de verdad hacer cristalizar las tres fuerzas cósmicas dentro de sí mismos, es verdad. Ustedes saben, el Espíritu Santo, cristalizando en nuestro organismo, se convierte en el cuerpo astral, en el cuerpo mental y en el cuerpo causal.

El Espíritu Santo, cristalizando en nosotros, hace de nosotros el gentil hombre, el hombre indulgente, capaz. El Espíritu Santo, cristalizando en nosotros, hizo a un hombre maravilloso que asombró a toda Europa durante los siglos XV al XVIII.

El Espíritu Santo cristalizado es un Cagliostro, el hombre que transmutaba el plomo en oro y hacía diamantes de la mejor calidad; hace al gentil hombre, al hombre sabio por naturaleza.

El Cristo, cristalizando en nosotros, hace a un Jesús de Nazareth, hace a un Hermes Trismegisto, hace a un Gautama, el Buddha, hace a un Quetzalcóatl, hace a un Krishna, hace a un Zoroastro o Zaratustra.

El Padre, cristalizando en nosotros, hace de verdad a un Anciano en sabiduría oculta.

Entiéndase por Anciano en el saber, al Anciano Real; es aquel que ha logrado cristalizar en él mismo, no solamente al Espíritu Santo y al Logos, sino también al Padre que está en secreto.

De manera que si un hombre cristaliza a las tres fuerzas primarias dentro de sí mismo, ha logrado la sabiduría ¿Qué más puede desear?

Así pues, hermanos, la respuesta de Minerva fue realmente extraordinaria, maravillosa, formidable. Pero si yo no hubiera tenido intuición, ¿cómo hubiera podido interpretar, de qué manera hubiera podido entender la voz del silencio? La respuesta de Minerva habría pasado para mí desapercibida. Afortunadamente, me ayudó la intuición.

Así pues, ésa es una preciosa facultad que hay que desarrollar en nosotros. Pero empezamos por la escala más ruda, la escala inferior, la de la imaginación; prosigamos después con la inspiración, antes de entrar en el reino de la intuición.

El ejercicio que les he dado para la imaginación es sencillo; también les he dado un mantram, también les he explicado la meditación, cómo usar la imaginación, cómo desarrollarla.

Hay dos tipos de imaginación: existe la imaginación mecánica y la imaginación consciente. La imaginación mecánica no sirve, es la fantasía, y la fantasía está formada con los desechos de la memoria; por lo tanto, no sirve.

Se necesita de la imaginación consciente, la imaginación activa, de la imaginación intencional. Ese tipo de imaginación desarrollado será grandioso, sublime.

Ese tipo de imaginación desarrollado permitió a Leonardo da Vinci plasmar en el lienzo a la Gioconda, que, entre paréntesis, mucho se ha hablado de la Gioconda.

Algunos suponen que fue la novia de Leonardo da Vinci; se equivocan los que así piensan. Cuando uno mira a la Gioconda, y yo les invito a ustedes a que reflexionen en esto, observen el cuadro de la Gioconda, no tiene nada de noviazgo, no aparece en ella nada semejante.

Es un cuadro sublime, lo mira uno y siente un éxtasis, un algo en el corazón, muy distinto a las emociones inferiores. Siente uno un algo sublime, como si se encontrara uno frente a frente con un deiduso o un ángel.

En la Gioconda no hay nada de voluptuosidad, ni de erotismo, ni de coquetería o algo que se pudiera parecer a cosa humana, no hay nada de eso en ella. Se necesita ser intuitivo para entender qué es la Gioconda.

Leonardo da Vinci en el translúcido captó la imagen de la Gioconda. Pero no es una imagen fantástica lo que capta, capta a su propia Madre Divina Kundalini y a ella es la que pinta en el lienzo; es su Madre Divina.

¿En qué me baso yo para decirles a ustedes que la Gioconda es la Madre Divina Kundalini de Leonardo da Vinci? Me baso en que soy alquimista y trabajo con esto.

Si ustedes miran el cuadro, verán dos caminos, allá a lado y lado de la figura central. Uno de esos caminos es espiraloide, el de la izquierda, y va al agua. El otro es un camino más largo y, en vez de irse al agua, se interna en el bosque. Ahí está la clave, el que entiende cuáles son los dos caminos, sabe muy bien que Leonardo da Vinci pintó a su Divina Madre Kundalini.

Ese camino espiraloide que va al agua es la vía húmeda de la alquimia. Los iniciados, cuando llegan al estado legítimo y real de hombres verdaderos, en el sentido más completo de la palabra, se definen por la senda espiral nirvánica, la vía húmeda.

Éstos se sumergen en el Nirvana. Por allá, de eternidad en eternidad, toman cuerpo alguna vez, ¡y pueden tomar cuerpo en cualquier planeta del espacio infinito!, para dar un paso adelante. De manera que ellos viven más que todo en felicidad, son dichosos.

Los otros, los que escogen la vía seca, o sea, la “directa”, se internan en el bosque de la alquimia.

Leonardo da Vinci pinta a su Madre Divina Kundalini Shakti entre los dos caminos, el de la espiral, o sea la vía húmeda, y entre ese otro, “la directa”, que se interna en el bosque de la alquimia.

Obviamente, sólo con la ayuda de la Divina Madre Kundalini puede uno avanzar en cualquiera de las dos vías, sea la húmeda o la seca.

Los alquimistas, hablando en lenguaje simbólico, alegórico, dicen que en la vía húmeda el trabajo se puede realizar en dieciocho meses.

Muchos tomaron esto al pie de la letra, pero resulta, afortunadamente, que nosotros somos alquimistas y conocemos el trabajo de los alquimistas. Debido a eso podemos afirmar en forma enfática que la Gioconda de Leonardo da Vinci es su propia Madre Divina Kundalini. Y la pintó, sí señor.

Así pues, si él no hubiera desarrollado el translúcido, ¿cómo hubiera podido haberla pintado? Pero sí había desarrollado el translúcido y aún más, había subido a la escala de la inspiración y había llegado también a la tercera escala que es la de la intuición.

Imaginación, inspiración e intuición son los tres caminos obligatorios de la iniciación.

Es necesario que todos ustedes vayan comprendiendo la necesidad de empezar por subir aunque sea el primer escalón, el de la imaginación, empezar siquiera por ahí; porque si ustedes comienzan a dar el primer paso por el de la senda de la imaginación, más tarde dan el paso hacia la inspiración y mucho más tarde hacia la intuición.

Pero no se queden embotellados en el intelecto nada más, porque el intelecto es tan sólo un escalón muy inferior, es necesario, pero es un peldaño muy bajo.

Hay que dar otro paso y entrar en el nivel de la imaginación, y mucho más tarde se da el otro paso que lo lleva a uno al nivel de la inspiración, y mucho más tarde da el otro paso que lo lleva al reino de la intuición.

¡No quedarse embotellados en el intelecto! Ese es el error de muchos que fracasan en estos estudios, porque se quedan enfrascados nada más que en el intelecto, y el intelecto jamás puede llevarnos a la iluminación. ¿Cuándo?

¿Creen ustedes acaso que el intelecto puede llevar a alguien a la iluminación? Aquellos pseudoesoteristas y pseudocultistas que se han quedado embotellados en el intelecto, llegan a viejos sin haber hecho nada, completamente fracasados en estos estudios.

Así que no nos quedemos en el intelecto. ¡No! Empecemos de una vez a dar el paso hacia el reino de la imaginación.

Conforme ustedes vayan entendiendo esto prácticamente, pues irán avanzando más y más y más.

Hay algunas prácticas que son atrevidas. Eso se lo digo a ustedes.

Voy a darles una práctica atrevida, a ver si ustedes se vuelven atrevidos también y la hacen, a ver.

La que les voy a dar es la siguiente: coloquen un espejo grande frente a ustedes; al lado derecho se enciende una vela —o veladora, para ser más claro, una veladora, sí— pero en forma tal que la llama no se refleje en el cristal.

Luego hay que magnetizar el espejo fuertemente y en seguida concentrarse en el corazón, sí, en el corazón, profundamente, pronunciando los mantras OM HUM, para abrir el chacra del corazón, y rogarle a la Madre Divina que lo abra.

Imaginarse —y ese es un trabajo fuerte de imaginación— que en el corazón hay una caverna profunda, una caverna en llamas, una caverna donde existe mucho fuego.

Imaginarse que ahí tiene que aparecerse la Divina Madre, en figura de serpiente; pedirle a Ella que aparezca, pronunciando los mantras OM HUM.

Cerrar los ojos en meditación profunda, poner un poquito de sueño, pero un poquito, y ese poquito combinarlo con la meditación.

Y así, entre el sueño, entre dormido, entre despierto, logra ver a la serpiente ahí.

Entonces, ya vista, pedirle a la serpiente que en el espejo nos muestre la imagen de nuestra pasada reencarnación, de nuestro pasado retorno, de nuestra pasada existencia, para ser más claros.

Dicho esto, concentrarse en el espejo, mirando fijamente sin pestañear, hasta que el espejo, como espejo, desaparezca.

Si logramos que desaparezca, sin pestañear, entonces aparecerá otra figura en su reemplazo, la figura de nuestra pasada personalidad, en nuestra pasada existencia. Se necesita más valor, es claro.

Si seguimos rogando a la Madre Divina, le pedimos que nos haga ver esa pasada existencia tal como sucedió. Si la concentración es buena, podremos llegar a ver realmente la pasada existencia tal como sucedió.

Ese es otro modo maravilloso para llegar a conocer las existencias anteriores. Con ese procedimiento no solamente se puede repasar la vida anterior, sino que se pueden repasar todas las vidas anteriores.

Eso es práctico, pero si uno se queda embotellado nada más que en el intelecto, pues, no más, no; no consigue nada, porque el intelecto no sirve para eso.

El intelecto es útil, sí, muy útil, todos lo necesitan, pero dentro de su órbita. Un planeta también tiene existencia y es útil dentro de su órbita, pero si un planeta saliera de su órbita provocaría una catástrofe, sería inútil.

El átomo dentro de su órbita está correcto. Así también, una facultad cualquiera fuera de su órbita es inútil.

El intelecto es útil dentro de su órbita, fuera de su órbita no sirve. Pero nuestro error es creer que sí sirve y que con el intelecto tenemos que llegar a ver los misterios de la vida y de la muerte, etc., etc., etc., y eso es falso.

No quiero decirles que destruyamos el intelecto, no, eso no es lo que estoy diciendo, lo que estoy diciendo es que lo dejemos dentro de su órbita y que subamos de verdad por el camino de la imaginación, de la inspiración y de la intuición; que

necesitamos de otras facultades, que solamente así podremos llegar a estar iluminados.

El intelecto no puede llevarnos a la iluminación, lo más que puede hacer es sembrar en nosotros el ansia, el anhelo de llegar a saber algo, de comprobar, de verificar lo que hemos estudiado, pero de ahí no pasa.

Crear que pasa de allí, pues es absurdo, ¡no pasa de ahí! Es tan absurdo como querer sacar a un planeta de su órbita. Cualquier facultad es útil dentro de su órbita, fuera de su órbita es inútil.

Dejemos al intelecto dentro de su órbita y apelemos a la imaginación, vamos a desarrollarla, y cuando la hayamos desarrollado, entonces subiremos por las escalas de la inspiración y de la intuición.

Reflexionemos en todo esto, mis queridos hermanos, reflexionemos...

Incuestionablemente que con paciencia se puede llegar muy lejos, de verdad, muy lejos en estos estudios.

Pero hay que trabajar, porque si todo lo volvemos teoría, entonces nos quedamos en puras teorías.

A ver hermano...

— *Perdone Maestro, una pregunta, ¿para magnetizar el espejo?*

Para magnetizar el espejo se necesita la concentración, sencillamente magnetizarlo. Bastaría extender la mano sobre el cristal y luchar porque nuestro fluido magnético impregne el espejo. Con sólo querer eso, el espejo queda impregnado con ese fluido magnético.

Ahora bien, los mantras OM HUM son para abrir el chacra del corazón. ¿Y las vidas pasadas donde están? En el corazón. Si abrimos ese chacra, es obvio que podemos tener acceso a nuestras existencias anteriores.

Así pues, ven ustedes que esta práctica que estoy dándoles es del Tíbet, de los Himalayas.

Yo no les niego que en el Amorc de California exista un ejercicio semejante, bien saben los que han recibido la primera iniciación, de que se ponen un par de velas ante un espejo, que se invoca al Guardián del Umbral, y que al fin, pues, aparece la figura del Guardián del Umbral; bien conocen las palabras que se dicen, etc., etc., etc.

¡No! Este ejercicio es diferente, podrá parecerse en algo, pero sólo eso.

El ejercicio o la práctica esa que dan en Amorc no es sino una desviación de la práctica tibetana.

Yo se la estoy enseñando a ustedes como la enseñan en el Tíbet los tibetanos, y no se usan dos velas sino una veladora, nada más, del lado derecho, pero en forma tal que la llama no se refleje en el espejo, que lo alumbre, pero que no se refleje.

Se necesita un poquito y más de valor, yo no les niego que no. Eso de ver que desaparece el espejo y que al fin aparece otra persona ahí, en lugar del espejo, si no se tienen los nervios bien templados, pues viene un colapso, le da un “changazo”.

No, se necesita tener valor y coraje, sólo así es posible llegar uno a la recordación de sus vidas anteriores. Bueno, ya les he explicado todas estas cosas y ahora me gustaría que ustedes preguntaran.

A ver, habla allá, pues...

— *Maestro, relacionado con las prácticas, ¿deben ser en la noche o en el día, a qué hora, a cualquier hora?*

Pues, las prácticas estas, es mejor realizarlas de noche, es mucho mejor, es más aconsejable.

A ver hermana, pregunta.

— *¿De qué hora a qué hora?*

Bueno, mejor sería a las doce de la noche. Por ahí alguien daba un ejercicio para ver al diablo. Se decía que había que encender un par de velas o una veladora frente al espejo, a las doce de la noche, por ahí. Y que entonces veía pasar al diablo por ahí. Bueno, pobre diablo, que le hemos puesto tantas cosas...

Sí, la media noche es muy favorable para los asuntos esotéricos, espirituales.

— *¿Sentado o parado?*

Sí, se puede uno sentar cómodamente ante el espejo.

— *¿Se está preparada nada más encendiendo la vela?*

Sí, la veladora puede estar al lado derecho, pero en forma tal que no se refleje la luz sobre el cristal.

— *¿Y con luz eléctrica?*

No, hay que apagar la luz eléctrica.

— *¿Pues..., más miedoso, no?*

Aunque se sientan las cosas feas por dentro, no queda más remedio...

A ver hermano.

— *Maestro, respecto al ejercicio del vaso.*

Cuando se concentra en el vaso durante los próximos 10 ó 30 minutos, ¿debe ser con los ojos cerrados o con la vista puesta en el centro del vaso?

Con la vista puesta en el centro del vaso. Tampoco los ojos desmesuradamente abiertos, como los ojos de un sapo... Absolutamente no. Así, con los ojos entrecerrados, no totalmente cerrados, sino ligeramente, pero sí que se alcance a ver el agua.

Sí, hermano, diga.

— *Maestro, perdone, no alcancé a captar en la memoria, ¿qué debe llevar en su interior el vaso?*

Se echan entre el agua algunas gotas de azogue o mercurio, que es lo mismo, y se pone un espejito en el recipiente, en el fondo del agua.

— *Y aunque no tenga todo eso, ¿da resultado con el agua?*

Sí, da resultado, pero mientras mejor está el clariteidoscopio, como se llama, tanto mejor.

¿Sí hermano?

— *Maestro, tengo entendido que su seudónimo es Samael y su verdadero nombre es otro. ¿Es de acuerdo a la investigación que usted a encontrado su verdadera personalidad?*

Pues voy a decirles la verdad. Resulta que Samael no es un seudónimo que digamos. Hay la creencia en todos de que es un seudónimo, no hay tal.

Realmente yo soy Samael.

Ustedes habrán oído o leído en Kábala que se habla de Samael y se le pinta como el Regente del planeta Marte, un ángel o un arcángel, no sé, como quieran llamarlo, y se le pinta también como un demonio de la magia negra.

Bueno, la cruda realidad de los hechos es que yo soy Samael, y digo con toda franqueza que lo soy, y si me tocara ir al paredón de fusilamiento por decir qué soy, iría con mucho gusto, pues tengo el valor de decirlo. De manera que no me he puesto ningún seudónimo.

¿Por qué se dice que antes andaba como diablo? ¿Qué significa eso? Pues sencillamente que en la meseta central del Asia, cuando comenzó la raza Aria a existir sobre la faz de la Tierra, entonces cometí el error del Conde Zanoni.

Yo tenía un cuerpo inmortal, un cuerpo lemur, es decir, de la Lemuria. Yo vi hundirse la Lemuria a través de diez mil años, entre el Océano Pacífico.

Conocí la Atlántida y viví en ella con el mismo cuerpo lemur. Vi hundirse a la Atlántida y acompañé al Manú Vaivasvata en su éxodo.

Entonces huimos de la Atlántida con el pueblo selecto rumbo a la meseta central del Asia, y yo conservaba el mismo cuerpo. Desafortunadamente, repito, cometí un error en el antiguo continente de Achah o del Asia, en los Himalayas.

Allí habían distintos reinos, yo vivía en uno de esos reinos, junto con todos aquellos que habían logrado salvarse de la catástrofe atlante...

Se me había prohibido tomar esposa, porque a los hijos de Dios les estaba prohibido tener mujer, pues ya no la necesitaban. Pero yo no obedecí, me dio la corazonada y ahí está, fallé por ese lado y entonces tomé esposa.

Como resultado, mi Divina Madre Kundalini me llevó a una caverna profunda, me mostró la suerte que me aguardaba: Vi lluvia, lágrimas, lodo, enfermedades, miseria. Me vi como judío errante por todos los pueblos de la Tierra.

Le pedí perdón, le prometí que ya dejaría a aquella mujer, aunque la amaba, la dejaría con mucho gusto para servirle.

Mas no valió, ya había metido la pata, y después de meterla, ni modo. Como dicen: “Después del ojo afuera no hay Santa Lucía que valga”.

Conclusión: ya caído, pues, me quitaron aquel cuerpo espléndido de la Lemuria, inmortal, y quedé sometido a la rueda de nacimientos y muertes como cualquier hijo de vecino, como cualquiera.

Por eso repito, el Real Ser es ciertamente la Mónada Regente del planeta Marte.

En cuanto a mí, soy su bodhisattva, pero como me había convertido en bodhisattva caído, resucitaron todos los yoes en mí y, pues, me convertí en un verdadero diablo. Andaba muy mal, de “capa caída”.

Mas en esta existencia comprendí la necesidad de eliminar todos los agregados psíquicos, realizar la Gran Obra y volver al Padre.

De manera que estoy hablándoles a ustedes con el corazón en la mano: soy Samael. Aun Weor es el nombre mío como bodhisattva.

Samael es el nombre de mi chispa interior, de mi mónada.

Estoy consciente del amanecer de la vida, yo asistí a la Aurora de la Creación.

Estoy aquí con la humanidad desde que rayara la Aurora de la Creación, desde que el corazón del sistema solar comenzara a palpar, después de la noche profunda del Gran Pralaya.

Vine aquí porque me mandó mi Dios Interior Profundo, el Padre que está en secreto, con el propósito de servir a la humanidad, y creo que estoy sirviéndole, estoy trabajando por la humanidad.

Permanecí uno cuantos siglos caído, ¡como no! Pero gracias a Dios ya me levanté del lodo de la tierra y estoy dedicado a hacer la Gran Obra del Padre.

Así pues, yo digo lo que he experimentado. Estoy metido entre este cuerpo para ayudar a la humanidad, pero en nombre de la verdad les digo: Yo soy el Arcángel Samael.

Si la gente no me cree, no me importa, y si la gente se ríe, tampoco me importa. Yo cumplo con decir lo que soy cuando se me pregunta, sin importarme si creen, si no creen, si se ríen, si dudan.

Allá ellos, a mí lo único que me toca es decir lo que soy cuando se me interroga, y enseñar la doctrina, la que he venido a dar por orden del Padre, de mi Padre que está en secreto. Eso es todo.

A ver hermano...

— *¿Maestro, ¿cuánto tiempo nos falta, le estoy hablando de años convencionales, para el próximo gran cambio?*

Para la próxima catástrofe, dirás... Eso está bastante grave. ¿Qué es lo que han dicho las Sagradas Escrituras? Que el día y la hora nadie lo sabe, ni aún el Hijo, ni los ángeles del cielo, sino el Padre, sólo el Padre lo sabe.

Mas sí sé decir una cosa, que el Evangelio de Mateo no se equivoca. Mateo, según la ciencia, habla claro: ***“Cuando viereis a Jerusalem rodeada de ejércitos, cuando oyeres por donde quiera rumores de guerras...”***.

En fin, pinta toda la cosa que está sucediendo ahora, es porque la hora se acerca. De manera que entonces es claro que Jerusalem está rodeada de ejércitos, hambre y pestilencias por donde quiera, terremotos por todas partes, de toda especie. Es, pues, claro. Entonces los tiempos del fin han llegado.

Hable hermano...

— ***Voy a insistir, ¿hay alguna relación entre nuestro período de vida y el plan de probable realización con objeto de lograr la iniciación por estos tiempos?***

Pues sí. Precisamente un día de esos tantos platicaba con mi Divina Madre Kundalini y Ella me decía: ***“Ya todo está perdido, el mal del mundo es tan grande que ya llegó hasta el Cielo. Y de Babilonia la grande, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra, no quedará piedra sobre piedra, todo quedará destruido”***.

Entonces yo algo asombrado le dije: “Bueno, entonces, Madre mía, estamos metidos en un callejón sin salida”.

“¿Quieres hacer un negocio conmigo?”, fueron las palabras de ella.

“Sí, quiero hacerlo”.

“Bueno, tú abres el callejón sin salida y yo los mato”. Y está hablando en ese idioma la Madre Divina, de manera que ya no hay remedio.

Pero hay otra cosa más: estamos abriendo el callejón sin salida. Mientras tanto, la Madre Cósmica los elimina. Ahí están los terremotos, ahí están las catástrofes, ahí está todo hablando. Por último, vendrá la gran catástrofe...

Estamos abriendo el callejón sin salida. Si ustedes lo aprovechan, pues bienvenidos, en buena hora. Si no lo aprovechan, allá ustedes. Yo cumplo con abrirlo.

¿Con qué lo estamos abriendo? Pues con la enseñanza. Y ¿qué fue lo que hizo el Manú Vaivasvata en su tiempo, en su época? ¿Qué hizo el Manú Vaivasvata? Hizo lo que estoy haciendo en este momento.

Él hizo también un ejército, que fue el Ejército de la Faz Amarilla o Ejército de la Faz Resplandeciente, como le decían en aquella época, para diferenciarlo del ejército de la faz tenebrosa.

Gentes de buena voluntad vinieron a la enseñanza, gentes de buena voluntad se dedicaron a destruir el ego, se dedicaron al trabajo sobre sí mismos y, a la hora de la hora, cuando la gran catástrofe se acercaba, el Manú Vaivasvata sacó a su gente.

Como les dije, yo fui testigo de eso. Entonces con su gente salimos y por donde quiera encontramos paso, huimos, y al fin fuimos a dar hasta la meseta central del Asia; eso se hizo.

Cuando despertaron los señores de la faz tenebrosa y vieron lo que estaba sucediendo, los terremotos y el agua que estaban invadiendo por todas partes, fueron a buscar sus aviones y, pues, no más, no los encontraron.

¿Por qué? Porque nuestra gente los había destruido, de lo contrario nos hubieran seguido con sus aviones. Sin embargo, intentaron, a pesar de todo, perseguirnos y hasta mataron a algunos de los nuestros, pero perecieron entre las aguas.

Eso se está haciendo ahora, se está haciendo un pueblo, y si hoy todos no creen, en aquella época tampoco creyeron. Y si hoy se ríen, en aquella época también se rieron.

Y si dicen que estamos pasados de “mala casta”, en aquella época también dijeron lo mismo. Es que es lo mismo, es la ley de recurrencia.

Pero al fin vendrá la catástrofe. Ya Hercólubus se acerca. Dicen que pertenece al sistema solar de Tylo, yo digo que pertenece a ese sistema. Es un mundo como seis veces más grande que Júpiter y pasará por un ángulo de nuestro sistema solar.

Pasará demasiado cerca a la Tierra y obviamente producirá una revolución de los ejes de la misma. Entonces, lo que es ecuador vendrá a convertirse en polos, y los polos vendrán a transformarse en ecuador.

Pero el solo acercamiento de Hercólubus es más que definitivo, porque halará el fuego del interior de la Tierra, aparecerán volcanes por dondequiera y se intensificarán los terremotos.

Y recuerden ustedes lo que dice la Doctrina Secreta de Anáhuac: que ***“los hijos del Quinto Sol perecerán por el fuego y los terremotos”***, y nosotros somos los hijos del Quinto Sol.

Y Hercólubus ya viene: sí, está a la vista de los telescopios. ¿Qué podemos deducir por simple sentido común? Que la catástrofe está a las puertas, ¿verdad?

Ahora les voy a contar a ustedes algo extraordinario: Cuando yo reconquisté, digo reconquisté, pues ya les conté que estaba yo de bodhisattva caído y tuve que

luchar mucho para volver a levantarme, reconquisté, aclaro, el grado de “adepto calificado”, obviamente fui recibido en el mundo causal, porque el mundo causal es el templo de la Gran Logia Blanca; fue allá donde hubo que recibírseme.

Dentro del templo los adeptos hicieron desfiles completamente militarizados. Todos me saludaron con este saludo, el saludo gnóstico. Los movimientos dentro del templo fueron estrictamente militares. Desfilaron ante mi insignificante persona que nada vale, únicamente para darme la bienvenida, para recibirme como lo hacen con cualquier adepto que es recibido en aquella región.

La transmisión se hizo toda telepática, no vi ni una sola sonrisa en todos los adeptos. Allí habían adeptos chinos, alemanes, ingleses, franceses, de todas partes del mundo, adeptos que estaban trabajando en la Gran Obra del Padre; mas no había una sola sonrisa en todos ellos, había en ellos todos una serenidad tremenda.

Telepáticamente se me hizo toda la transmisión, sin palabras, se me dijo del gran acontecimiento que va a haber y que está ya en las puertas, de los millones de seres humanos que van a perecer por el fuego, el agua y los terremotos, de las guerras que vendrán antes, de las hambres que nos aguardan, de las epidemias, de la terrible desolación.

Total, en ellos no había nada de alegría, ni sonrisas, no había tiempo para sonreír, había una serenidad terrible, horrible. Se me hizo entender la gran responsabilidad que pesa sobre mis hombros, cual es la de guiar al Ejército de Salvación Mundial; así lo entendí, la transmisión fue telepática.

También se me dijo que nave que no anduviera sería “cortada”, es decir, si un grupo gnóstico, por ejemplo, se entregara o le diera por entregarse, digamos, a la negligencia, por no haber difusión de la enseñanza, por flojear, en una palabra, ese grupo sería cortado, ya no le entraría la fuerza psíquica a ese grupo, la fuerza de arriba, de los mundos superiores, fracasaría.

Así es, porque la hora es muy grave. Se trata de hacer un ejército y, antes de que venga la tremenda catástrofe, el ejército tiene que ser sacado secretamente y llevado a un lugar. Yo sé cuál es el lugar, pero si lo digo perjudicaría a la Obra del Padre.

En ese lugar no va a pasar nada, allí serán llevados los hermanos de ese ejército, pero los hermanos que de verdad demuestren estar trabajando sobre sí mismos serán llevados a ese lugar.

En su hora, en su día, en su momento, se les hará llegar el aviso: “hermano, ha llegado la hora”, y nos reuniremos para ir a ese lugar, desde donde contemplaremos el duelo del fuego y el agua durante siglos. Y de padres a hijos, todos, iremos contemplándolo, ese espantoso duelo entre los elementos.

Después de dos siglos, cuando ya desde el fondo de los mares salgan nuevas tierras, entonces en esas nuevas tierras irá a vivir ese pueblo selecto. Se convertirá en el núcleo de la futura sexta raza raíz.

Obviamente, en ese intervalo la Tierra estará envuelta en fuego y vapor de agua. Durante ese intervalo habrá que acabar de disolver el ego, porque en la nueva edad, en la Edad de Oro, no se dará cuerpo físico a nadie que tenga ego.

Está prohibido darle cuerpo físico al que tenga ego, porque uno solo que tuviera cuerpo físico teniendo ego, ese solo acabaría de hecho con la Edad de Oro, corrompería a todos los hombres, los dañaría; esa es la cruda realidad.

En la Edad de Oro no habrá fronteras, será una Tierra transformada, una Tierra regenerada. Esto que estoy diciéndoles a ustedes está simbolizado por el Toro Alado.

Ese toro con alas, símbolo de una Tierra regenerada, es también el símbolo del Evangelio de Lucas. El Evangelio según San Lucas es el Evangelio según la Luz, es el Evangelio Solar, el Evangelio para la futura Edad de Oro.

La Edad de Oro no está para dentro de algunos millones de años, no. Está a las puertas, es ahora, en Acuario, y ya estamos en Acuario. Nostradamus dice que para Acuario es la Edad de Oro, y Nostradamus no se equivoca jamás.

Además los hechos son hechos, Hercólubus está a la vista de los telescopios. Entonces, ¿qué más queremos?

Así pues, el objetivo de estos estudios es precisamente ése: preparar un grupo de gente que sirva de núcleo para la futura sexta raza raíz. Eso es lo fundamental.

Si ustedes cooperan con el Sol, si trabajan sobre sí mismos, podrán formar parte de ese núcleo. Y es maravilloso que lleguen a formar parte de ese tal núcleo.

¿Por qué se llama a esa tierra futura “la Edad de Oro”? Voy a decirles que así como tenemos el año terrestre con sus cuatro estaciones, primavera, verano, otoño e invierno, así tenemos también el gran año sideral.

Nuestro sistema solar tiene que moverse en todo el cinturón zodiacal, dar la vuelta a todo el cinturón zodiacal, y cuando regresa al punto original de partida, ha terminado el año sideral.

El año sideral tiene también cuatro estaciones: primavera, la Edad de Oro; verano, la Edad de Plata; otoño, la Edad de Cobre; invierno, la Edad de Hierro.

Ya el Sol con su sistema solar regresó otra vez a la Era de Acuario. Fue en Acuario donde comenzó, donde fue iniciado el giro alrededor del zodíaco; pero ya regresó a Acuario, entonces es ahora en Acuario la catástrofe.

Durante el viaje mismo, los ejes de la Tierra se van revolucionando, se van retrogradando. Hoy en día ya no coincide el polo magnético con el polo geográfico. Si salimos en un avión rumbo al polo norte, al llegar exactamente al polo quedará la aguja como loca; pero, si bajamos verticalmente, para sorpresa nuestra encontraremos con que allí no está el polo.

¿Por qué? Porque ya no coincide el polo geográfico con el polo magnético, los polos se han desviado. Esa es la realidad de los hechos.

Con la llegada de Hercólubus se acaba de producir la revolución y viene la catástrofe. Está a las puertas la catástrofe, pero las gentes oyendo no oyen y viendo no ven.

Hace muchísimos años, cuando yo era muy joven, me revelaron en los mundos superiores esto que aquí estoy diciéndoles. Entonces supe que me tocaba cumplir esta misión y me veía ante ustedes, ante los grupos diciéndoles esto que estoy diciendo ahora, y veía con mi facultad clarividente también a Hercólubus, y me veía también cómo a través del tiempo me tocaría hablarles a las gentes más tarde y decirles esto.

Y veía que muchos me creían y que muchos otros me ponían atención pero no me creían, dudaban de mí, se reían. Pero antes, también al hablarles a las gentes, no me creían, se reían, pero al fin la catástrofe llegó y acabó con todos.

De manera que lo que estoy diciéndoles a ustedes se cumplirá. Así se los decía a los atlantes. Se reían, y el día en que se vieron “metidos en la gorda”, como se dice por ahí, en la catástrofe, ¡ah!, quisieron seguirme para ver si se salvaban. “Ya es tarde”, les dijimos, y nos fuimos antes de que despertaran.

— *Maestro, yo soy un pueblerino de un pueblito que se llama Santiago del Mar y allí hay unas cuevas que se hallan a la salida, y hay algunas pinturas realmente maravillosas de los atlantes que muestran una civilización...* [inaudible en la cinta original].

Formidable, extraordinario. Así es, los atlantes llegaron a un grado de civilización todavía mayor que el que existe actualmente. Ahora están muy orgullosos los gringos y los rusos de los cohetes esos que tiran a la Luna.

¡Cuántas marometas para poder bajar en la Luna! Parecen verdaderos cirqueros, cirqueros del espacio. Los cohetes atlantes... yo mismo conocí los cohetes de la Atlántida, yo mismo llegaba a un restaurante que entonces se llamaba

“Caravancín” y desde allí, a través de los ventanales, veía allá, pues, el campo donde despegaban esos cohetes.

Y los atlantes, que eran más altos que los arios, ¡que algarabía la que hacían cuando se disparaban los cohetes que salían para la Luna!

— *A esa cultura a la que llegaron ellos...*

Bueno, todo eso es prueba de lo que les estoy diciendo y repito. Sí, magnífico, y le agradecemos su informe. Y salían esos cohetes para la Luna, y no solamente iban cohetes para la Luna, eran cohetes atómicos que no necesitaban ser movidos por combustibles líquidos. Unos eran atómicos y otros movidos por energía solar, y tripulados salían rumbo a la Luna, rumbo a Mercurio, o rumbo a Venus, o a Marte, etc., etc., etc.

Tuvieron una civilización superior, automóviles mejores, podían navegar o podían volar movidos por energía nuclear, lograron el alumbrado atómico. Es claro, llegaron a un altísimo grado de civilización.

¿Y en qué quedó todo eso? Hoy los sabios se sienten los sumos, ellos son la mamá de los pollitos o el papá de Tarzán; pero no, ha habido más que ellos. Total que están amolados, pues. La cruda realidad de los hechos es que nada quedó de la Atlántida.

— *Maestro, lo que nosotros sabemos o, mejor dicho, lo que se sabe, es que hay que seguir evolucionando, y los que se salven en la Tierra, ¿a dónde van a ir o adónde vamos a ir?*

Bueno, esto del término de evolución no sirve en estos casos, sabes. La cruda realidad de los hechos es que si uno no disuelve el ego, pues no queda más remedio que se lo disuelvan, y se lo disuelven allá abajo, precisamente, en los mundos infernos.

No vayan ustedes a creer que esto de la evolución es lo único, no. Si bien es cierto que por encima de la zona tridimensional de Euclides están las dimensiones superiores de la naturaleza y del cosmos, por debajo de la zona tridimensional de Euclides están también las infradimensiones naturales.

Los nueve círculos dantescos dentro del interior de la Tierra no son fantasía. Dante afirmó algo muy serio. Existen esos nueve círculos, son nueve infradimensiones que viven dentro de las entrañas de la Tierra.

Dentro de las infradimensiones naturales involucionan aquellos que ya perdieron toda oportunidad. No evolucionan, sino que involucionan.

Allí se desintegra el ego y se vuelve polvo.

CAPÍTULO II

EL CAMINO ESOTÉRICO

Vamos a comenzar nuestra plática de esta noche y espero que pongan el máximo de atención. Cada vez que venga yo aquí, no tendré inconveniente alguno en reunirme con todos ustedes para platicar un poco.

Ha llegado la hora, pues, de comprender realmente el camino esotérico: eso es obvio. En todo caso, no está de más decirles que lo que estamos buscando, en verdad, es convertirnos en verdaderos seres auto-realizados y perfectos.

Sonará un poco exagerado lo que estoy diciendo aquí, en esta sala, pero en verdad no veo otro objetivo básico para nuestras reuniones, sino el de estudiar el camino esotérico. Eso es lo fundamental.

Distintos mensajeros han venido a traer sus mensajes a la humanidad...

En el pasado, en los tiempos antiguos, cuando la humanidad no había desarrollado en su naturaleza interior el abominable órgano kundartiguador, la vida era distinta: la esencia no estaba (como les decía anoche a ustedes), embotellada entre el ego: no había ego.

Los distintos centros de la máquina orgánica parecían verdaderas cajas de resonancia donde vibraban las armonías del universo.

Entonces era la Edad de Oro y no existía ni “lo mío” ni “lo tuyo”, todo era de todos y cada cual podía comer del árbol del vecino sin temor alguno. Aquel que sabía tocar la lira, estremecía a la naturaleza con sus notas.

Por aquella antigua edad, que algunos llaman la Arcadia, en que se rendía culto a los hijos del amanecer, a los hijos de la aurora del mahamanvantara, la lira de Orfeo no había caído sobre el pavimento del templo hecha pedazos.

La naturaleza toda parecía un organismo que servía de vehículo a los dioses, y es que ¡era otra humanidad! El fuego de los volcanes y el tormentoso océano lanzando sus olas a las playas, el canto de los ríos entre sus lechos de rocas y el vuelo de las aves gigantescas, que entonces existían, se sentían en lo más hondo del Ser, en la forma más profunda.

Parecía toda la Tierra un organismo vivo, de hecho lo es, pero en ese entonces era más vívida aquella realidad para todos los seres humanos. Se hablaba únicamente la lengua de oro, todavía no habían surgido tantos y tantos idiomas, todos esos idiomas de la Torre de Babel.

Así pues, en nombre de la verdad les digo que bien vale la pena que nosotros tratemos de volver a ese estado de inocencia primigenia.

Como les dije ayer, la esencia en aquella época no estaba embotellada entre el ego. Para que la esencia viniera a embotellarse, fue necesario que surgiera en la anatomía humana el abominable órgano kundartiguador.

En esa época lemúrica la Tierra temblaba incesantemente, no había verdadera estabilidad en la corteza geológica del mundo. Por eso fue que los Rectores de la humanidad hubieron de tomar medidas.

Sabiendo ellos que el organismo humano es una máquina que recibe determinado tipo de energías, que luego retransmite automáticamente a las capas interiores del organismo planetario, pusieron una alteración al cuerpo orgánico.

Propósito: modificar esas fuerzas de cierta manera, de modo que permitieran la estabilidad de la corteza geológica, y así dejaron libertad como para que mediante ciertos estímulos el abominable órgano kundartiguador se desarrollara.

Incuestionablemente, si no hubieran habido abusos sexuales, simbolizados por la leyenda aquella de Adán y Eva en el paraíso terrenal, el desarrollo del abominable órgano kundartiguador hubiera sido algo más que imposible. Los abusos sexuales permitieron que tal órgano se desarrollara.

Ahora bien, en nombre de la verdad y hablando juiciosamente ante ustedes, que están dedicados a los estudios esotéricos, debo tener el valor de ser franco y decir lo que me consta, lo que he vivido, lo que he experimentado.

En aquella edad yo tuve cuerpo físico y fui un lemur como cualquier otro. Aún recuerdo claramente a las distintas tribus que vivían en lo que podríamos llamar nosotros, hoy en día, “ranchos”; pero aquellos tenían más bien el aspecto de enormes chozas, con sus techos que caían hasta el piso y donde apenas sí había una puerta por donde podía entrar toda una tribu.

En la Lemuria había también ciudades amuralladas, levantadas con la lava de los volcanes. Allí vivía la gente culta, pero en los campos, como siempre, vivían gentes que no estaban dedicadas a las letras.

En la Lemuria la vida era muy distinta. Se dio el caso de que existían también, allí, sacerdotes y guerreros al mismo tiempo. Yo conocí a Jahvé, el genio del mal, un ángel caído, como dice Saturnino de Antioquía.

Él tuvo cuerpo físico, era un Maestro de antiguos mahamanvantaras. Como sacerdote oficiaba y todo el mundo le veneraba; como guerrero era magnífico, usaba siempre espada de oro y su escudo y su yelmo y su malla, y toda su vestidura militar en general, era de oro. Se sabía que era un ángel y le veneraban.

Desgraciadamente, fue uno de los primeros que traicionaran el santuario de Vulcano. Los traidores del santuario de Vulcano le enseñaron tantrismo negro, es decir, ritos sexuales en los que ese iniciado cometía el crimen de derramar el vaso de Hermes Trismegisto.

Hablo en un lenguaje —dijéramos— esotérico especial, que ustedes deberán entender, pues yo no soy muy partidario de usar la vulgaridad para las cuestiones relacionadas con el sexo, debido a que el sexo, en sí mismo, es sagrado.

Jahvé, indubitadamente, se entusiasmó con ese tantrismo negro; trató de convencer a su esposa de que con el tal sistema de tantrismo negro —magia sexual con eyaculación del ens seminis— era el más indicado para la liberación. Su esposa no aceptó; ella también era un elohim encarnado y prefirió separarse de él antes que aceptar el tantrismo negro.

Bien, como secuencia o corolario, Jahvé desarrolló el abominable órgano kundartiguador. Ella, su esposa, no cayó y todavía no ha caído. Ella es un elohim primordial de la aurora del mahamanvantara.

Traigo a colación esto de Jahvé para ilustrar el aspecto sexual del abominable órgano kundartiguador. Obviamente, fue la traición a los misterios de Vulcano lo que originó la caída en aquella antigua edad.

Después de la división en sexos opuestos, las tribus se reunían para procrear en templos especiales y bajo la dirección de los Kumarás. El acto sexual era un sacramento, nadie se atrevía a realizar la cópula química fuera del templo. El rey y la reina de cualquier país de la Lemuria realizaban aquellas funciones ante el ara sacra.

Viviendo en aquel continente Mú fui testigo de todas esas cosas. Viviendo en el continente Mú era yo miembro de una tribu y dormía en una gran choza con todos los de mi clan. Cerca de nosotros había lo que podríamos denominar hoy en día un “cuartel”, gentes dedicadas a la preparación para la guerra o soldados.

Las ciudades estaban más lejos. Al templo asistíamos siempre normalmente, ya a los ritos, ya a recibir la instrucción esotérica de los hierofantes, mas el ambiente se sobrecargaba de instante en instante con el poder luciférico y de allí todo derivó: se dio por realizar la cópula química fuera del templo.

La reproducción, antes de aquel instante fatal, se realizaba por kriyashakti, es decir, por el poder de la yoga y de la voluntad; nadie cometía el crimen de derramar el vaso de Hermes Trismegisto.

Cualquier zoospermo puede escaparse de las glándulas endócrinas sexuales y hacer fecunda a una matriz, mas los de las tribus comenzamos a delinquir.

Yo aún recuerdo, todavía, cómo una mañana nos presentamos todos en el templo, después de haber fornicado. De las profundidades del santuario un hierofante, con la espada desenvainada, nos arrojó diciendo: “*¡Fuera, indignos!*”, y todos salimos huyendo.

Este mismo hecho acaeció en todos los rincones de ese gigantesco continente que se llamaba Lemuria, el cual era un continente que ocupaba casi todo el Océano Pacífico.

Obviamente, tal evento antropológico, perteneciente más bien a la Antropogénesis, se ve descrito en las distintas escrituras religiosas del mundo en forma simbólica: es la salida de Adán y de Eva del paraíso terrenal.

Fuimos arrojados por haber “comido” de ese fruto prohibido del que se nos dijo “*No comeréis*”. Debido a esa anomalía surgió el abominable órgano kundartiguador.

Como quiera que estábamos acostumbrados a los ritos religiosos del templo durante la reproducción, en el Sacramento de la Iglesia de Roma o del Amor, al fornicar la resultante fue el nacimiento en la anatomía oculta del abominable órgano kundartiguador.

La serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, la Kundalini que antes se levantara victoriosa por la médula espinal, descendió y quedó enroscada entre el chacra muladhara, en la forma de tres veces y media como la define perfectamente el Kundalini Yoga.

Y el abominable órgano kundartiguador, la serpiente descendente, la horrible Pitión de siete cabezas que Apolo indignado hirió con sus dardos, se proyectó desde el coxis hacia abajo, hacia los infiernos atómicos del hombre, y se convirtió en la famosa cola del Satán bíblico.

Se logró lo que se quería, sí. Se estabilizó la corteza geológica de la Tierra. No es exagerado, pues, afirmar en forma enfática que en aquella antigua edad llegaron los seres humanos a tener cola, como la de los changos.

Las fuerzas cósmicas o planetarias, al pasar por los organismos, devinieron lunares y estabilizaron las capas geológicas del mundo.

Cuando eso acaeció, entonces los Rectores de la humanidad resolvieron eliminar de la humana especie el abominable órgano kundartiguador y lo lograron, pero hubo errores de cálculo matemático, se demoraron más de lo debido y el ensayo resultó perjudicial: desafortunadamente quedaron en los cinco cilindros de la máquina orgánica —intelecto, emoción, movimiento, instinto y sexo—, las consecuencias del abominable órgano kundartiguador, quedó el yo pluralizado, el ego, el mí mismo, el sí mismo.

Si no hubiera sido por esa equivocación de algunos individuos sagrados, hoy en día la humanidad no tendría ego. Obviamente, quienes así se equivocaron tienen un karma cósmico terrible que habrán de pagar en el futuro mahamanvantara, desgraciadamente.

Claro, mucho más tarde en el tiempo, distintos mensajeros vinieron de los mundos superiores. Avataras —la palabra Avatara significa mensajero— y enviados se pronunciaron contra el abominable órgano kundartiguador y contra las malas consecuencias del mismo, mas todo fue inútil.

Allá, en el continente asiático, trabajó intensamente el amadísimo Ashiata Shiemash, mas todo fue inútil. El buddha Gautama Sakya Muní trajo la enseñanza a la India y, de hecho, se pronunció contra el abominable órgano kundartiguador.

Desafortunadamente, a través de los siglos la enseñanza budista original se ha perdido, hoy es muy poco lo que queda de la auténtica enseñanza de Nuestro Señor el Buddha.

Y en cuanto a Jeshua Ben Pandira, Jesús de Nazareth, el Cristo, de hecho se pronunció contra el abominable órgano kundartiguador. Claro, sus enseñanzas han aparecido en textos de Alquimia y otros, y quien las comprenda puede realizar en verdad toda la Gran Obra.

Incuestionablemente, los dos líderes más grandes que han habido a través del tiempo son el Buddha y el Cristo.

En cierta ocasión hube de presentarme en un monasterio budista, en el Japón. Entonces se me ocurrió hablar algo a favor del Cristo. Por lo que dije entre los hermanos asistentes se formó cierto escándalo. Como el templo era budista y no cristiano, se puso la queja al Maestro.

Éste vino a mí y me interrogó: *“¿Por qué ha hablado usted a favor del Cristo, siendo éste un monasterio budista?”*.

Respuesta: **“Con profundo respeto a esta sagrada institución, he de afirmar en forma enfática que el Buddha y el Cristo se complementan”**.

Aguardaba yo una reacción de parte del Maestro, pero con gran asombro vi que asintió diciendo: *“En verdad que el Buddha y el Cristo se complementan, así es”*.

Luego hizo traer un hilo de cáñamo y me dijo: *“Présteme su mano derecha”*. Lo hice así, claro. Con el hilo me amarró, pues, el dedo pulgar derecho con el dedo pulgar izquierdo, y terminó hablando en lenguaje zen: *“El Buddha y el Cristo se*

complementan". Me retiré de aquel monasterio habiendo entendido perfectamente el koan.

En nombre de la verdad, tenemos que reconocer que ese koan es muy sabio: Buddha y Cristo están ligados dentro de nosotros mismos, porque el dedo pulgar derecho representaría al Cristo y el izquierdo al Buddha: son dos fuerzas dentro de nosotros.

Buddha Sidharta Sakya Muní trajo la doctrina del Buddha Interior al mundo. ¿Cuál es nuestro Buddha Interior? El Íntimo es el Buddha, atman-buddhi, hablando en lenguaje rigurosamente sánscrito, teosófico. Ése es el Buddha Íntimo de cada cual y Gautama nos trajo esa doctrina del Íntimo.

Por eso está escrito en el Testamento de la Sabiduría Antigua: *“Antes de que la falsa aurora amaneciera sobre la Tierra, aquellos que sobrevivieron al huracán y a la tormenta alabaron al Íntimo, y a ellos se les aparecieron los Heraldos de la Aurora”*.

Ese Íntimo es el Buddha Interior de cada cual. ¿Que no lo tengan encarnado los humanoides? ¡Es cierto! ¿Que está en la Vía Láctea? De acuerdo, pero a cada cual le corresponde allá arriba, en la galaxia, un budha íntimo.

En cuanto al Cristo, cambia la cuestión. Jesús de Nazareth, el Gran Kabir, el Gran Iniciado Gnóstico, uno de los miembros más exaltados de la orden de los esenios y que viviera hace muchos siglos allá, en las orillas del Mar Muerto, trajo la doctrina del Cristo Íntimo.

El error de las gentes modernas consiste en creer que el Cristo era exclusivamente aquel Gran Maestro, Jeshua Ben Pandira (ése es su nombre local, pero eso es local).

El Cristo es una fuerza cósmica, es el Segundo Logos, es la unidad múltiple perfecta, es una fuerza como la electricidad, una fuerza como la de la gravitación universal, una fuerza como la del fuego, la del agua, del aire, etc., es una fuerza.

Esa fuerza es el Cristo que se expresa a través de cualquier hombre o mujer —las mujeres también tienen el mismo derecho— que esté debidamente preparado y eso es todo.

Si el Cristo es cierto que se expresó y se sigue expresando a través del Gran Kabir Jesús, no es menos cierto que se expresó a través de nuestro Señor Quetzalcóatl, y bien vale la pena leer la vida, pasión, muerte y resurrección del bendito Quetzalcóatl.

Si bien es cierto que resplandeció en Quetzalcóatl, también no es menos cierto que un día brilló en el rostro de Moisés, en el Monte Nebo, y no es menos cierto que se expresó en la India con el nombre de Krishna; pues el Cristo Cósmico, donde quiera que halla un hombre que está preparado, allí Él se expresa.

El Cristo no es un individuo, no es una persona, no es un yo. Cristo es una fuerza cósmica que está latente en todo átomo del universo, es el fuego universal de vida —esto hay que entenderlo—, es el fuego.

Yo estuve en la aurora del mahamanvantara y fui testigo del amanecer de la vida. Cuando el Ejército de la Palabra comenzó a hacer fecunda a la materia caótica para que surgiera la vida, yo vi al Gran Cristo Cósmico, vi su humana figura, lo vi entrar al templo y firmar un pacto, lo vi crucificarse en su cruz para salvar a hombres y dioses.

Cristo es, pues, el fuego universal de vida.

Mucho se podría decir sobre el Cristo y yo les diré a ustedes lo siguiente: el Cristo se define con las cuatro letras que están sobre la cruz del mártir del calvario: INRI, *Ignis Natura Renovatur Integram*: el fuego renueva incesantemente a la naturaleza.

Y el fuego está crucificado aquí, en la Tierra. Si golpeamos una piedra con otra, salta fuego. ¿Dónde está el filón de donde saltó? Sobre la misma piedra se esconde el fuego pétreo, entre el agua el fuego líquido, dentro del aire el fuego gaseoso.

Así pues, el fuego está en todo lo que es, ha sido y será. El fuego no tiene principio ni fin. Si nosotros rastrillamos un cerillo, un fósforo, veremos con asombro que brota la llama.

Se dirá que la llama —esa que brota del cerillo— es el producto de la combustión, pero tal concepto es falso. Nosotros aseveramos que la combustión existe debido al fuego, que sin el fuego no podría haber combustión.

El fuego estaba encerrado allí, dentro de la materia esa del fósforo, con el frotamiento lo que se ha logrado es liberar la llama para que se encendiera el fósforo plenamente.

El fuego hace que la mano pueda moverse para rastrillar el cerillo; sin fuego, sin vida, esa mano no se mueve; el fuego está latente allí, si no, no aparecería, porque de la nada, nada sale.

El fuego conserva en sus procesos a todos los organismos existentes, a todas las especies humanas, a todas las especies animales y a todo lo que es, a todo lo que ha sido y a todo lo que será.

El fuego, en sí mismo, es sagrado. ¿Quién conoce la naturaleza del fuego? Nadie, ¿verdad? La misma vida existe por el fuego, hasta la esencia misma es fuego vivo.

Cuando esa esencia —que es fuego— viene a la existencia, la criatura se forma y nace. Cuando el fuego —la esencia— abandona al cuerpo físico, el cuerpo muere. Así pues, venimos al mundo por el fuego y nos vamos cuando el fuego nos abandona.

Ahora bien, lo que a nosotros los gnósticos nos interesa no es tanto el fuego físico, sino el fuego del fuego, la llama de la llama, la signatura astral del fuego. Ésta, en sí misma, es el Cristo Íntimo; sólo Él puede —desde adentro— salvarnos y acabar de destruir los elementos indeseables que llevamos en nuestro interior.

Ahora van viendo ustedes cómo el Cristo y el Buddha se complementan dentro de nosotros mismos. Mas hay algunos que creen que Gautama, el Buddha Sakya Muní, es más elevado que Jesús de Nazareth, el Cristo, y otros piensan que el Cristo es superior al Buddha.

Cada cual es libre de pensar como quiera, pero yo sitúo a los ocultistas y esoteristas dentro del terreno vivo del estudio esotérico.

Bien sabemos nosotros que atman-budhi es el Buddha íntimo, el Buddha. Así está escrito en los libros sánscritos. Ahora bien, sabemos que el Cristo es el Segundo Logos. El Primer Logos es Brahma, el Padre; el Segundo es el Hijo, Vishnú; el Tercero Shiva, el Espíritu Santo.

De manera que ese Cristo Íntimo, es claro, dentro de la escala del Ser, o dentro de los niveles de nuestro Ser superlativo y trascendental, está mucho más allá del Buddha, pero se complementan.

Cuando el Logos Solar quiere venir dentro del cuerpo de un hombre, obviamente debe descender desde su elevada esfera y penetrar en el vientre materno de la Divina Madre Kundalini: la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, la Virgen del Mar, Stella Maris, la signatura astral del esperma, como se dice en Alquimia. Ella es virgen antes del parto y después del parto; de ella nace el Logos ya humanizado.

¡Vean ustedes ese milagro: cómo de ella sale el fuego *in abstracto* y se humaniza, cómo por último entra en el iniciado con la iniciación de Tiphereth, que es la iniciación venusta! Él crece y se desarrolla dentro de nosotros, y nace entre los animales del deseo, porque el iniciado todavía no ha alcanzado a eliminar sus yoes.

Él debe, pues, desarrollarse dentro de nosotros. En principio el iniciado no siente cambio alguno, pero a través del tiempo va sintiendo el cambio. El Cristo

Íntimo nace débil, pequeño, mas debe crecer, hacerse hombre. Conforme Él va eliminando los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, va creciendo.

Vean ustedes cómo no siendo Él un pecador, se convierte en algo así como un pecador, sin serlo, pues se hace de hecho responsable de todas nuestras actividades mentales, sexuales, emocionales, volitivas, etc., etc., etc.

Vive como un hombre entre los hombres, aunque los hombres no le conozcan. Habiendo venido, tiene que volver a vencer. Él debe vivir en el corazón del hombre todo el drama cósmico, tal como está escrito en los cuatro evangelios.

Los tres traidores le llevan a la muerte, las multitudes de yoes que en nuestro interior cargamos, son las que gritan: “¡Crucifixia, crucifixia, crucifixia!”.

Judas, el demonio del deseo, es el que cambia al Cristo Íntimo por todos los placeres del mundo: las famosas treinta monedas de plata.

Pilatós, el demonio de la mente que a todas horas se vive lavando las manos, que “nunca tiene la culpa de nada”, que siempre encuentra evasivas y justificaciones, le traiciona, le hace azotar en pleno concilio, donde le colocan corona de espinas en sus sienes y le flagelan con cinco mil y más azotes.

Caifás, el demonio de la mala voluntad, que vende los sacramentos, que prostituye el altar, que fornicaba con las devotas, etc., también traiciona al Cristo Íntimo. Todo esto se verifica allá adentro, en los mundos internos de cualquier hombre que esté debidamente preparado.

Al fin, el Señor debe subir al Gólgota del supremo sacrificio, en el mundo causal, en el mundo de las causas naturales. Luego baja al sepulcro y con su muerte Él mata a la muerte.

Como resucita en nosotros, nosotros resucitamos en Él y nos hacemos inmortales, nos convertimos, de hecho, en Maestros glorificados, nos convertimos en Maestros de la talla de un Moria, de un Kut Humi, de un Serapis, de un Hermes Trismegisto o de un Jesucristo.

Así que la cruda realidad de los hechos es que el Señor vive en el interior profundo de cada uno de nos, como vive también el Buddha. Y si Gautama trajo el mensaje del Buddha, del Buddha Íntimo, el Gran Kabir Jesús trajo el mensaje del Cristo Cósmico, y ambos se complementan: así fue reconocido en una cátedra budista, en el Japón.

Así pues, bien vale la pena que reflexionemos en esto, que profundicemos y ahondemos en todas estas cuestiones.

¿Que hay dos clases de budhas? ¡Lo sabemos! Existen los budhas transitorios y los budhas permanentes.

Budha transitorio es aquel que no ha logrado encarnar en sí mismo al Cristo Íntimo. Budha permanente o Budha de contemplación, es aquel que ya se cristificó, que ya recibió en su naturaleza interior al Cristo Íntimo.

Budha Maitreya, pues, es el budha que encarnó al Cristo Íntimo, ¡así se debe entender!

Budha Maitreya no es una persona, Budha Maitreya es un título, es un grado e indica a cualquier Budha que se haya cristificado.

Hace mucho tiempo, muchísimo tiempo, me tocó vivir en la China, durante la segunda subraza de la gran raza aria. Entonces me llamé Chou-Li e ingresé a la Orden del Dragón Amarillo. Allí aprendí los siete secretos indecibles, conocí las “Siete Joyas del Gran Dragón”.

Allí nos dedicábamos especialmente a la meditación de fondo. Un hermano chino hacía vibrar un aparato musical maravilloso, que daba las cuarenta y nueve notas; la síntesis de aquel extraño aparato era el sonido nirioonissiano del universo.

Cuando vibraba la primera nota, nosotros tratábamos de tener la mente quieta y en silencio. Al dar la segunda nota, pasábamos al segundo nivel del subconsciente. También nos enfrentábamos a los yoes con el propósito de recriminarlos y de obligarlos a guardar silencio, mas si la mente no lograba aquietarse, recriminábamos más fuertemente al ego.

Cuando sonaba la tercera nota, ahondábamos un poco más, nos dirigíamos a la tercera zona del subconsciente para pelear con los yoes, para obligarles a guardar silencio. Y así, con cada nota de aquel misterioso aparato —el *aya-atapán*— nos sumergíamos en cada uno de los cuarenta y nueve niveles del subconsciente, peleándonos con los diversos agregados psíquicos que llevábamos en nuestro interior.

En conclusión, el que llegaba a la nota cuarenta y nueve y había trabajado correctamente, lograba una quietud absoluta de la mente en los cuarenta y nueve niveles del subconsciente.

Entonces la esencia, el buddhata, momentáneamente se escapaba de entre el ego para precipitarse en el vacío iluminador. Experimentábamos en esa forma la verdad, lo real.

Por aquella época mi amigo Li-Chang se distinguió en la ciencia profunda de la meditación. Él ya no vive sobre la faz de la Tierra, mora en un planeta del Cristo,

en un planeta de un lejano universo de esta galaxia. Allí vive de instante en instante dentro del éxtasis y es feliz. Li-Chang alcanzó a recibir el Tao.

Pero, ¿qué es el Tao? El Tao es el Ser, el Tao es INRI, el Tao es el Cristo Íntimo. Li-Chang, pues, recibió el Tao.

En el esoterismo del Budhismo Zen no se usa la dialéctica meramente razonativa, se usa la dialéctica de la conciencia, que es diferente. Por ejemplo, un monje se dirige a su Maestro y le interroga así: **“¿Por qué el Bodhidharma vino del Occidente?”**. Respuesta inmediata, instantánea: **“El ciprés está en el centro del jardín”**.

No coincide la respuesta con la pregunta —diríamos, acostumbrados como estamos a la dialéctica razonativa, o dialéctica formal—, pues tal respuesta corresponde a la dialéctica de la conciencia: **“No importa de dónde haya venido el Bodhidharma, la verdad está en todas partes”**.

En otra ocasión el abad, el Maestro de un monasterio, dice a los discípulos: **“Preguntad lo que tengáis que preguntar”**. Un discípulo dice: **“Quiero preguntar algo”**. Pero antes de que pueda preguntar, el Maestro con su cayado le da un golpe en la boca —no es muy agradable cuando a uno le dan un golpe, ¿verdad?, pero ésa es la forma de actuar en el Zen y en el Chang Budista—, la pregunta que iba a hacer no estaba correcta.

Si un día llega un Maestro y se presenta en la sala de meditación, los discípulos se prosternan ante él, le rinden mucho culto, le rinden honores y el Maestro habla: **“¿Por qué tan tarde todo esto?”**. Los discípulos dicen una tontería cualquiera, sin fundamento, y el Maestro les despide: **“¡Tontos, necios, fuera de aquí, largo, no sirven!”**.

Aquí, si uno le dice una palabrita dura a los hermanitos, reacciona terriblemente el yo psicológico. Eso no tiene sentido. En verdad que ustedes tienen que aprender lo que es la cruz de la disciplina esotérica. En el Zen eso es una cruz, pero la disciplina que existe en el Zen va al fondo, va al Budha Íntimo de cada cual.

Por ejemplo, un estudiante anheloso de saber algo, anheloso de llegar al satori, de llegar a experimentar alguna vez el vacío iluminador, le habla al Maestro dentro del templo: **“Maestro, ¿qué es el vacío iluminador?”**. La respuesta fue que el Maestro le dio una patada terrible en el estómago, nada menos. El pobre hombre cayó al suelo, ahí, como privado, pero experimentó el vacío iluminador.

Cuando se levantó, en vez de estar perdiendo el tiempo reaccionando, abrazó al Maestro y le dijo lleno de alegría: **“¡Al fin he experimentado el vacío iluminador!”**.

Afortunadamente el Maestro no le completó la tarea con una bofetada, porque cuando obtienen el satori, cuando un discípulo ha experimentado el satori y se presenta todo lleno de alegría —todavía en el estado aquél de éxtasis— ante el Maestro, el Maestro lo saca de ese estado con una bofetada, en verdad, porque si no, dicen, le viene la “enfermedad del satori”, es decir, se queda como mal para el resto de su vida, y para que no se quede así, con una bofetada lo regresan.

Observen ustedes que el Budhismo Zen va directamente allá, a la esencia, a la conciencia, al Budha Íntimo de cada cual, y eso en el fondo resulta trascendental.

¿Cómo poder explicarles esta cuestión de la dialéctica de la conciencia? ¿En qué forma? Bueno, observen ustedes a un polluelo cuando está dentro del cascarón. Cuando ya está listo para salir, por lo común la gallina le ayuda. Ella le asiste con su pico, ella le da unos picotazos al cascarón y esto ayuda al polluelo.

Así también, cuando uno está maduro para el satori, el Maestro lo ayuda, aunque sea con una patada, claro está. Esto parecería muy duro, pero constituye la realidad del Zen, ésa es la ayuda que se le da al “polluelo” que está listo para salir del “cascarón”.

En todo caso, ese lenguaje único del Zen y del Chang va directo a allá, a la conciencia, y eso es lo trascendental, esa es su dialéctica; pero no la dialéctica formal, no es ese tipo de dialéctica, sino la dialéctica de la conciencia; eso es claro.

Nosotros tenemos que aprender a mirar dentro de sí mismos, necesitamos aprender a ver dentro de nuestra naturaleza interior, cuando lo hayamos logrado, nos convertiremos en budhas.

¿Y cómo aprender a ver en nuestra naturaleza interior, de qué manera? Pues, primero que todo, desarrollando la capacidad de la auto-observación psicológica.

Como les decía anoche, a medida que uno se vaya auto-observando psicológicamente, va viendo sus yoes, sus agregados psíquicos inhumanos, y luego los puede ir eliminando, desintegrando, pulverizando con la ayuda de Devi Kundalini Shakti; porque sin la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes no es posible desintegrar los yoes.

Así pues, aprender a ver dentro de nuestra naturaleza interior es necesario para convertirnos en budhas; eso es obvio. Estamos hablando de algo que es trascendental e importante.

Ahora bien, en otra ocasión un Maestro zen había sido invitado para que diera un sermón en la pagoda budista. Todos los monjes aguardaban y al fin llegó el Maestro, los miró a todos, dio la espalda y se retiró a su celda.

Los monjes, que eran los más interesados en la plática y que habían hecho la invitación a toda la hermandad, fueron a reclamarle. La respuesta del Maestro fue: ***“Un experto en los sutras puede enseñarles sutras, un experto en cualquier otra escritura religiosa puede que les enseñe, pero yo soy un maestro zen”***.

Esa fue su única respuesta y lo dijo todo. Pero ustedes no entienden ese lenguaje, ustedes están acostumbrados a la lógica formal o a la lógica dialéctica, y éste es un lenguaje diferente.

¿Qué había querido decirles ese Maestro zen? ¿Qué fue lo que dijo? Les dijo: ***“¡Señores, aprendan a escucharse a sí mismos, busquen al Íntimo, búsquense a sí mismos, dentro de ustedes está todo!”***. Eso fue lo que quiso decir.

Yo estoy dando la explicación aquí porque ustedes están acostumbrados a la lógica formal. Si estuviera en el Japón, estaría cualquier Maestro jalándome las orejas fuertemente, estaría soportando un regañito y un jalón de orejas. ¿Por qué? Porque estaría castrando la enseñanza; eso se llama “castrar la enseñanza” y es necesario que esto se capture o aprenda con la dialéctica de la conciencia.

Continuando adelante con esta cuestión, vemos que no es posible llegar al grado de Budha si uno no ha eliminado en sí mismo los elementos indeseables. El Budha transitorio todavía está en la lucha, no ha disuelto el ego, es un budha con residuos del ego; mientras que el Budha permanente es aquel que ya se cristificó.

Así pues, Buddha y Cristo están íntimamente relacionados, son dos factores dentro de nosotros mismos.

En un porvenir tendré que ir al Asia a cumplir una gran misión; tendré que enseñarle a la humanidad la necesidad de fusionar las enseñanzas budistas y crísticas, porque el porvenir religioso de la humanidad estará en la mezcla de lo mejor del esoterismo budista con lo mejor del esoterismo crístico.

Al fin y al cabo la Gnosis es esoterismo crístico y budista integrados. Por eso es que el Movimiento Gnóstico está llamado a hacer una revolución crucial.

Desde luego, lo que necesitamos es liberarnos, acabar con esas malas consecuencias del abominable órgano kundartiguador.

Es obvio que no podría existir un Budha si antes no se han creado los cuerpos existenciales superiores del Ser, y para crearlos se necesita ser alquimista. Es inconcebible un Budha que no posea los cuerpos existenciales superiores del Ser. ¡Sería absurdo!

Pero, ¿cómo se crean esos cuerpos, de qué manera? En primer lugar conviene que ustedes pongan la debida atención a esta doctrina, porque esta enseñanza es preciosa.

Necesitamos, pues, conocer los misterios de la Gran Obra, necesitamos saber cómo se prepara el mercurio de la filosofía secreta. Eso se hace impostergable.

¿Qué es el mercurio? ¿Lo saben? ¿Por qué se le dice al iniciado que tiene que ponerse las “botas de Mercurio”? Aclarando les diré a ustedes que el mercurio es el alma metálica del esperma, que el mercurio, en sí mismo, es sacratísimo.

Pero, ¿cómo se elabora el mercurio? Bueno, eso fue lo que callaron todos los alquimistas del medioevo, ese es el secreto indecible. ¿Es urgente elaborarlo? Sí, y aquí les voy a dar la clave:

Obviamente, la clave está, precisamente, en **el Arcano AZF**, allí es donde está la clave.

En estas tres letras, AZF, está la clave, la clave del Gran Arcano. La “A” (agua: agua), se refiere a esa “agua metálica”, al “número radical metálico”, al exiohehari, es decir, a las secreciones glandulares sexuales, al esperma sagrado. La “F” es el fuego, el fohat, porque sin fuego nunca se podría elaborar el agua pura de vida, la “A”, el mercurio de la Gran Obra.

El agua, en sí misma, es el mercurio, el “número radical metálico” que hay que aprender a sublimar. Mas primero es necesario conocer el secreto, para saber cómo se fabrican los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Incuestionablemente, el secreto está en un artificio que es muy sencillo, muy simple, pero grandioso. El secreto vivo para la preparación del mercurio es el llamado *secretum secretorum*, hablando en lenguaje latino.

No usaré términos vulgares para el tema. Diré, justamente, que hay necesidad de la conexión del lingam-yoni durante el matrimonio perfecto y que jamás en la vida se debe derramar el vaso de Hermes Trismegisto, el tres veces grande dios Ibis de Thot (ustedes sabrán comprenderme).

Evitando, pues, el orgasmo de la fisiología, se consigue la preparación del mercurio. Ese mercurio es el alma metálica del mismo esperma, el alma metálica, repito.

Hay tres mercurios, y los voy a enunciar y a ilustrar con dibujos. Bueno, a este lo llamaríamos primer mercurio, que es el “azogue en bruto” del esperma. A este otro le llamaríamos segundo mercurio, que es ya el “alma metálica” del esperma. Y a éste le llamaríamos nosotros tercer mercurio, o sea, “mercurio más azufre”.

En conclusión, el mercurio es el alma metálica del esperma y el azufre es el fuego sagrado. Faltaría algo más. En la fisiología orgánica tenemos que existe

también la sal, que debe sublimarse a través de todas las operaciones tántricas dentro del laboratorio.

Es necesario que estudiemos un poco más toda esta cuestión. Incuestionablemente, al transmutarse el esperma sagrado en energía creadora, ésta sube por un par de cordones simpáticos —que existen en nuestra anatomía orgánica— hasta el cerebro. Son las corrientes energéticas sexuales las que han de subir por los cordones ganglionares, exactamente hasta la masa cerebral.

Ese es el mercurio; mas nosotros sabemos que tales corrientes energéticas sexuales deben polarizarse en positivas y negativas, en solares y lunares. Ya polarizadas, hacen contacto en el tribeni, cerca del coxis, y entonces aparece el fuego sagrado que sube por la espina dorsal en forma de azufre.

Ese fuego, unido con las corrientes solares y lunares del mercurio, asciende por la espina dorsal a lo largo del canal sushumna —o canal medular— hasta el cerebro, y a medida que asciende abre los centros espirituales que nos son propios.

El excedente de este tercer mercurio, incuestionablemente viene a cristalizar en los cuerpos existenciales superiores del Ser. Así nos convertimos en budhas.

Pero vamos a concretarnos ahora al tercer mercurio. En este tercer mercurio existe el azufre y la sal.

¿Qué es la “nebulosa” en el espacio infinito? Es una mezcla de sal, azufre y mercurio. Cualquier metal de la Tierra, si lo disolvemos, queda reducido a sal, azufre y mercurio. Todo lo que existe en la Creación se debe a la sal, al azufre y al mercurio; eso es obvio.

Así pues, en una nebulosa hay sal, azufre y mercurio. La nebulosa es el Arché de los griegos; de ahí salen los mundos que luego ruedan alrededor de sus centros gravitacionales.

Y si allá, en el espacio estrellado, se necesita un Arché sobre el universo, para que de allí broten los mundos a la existencia, aquí abajo es lo mismo, aquí se necesita crear —dentro de nuestro organismo— un Arché, una nebulosa muy especial con sal, azufre y mercurio.

Esas substancias las vamos a crear, precisamente, de nuestras glándulas endócrinas sexuales y, al fin, de ese Arché de aquí abajo, del microcosmos hombre, nacen los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Normalmente, las notas Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, vibran en el sexo, pero si las pasamos a una octava superior, el Arché viene a cristalizar en el cuerpo astral. En otra octava superior el Arché cristaliza en el cuerpo mental, y en otra octava aún

superior, en el cuerpo de la voluntad consciente. Es así, repito, como nos convertimos en budhas.

Bueno, hasta aquí mi plática de esta noche. Si alguien quiere hacer preguntas, tiene la más absoluta libertad.

— *Maestro, simular que se poseen virtudes, ¿qué consecuencias puede traer?*

¿Simular virtudes? Eso de simular virtudes las consecuencias que nos trae son las que tú ves en los hipócritas fariseos, que bendicen los alimentos a tiempo de sentarse a la mesa, que lo de fuera del plato y del vaso limpian, pero que por dentro están llenos de podredumbre y de huesos de muertos.

Esos se sienten puros y santos, aunque por dentro estén podridos; se creen virtuosos, cuando en realidad de verdad nada tienen de virtudes; lo único que poseen son piedras falsas y eso es todo. Es decir, de la simulación de las virtudes nace con mucha fuerza el yo fariseo.

¿Alguna otra pregunta? Vamos a seguir haciendo las preguntas, todos pueden preguntar. A ver, hable hermano.

— *Cuando uno logra ver algún yo, por ejemplo, el yo de la lujuria, pero siente temor de enfrentarse a él, ¿qué puede entonces hacer?*

Pues entonces tiene uno que acabar con el yo del temor. Cuando uno siente miedo por algo, a ese miedo, a ese temor hay que disolverlo, porque es otro yo.

Hay gentes que tienen temor a salir fuera del cuerpo físico a voluntad. ¿Qué les pasa? El yo del temor no las deja. ¿Cómo hacer para que se les quite ese temor? Pues acabando con el yo del temor.

A medida que uno vaya trabajando sobre sí mismo, a medida que vaya auto-observando determinados elementos, lo van informando. Uno va percibiendo los yoes porque el sentido de la auto-observación psicológica se le va desarrollando; pero si uno teme, hay que disolver el yo del temor. ¿Alguna otra pregunta?

— *¿Se puede considerar a la Gnosis como una religión?*

La Gnosis es la llama de donde salen todas las religiones. En el fondo, es religión. La palabra religión viene de “*religare*”: volver a ligar al alma con Dios. Pero la Gnosis es la llama purísima de donde salen todas las religiones. Gnosis es conocimiento, Gnosis es sabiduría. Así es como se debe entender. ¿Alguna otra pregunta?

— *Maestro, el ego que posee cada uno de nosotros, ¿lo traemos desde que venimos al mundo? Digo esto porque he visto que desde niños nos gusta ser egocéntricos.*

Incuestionablemente, traemos al venir al mundo muchos yoes, pero nacen nuevos; unos mueren y otros nacen. En nosotros constantemente están naciendo nuevos yoes y muriendo otros.

Muchas veces una tempestad, una lluvia, un sol muy fuerte, producen en uno una contrariedad, suficiente para que nazca un yo. Esa es la cruda realidad de los hechos: tenemos en el fondo de nosotros yoes que ni remotamente sospechamos que tenemos.

¿Cómo podría aceptar, por ejemplo, una persona honrada, que nunca ha robado a nadie un centavo, que en el fondo pueda tener yoes ladrones? ¿Cómo podría una persona que jamás ha asesinado a nadie, que nunca ha sido capaz de levantar un dedo contra nadie, admitir que en el fondo pueda tener unos cuantos yoes homicidas?

¿Cómo podría aceptar una mujer virtuosa, buena esposa, magnífica ciudadana, de la que nadie puede decir nada sobre su conducta, sobre su rectitud, que en el fondo pueda tener un grupo de yoes de prostitución? Sin embargo, así es.

Es lamentable tener que decirles a ustedes que lo que tenemos en el fondo de cada uno de nosotros son profundas tinieblas, que estamos viviendo nosotros como míseros robots, en el estado de inconsciencia más espantoso del universo.

— *Maestro, ya que estamos limitados por el ego y la personalidad, ¿podría usted darnos una clave mediante la que podamos saber por nosotros mismos cuál es el verdadero camino?*

Precisamente, ya sobre eso hablamos, ya hemos hablado sobre eso. Ya les he dicho que existe un orden en el trabajo y que ese orden lo establece, precisamente, nuestro Ser interior profundo.

Nosotros empezamos a auto-observarnos y vamos auto-descubriéndonos, y vamos luchando por la disolución de los yoes que vamos descubriendo. Pero a medida que va pasando el tiempo nos vamos dando cuenta que todos los yoes que vamos descubriendo forman parte de un programa, y que es el Ser el que establece ese programa dentro de nosotros mismos, que es Él quien pone ese orden y que, al fin y al cabo, Él se programa todo el trabajo en una forma extraordinaria; y cuando nosotros venimos a evidenciarlo, se forma en nuestra mente eso que podríamos llamar “memoria trabajo”.

Aquel que ha disuelto el yo totalmente, podría perfectamente escribir un libro, con capítulos ordenados, sobre cada una de las partes del trabajo. De manera

que esto es bastante interesante, la memoria trabajo que se forma a medida que trabajamos sobre sí mismos. ¿Alguna otra pregunta?

— *¿Cuál es alimento de la voluntad?*

¿A cuál voluntad te refieres? Porque tenemos muchas voluntades. Resulta que cada yo tiene su propia voluntad, cada yo es una persona completa que tiene los tres cerebros: el intelectual, el emocional y el motor-instintivo-sexual.

Cada yo tiene su propia mente, sus propios criterios, sus propias ideas, sus propias emociones, su propia voluntad. Y si cada yo tiene su propia voluntad, entonces las voluntades chocan entre sí con conflictos íntimos terribles dentro de nosotros mismos.

Para llegar a poseer esa auténtica voluntad, aquí y ahora, solamente habría que destruir el ego. El día en que tu esencia se libere de verdad, tendrás una conciencia liberada con una voluntad soberana para mandar al fuego, a los aires, a las aguas y a la tierra.

Moisés, precisamente, podía mandar a los elementos de la naturaleza, porque había destruido el ego, había liberado su voluntad, una voluntad soberana como para desatar las plagas sobre la tierra de Egipto y liberar a su pueblo.

Pero mientras un hombre no haya liberado su voluntad, no ha tomado posesión de sí mismo. La auténtica voluntad surge en nosotros cuando el ego ha muerto. ¿Alguna otra pregunta?

— *Maestro, ¿en qué estado debe encontrarse una persona que desee auto-analizarse psicológicamente?*

Pues en el estado, precisamente, de la auto-observación, que es el caso de la persona que ya admite que tiene una psicología particular. Las gentes normalmente no lo admiten. Admiten que tienen un cuerpo físico porque lo saben con su mente sensual, pero no admiten que tienen una psicología y, por lo tanto, no se auto-observan.

Cuando alguien admite que tiene una psicología particular, comienza, de hecho, a auto-observarse, y entonces el estado en que se encuentra es en el de alerta percepción, de alerta novedad, pues si no se hallase en ese estado no se auto-observaría jamás. ¿Alguna otra pregunta?

— *¿En el camino esotérico podríamos recibir alguna otra ayuda, además de la que nos proporciona el Real Ser interior?*

¡Sí, así es! La Madre Divina Kundalini te ayudará a desintegrar errores. Además de la Madre Divina particular, individual, el Padre que está en secreto te orientará en el trabajo y cada una de las otras partes del Ser hará algo por ti.

Tu Minerva propia, particular, esa Minerva individual, esa parte del Ser que cultiva la sapiencia, te dará la sabiduría que necesitas, si perseveras.

— *Maestro, cuando al Cristo se le preguntó “¿Qué es la verdad?”, dio la espalda y se retiró; pero también dijo que “Él era el camino, la verdad y la vida”. ¿Hay alguna contradicción en eso?*

En primer lugar, Cristo no dio la espalda, guardó silencio ante Pilatos. El que dio la espalda fue el Buddha Sakya Muní.

Cuando Jesús el Cristo dice: “Yo Soy el camino, la verdad y la vida”, no es una persona la que lo dice, es el Cristo Íntimo. Incuestionablemente, aquel que trabaja de verdad sobre sí mismo y avanza en ese sentido, algún día de esos tantos es ayudado por el Cristo Íntimo.

El Cristo, en sí mismo, es la verdad, es el camino, pero el Cristo no es un individuo humano o divino, Cristo es una fuerza como la de la gravedad, como la de la electricidad, como la de la cohesión universal.

Cristo viene desde adentro, no desde afuera. Aquellos que aguardan la segunda venida del Cristo desde afuera, pues están equivocados. Cristo vendrá desde adentro, desde el espíritu, desde la conciencia, desde el fondo de nuestra alma.

Cuando nosotros lo encarnamos, Él entra entonces en nuestro templo, que es el cuerpo, para ayudarnos en el trabajo. Él entonces se hace cargo de nuestros procesos mentales, volitivos, sexuales, etc.

Él se hace hombre entre los hombres y lucha para desintegrar todos los elementos indeseables que cargamos en nuestro interior. Y lucha como si fueran parte de sí mismo, es decir, no siendo un pecador se hace pecador, no siendo un hombre que viva en tinieblas, parece como si lo fuera. Se vuelve persona de carne y hueso para poder liberarnos.

Al fin, un día de esos tantos tendrá que subir al Gólgota del supremo sacrificio, dar la vida para que otros vivan. Por último, lo que hace el Cristo en el corazón del hombre es morir, porque con su muerte mata a la muerte, y luego resucita dentro del mismo hombre, y el hombre dentro de él y viene la glorificación.

Pero nadie podría recibir al Cristo Íntimo si no trabaja sobre sí mismo, y aunque Cristo nazca mil veces en Belén, de nada sirve eso si no nace en nuestro corazón también. Y aunque Cristo haya subido allá, al Gólgota de la Tierra Santa, de

nada serviría eso si no sube en nuestro Gólgota también, y si no muere y resucita en cada uno de nosotros.

A la resurrección hay que conseguirla ahora, en carne y hueso, a lo vivo, aquí mismo. Quienes piensan que la resurrección es para un remoto futuro, se equivocan; quienes piensan que la resurrección es para todos los seres humanos, están muy fuera de la verdad. La resurrección no es para todos, se consigue aquí y ahora si en verdad nos proponemos morir en sí mismos.

El Cristo viene desde adentro, repito, y surge cuando estamos bastante avanzados en este trabajo tan difícil. ¿Alguna otra pregunta?

— *Maestro, se ha hablado mucho sobre la venida del Anticristo, pero, en verdad, ¿qué es el Anticristo?*

El Anticristo está aquí mismo, vive entre nosotros y está haciendo una campaña gigantesca en todos los países del mundo: habla a través de millones de gentes, inventa cohetes que llegan a la Luna, aviones ultrasónicos, medicinas que hacen portentos, etc., etc., etc.

El Anticristo es, precisamente, lo contrario del Cristo Íntimo, es el ego animal y avanza victorioso con su mente chispeante y terrible. Todo el mundo se hinca ante el Anticristo y dicen: “¡No hay como el Anticristo!” El Anticristo de la falsa ciencia hace prodigios y todo el mundo se hinca reverente ante él.

Millones de personas dicen: “¿Quién como el Anticristo? ¿Quién es capaz de hacer lo que él hace?” Los científicos del Anticristo odian al Eterno. ¿Alguna otra pregunta?

— *¿Cómo podrían hacer los pobres para conciliar las dos polaridades, es decir, la cuestión económica y la cuestión conciencia?*

Pues, esta cuestión del trabajo psicológico es completamente diferente. Conviene saber instruir para que el pobre pueda liberarse. Si observamos, por ejemplo, al pobre, veremos que indudablemente está viviendo en un estado infrahumano.

Hace algún tiempo, observaba yo a un grupo de “paracaidistas” allá, en el Distrito Federal. Vivían ellos cerca de mi casa, se habían posesionado de un terreno ajeno. Bueno, me propuse observarlos desde la azotea y vi que llevaban una vida infrahumana, vivían ebrios.

En esa colonia donde yo vivo rara vez se veían las patrullas de policía, pero desde que los “paracaidistas” aquellos invadieron, las patrullas van y vienen por ahí. Nunca se veían casos de sangre y ahora ya se vieron. Viven siempre peleándose

entre sí, tratándose muy mal los unos a los otros, en lugar de compartir su propio dolor, en lugar de tratarse como hermanos.

Entonces fue cuando pensé lo siguiente: si uno de estos hombres cambiara de nivel del Ser, qué distinto sería. Pero, para que él diera un paso adelante en el nivel del Ser, incuestionablemente tendría que recibir la información, que alguien tuviera la amabilidad de descender hasta él y le explicara en qué forma podría cambiar de nivel del Ser, en qué forma podría pasar a un nivel del Ser más elevado.

Un hombre podría pasar a un nivel del Ser más elevado si, ya consciente de este trabajo, se propusiera eliminar sus defectos inhumanos, eliminar sus errores psicológicos.

Mas, incuestionablemente, al empezar a eliminarlos quedaría “fuera de onda” con respecto a aquellos con quienes convive; aunque por ley de afinidades se pondría en contacto con gentes de otro nivel del Ser diferente, entraría en relación con otra clase de seres humanos y ellos le brindarían otras oportunidades; entonces abandonaría la “cochera” y pasaría a vivir mejor.

Así el pobre, cambiando de nivel del Ser, puede dejar de ser miserable y entrar en una situación económica mejor. Esto demanda años de trabajo sobre sí mismo, pero lo que se necesita es laborar entre todas esas gentes que están en desgracia. ¿Alguna otra pregunta?

— Aparte de las necesidades económicas de esas personas, existe también la ignorancia, y para que puedan adquirir los conocimientos gnósticos se necesitaría de parte del misionero una gran paciencia, ¿no es así?

¡Así es! Se necesitaría mucha paciencia, y quisiera que ustedes tuvieran la paciencia, de verdad, e instruyeran a esas pobres gentes para que ellas empezaran a trabajar sobre sí mismas y pasaran a un nivel del Ser superior.

Téngase en cuenta que el nivel del Ser de cada cual atrae su propia vida. Veamos una vaca en el establo, su nivel del Ser atrae su vida de vaca; y si nos llevamos esa vaca, por ejemplo, a un apartamento lujoso y la perfumamos, la vestimos, aún en el lujoso apartamento seguirá siendo vaca.

El nivel del Ser de cada cual atrae su propia vida. Por ejemplo, si a una persona de un nivel del Ser inferior, inhumano, que vive en desgracia, la vestimos de lo mejor y la llevamos al Palacio de Buckingham, a vivir allá al lado de la Reina Isabel, incuestionablemente allá, dentro del Palacio de Buckingham, su nivel del Ser atraerá su propia vida; y podemos estar seguros de que a los pocos días estará en conflicto con la servidumbre, formando problemas.

Pues sí, el nivel del Ser de cada persona atrae su propia vida. Si nosotros pasamos a un nivel del Ser más elevado, atraeremos circunstancias diferentes, unas

nuevas formas de vida, y viviremos una vida —dijéramos— edificante y esencialmente dignificante. Eso es obvio. ¿Alguna otra pregunta?

— *Maestro, ¿qué parte del Ser somos nosotros?*

Me preguntas ¿qué parte del Ser somos nosotros? Eso es grave, porque nosotros no somos ninguna parte del Ser, nosotros no somos sino míseros robots programados para tal o cual trabajo, de acuerdo con el índice de materias que hemos estudiado desde la escuela.

Tenemos una falsa personalidad y una conciencia falsa. Nuestra verdadera conciencia superlativa del Ser ha sido desplazada, está la pobre allá, arrinconada en el fondo del olvido.

Lo que nosotros somos es robots, máquinas controladas por fuerzas desconocidas, por los yoes, pero nuestro Ser interior profundo, con todas sus partes sublimes, está mucho más allá de la máquina, mucho más allá del mísero robot.

¿Qué puede saber el robot sobre su Ser? ¿Qué puede saber la mente sensual sobre las diversas partes del Ser y sus funcionalismos? ¡Nada!

Empecemos a autoexplorarnos para evidenciar por sí mismos la cruda realidad de lo que somos. Sólo así, y de verdad, podremos llegar hasta las partes más puras del Ser.

CAPÍTULO III

INQUIETUDES

(Cátedra dictada en el Segundo Congreso Internacional de Antropología Gnóstica. Guadalajara, Jalisco, México 1976.)

Damas y caballeros, esta noche vamos a agotar algunos temas bastante interesantes, de palpitante actualidad. Obviamente, estamos en una época de inquietudes extraordinarias. Es necesario, si se quiere, reflexionar profundamente sobre el momento actual en que vivimos.

Tenemos una poderosa civilización moderna, se han hecho muchos avances en el terreno de la Física, de la Química, de la Medicina, de la Ingeniería, etc., etc., etc.; hemos levantado una gran civilización, poderosas naves dirigidas hacia la Luna han sondeado el espacio, han aterrizado en el suelo lunar, etc.; también se han enviado naves a Venus, aunque no hallan sido tripuladas.

Se proyectan excursiones a Marte y se ha dicho que por el año 1985, o algo más, Estados Unidos va a enviar un cohete atómico tripulado a Marte. Aguardaremos resultados concretos sobre el particular. En el fondo todo esto es fascinante, extraordinario...

La televisión ha cumplido una gran misión: gracias a la televisión pudimos perfectamente seguir las huellas de los cohetes que descendieron en la Luna; entonces mucho se supo sobre la vida lunar, se investigó bastante.

Antes se pensaba que la Luna era un pedazo de Tierra proyectado al espacio. Las pruebas con el Carbono 14 fueron definitivas, se llegó a la conclusión lógica de que la Luna es anterior a la Tierra, es más antigua, y esto de por sí resulta sensacional.

Entonces, todos esos sabios que sostuvieron en el pasado la teoría de que la Luna era un pedazo de Tierra proyectado al espacio, se equivocaron lamentablemente. Repito, las pruebas con el Carbono 14, el análisis riguroso de los guijarros lunares, les indicaron que tales sabios, que en el pasado sostuvieron la tesis de que la Luna era un pedazo de Tierra, resultaron específicamente equivocados.

Así pues, estamos en una época de grandes inquietudes científicas y nosotros debemos, siquiera por un rato, reflexionar profundamente sobre todas estas cosas.

Ustedes están aquí porque tienen inquietudes, y yo también estoy aquí por las inquietudes que tengo. Ustedes han venido dispuestos a escucharme, y yo estoy dispuesto a platicarles. Entre ustedes y yo debe haber un intercambio de ideas.

Nos hemos reunido, precisamente, para estudiar en conjunto muchas cosas, para analizar diversos asuntos importantes que a ustedes y a mí nos interesan. Quiero que entre todos nosotros analicemos estos temas de palpitante actualidad.

Obviamente, luchamos por la conquista del espacio y esto lo estamos haciendo sinceramente. Nuestros científicos vuelan en alas de sus proyectos hacia un futuro en que el hombre ha de conquistar definitivamente a otros mundos; empero, no debemos en manera alguna dejarnos fascinar por tanta fenomenología.

Conviene que con carácter propio nos investiguemos a sí mismos y así evitaremos probablemente muchos desengaños.

Se ha hablado mucho en esta época, y eso lo saben ustedes, sobre la cuestión esa de naves cósmicas provenientes de otros mundos. Hay una especie de antinomia, de antítesis muy interesante entre cohetes disparados por “tirios” y “troyanos” a la Luna o a Venus, y naves cósmicas provenientes de otros mundos. Existe cierto escepticismo que a nada conduce.

Hay, pues, inquietudes de una y otra parte, conceptos antagónicos, opiniones encontradas. A todo esto vale la pena reflexionarlo.

Cuando nosotros oímos hablar de “platillos voladores”, o ponemos atención o sonreímos un poco escépticos, pero hay algo de realidad en todo eso. A mí no me parece, en modo alguno, que nuestro planeta Tierra sea el único planeta habitado.

Cuando uno estudia la Panspermia de Arrhenius, descubre con asombro místico que los gérmenes de la vida provienen de otros mundos, desde el polvo lumínico de las estrellas. Resulta interesante Arrhenius con sus teorías. Obviamente, nuestro mismísimo planeta Tierra es un mundo habitado, un mundo que gira alrededor del Sol, un planeta como cualquier otro del espacio infinito.

La ley de las analogías filosóficas nos invita a pensar que si nuestro mundo Tierra está habitado, deben haber en el espacio infinito otros mundos también habitados.

No creería yo jamás que los gérmenes de la vida universal fuesen patrimonio exclusivo del planeta Tierra. Me parece que el exclusivismo en este sentido resulta regresivo, reaccionario, retardatario.

Los invito a pensar en que si nosotros estamos luchando por conquistar el espacio, es posible que en otros mundos exista también esa misma lucha. No descartaría jamás la idea de la posibilidad de gentes extraterrestres, habitantes de otras esferas que ya hubiesen conquistado el espacio.

Crear que somos los únicos en un espacio tan grandioso, compuesto por millares y millares de mundos, resulta demasiado reaccionario y exclusivista.

Recuerden ustedes que en la época de Colón muchos fueron los que se rieron de aquel sabio, de aquel gran navegante, cuando se lanzó —como decían en aquella época— a través del océano, más allá del Cabo Finisterre.

En aquel entonces, en la época de Colón, se creía que la Tierra era plana, cuadrada. Nadie en Europa aceptaba la posibilidad de vida más allá del Cabo Finisterre, que significa “fin de la tierra”.

Parece que a veces nosotros pensamos con mente medieval, cuando negamos la posibilidad de vida consciente, inteligente, en otros mundos. Indubitablemente, pensamos con criterio anticuado, antirrevolucionario, medieval.

Admitamos la posibilidad de vida en otros mundos, las naves cósmicas son una realidad. Gentes hay en otros mundos habitados, más cultas que nosotros, que ya conquistaron el espacio, y de eso puedo darles a ustedes testimonio fehaciente.

Si me basara en meras elucubraciones intelectuales, realmente no tendría bases como para afirmar la tesis de los mundos habitados por gentes extraterrestres. Si me basara únicamente en puras concepciones intelectivas de la lógica formal o dialéctica razonativa, para enfatizar la idea de la posibilidad de existencia de los extraterrestres, no pasaría de ser un teórico más; pero en verdad me consta la existencia de los extraterrestres, los conozco personalmente, en carne y hueso, y por eso no tengo inconveniente alguno en dar testimonio.

Si ustedes creen, está bien; si aceptan, maravilloso; si rechazan, es cuestión de ustedes. En todo caso, daré un testimonio.

Un día, no importa cuál, hallándome en el Distrito Federal (en México), hube de visitar el Desierto de los Leones. Quería estar en paz, aunque fuese algunas horas; deseaba entregarme a la más serena de las reflexiones.

De pronto, me sentí atraído hacia cierto lugar del bosque... vi allí un espacio, entre una arboleda. No sé por qué se me ocurrió dirigirme personalmente al lugar indicado, lo cierto fue que hallé una enorme nave cósmica sobre un trípode de acero.

Obviamente, les confieso que me sentí completamente confundido, conmovido. Tal hallazgo me dejó absolutamente sorprendido.

Mas ahí no paró la cuestión, una compuerta metálica se abrió y vi a un Jefe o Capitán descender de aquella nave; tras él venía la tripulación.

Naturalmente, me dirigí al Jefe, al Capitán. Le saludé y él me contestó en perfecto español el saludo.

— Buenos días, le dije.

Respondió el Capitán: *“Buenos días”*.

Entre la tripulación vi a dos damas de edad avanzada. ¿Qué edad tendrían? No lo sé. Incuestionablemente, ellas tendrían edades correspondientes a otros tiempos, no a nuestro tiempo terrenal.

Hablé al Capitán diciendo:

— Señor, me gustaría conocer el planeta Marte, mi propio germen espiritual, divinal, está relacionado con aquel mundo del espacio infinito (mi mónada, dijéramos, hablando al estilo de Leibniz, que tanto se ocupó sobre las mónadas).

Después de unos minutos el Capitán a cargo de esa nave, tomó la palabra y dijo:

— *“¿A Marte, dice usted?”*

— Sí, me gustaría conocer el planeta Marte y que ustedes me llevaran. Estoy dispuesto a irme con ustedes ya, inmediatamente; nada me puede retener en el planeta Tierra.

— *“Marte, ese planeta queda ahí mismo; en verdad eso está muy cerca”*, me dijo.

Pero al hablar así, en esa forma, comprendí que mi petición, o pretensión, había sido demasiado pobre. Yo creí haber pedido algo muy grande, pero, ¿para qué mentir?, mi petición había sido en verdad muy pobre...

Por ciertas significaciones intuitivas me dieron a entender que aquella nave, que me había parecido tan espléndida, provenía de una nave matriz que había quedado oculta alrededor de la Tierra.

El sistema solar nuestro, conocido con el nombre de Sistema Solar de Ors, no era en modo alguno desconocido para el Capitán aquel, no era sino uno de los tantos sistemas solares del inalterable infinito... Indudablemente me hallaba frente a viajeros intergalácticos, gentes que viajan de galaxia en galaxia, individuos sabios y conscientes.

— Soy un escritor, le dije, quisiera ser llevado a otros mundos habitados con el propósito de escribir y dar testimonio fehaciente a la humanidad sobre la existencia de otros mundos habitados... Soy un hombre, le dije, no un simple animal intelectual. La petición que hago a ustedes no es por mí, sino por la humanidad en general. Me gustaría en alguna forma cooperar con la cultura general del mundo en que vivo.

En fin, expuse muchos conceptos, pero el Capitán aquel guardaba silencio. Hasta me agarré del trípode aquel de acero, con el propósito de no desprenderme de allí hasta que se resolviera meterme entre la nave y me llevara. Mas todo fue inútil, guardaba silencio...

Examiné a aquel hombre y a toda la tripulación: personajes de un color cobrizo, amplia frente, delgados de cuerpo, estatura de un metro y veinte, treinta o cuarenta centímetros, nada más... La tripulación, al fin, se sentó sobre unos troncos de madera que habían en el bosque.

Las damas eran dos ancianas venerables, y yo no pude hacer menos que observar a tan extrañas criaturas... No pude ver en ellos la perversidad terrestre; pude notar cuidadosamente el sentido de responsabilidad humano que tenían.

Hablaban poco, porque tienen un concepto muy elevado sobre la palabra; ellos no echan a volar la palabra como nosotros, hablan poco y dicen mucho. Para ellos la palabra es oro, oro en polvo; sólo la usan en casos muy indispensables...

No les vi cara de asesinos, como las de nosotros los terrícolas; tampoco les vi tal cariz maquiavélico con el que tanto adornan a ciertas películas. En esas extrañas criaturas solamente brillaban la sabiduría, el amor y el poder. Son hombres, pero hombres de verdad, en el sentido más completo de la palabra.

Ninguno de ellos quiso raptarme; al contrario, luché demasiado rogándoles que me llevaran. Estoy seguro de que si me hubiesen concedido tal petición, en modo alguno habrían hecho de mí un “conejo de laboratorio”.

Otra cosa somos nosotros los terrícolas: si lográsemos atrapar a un extraterrestre, seguro que va para el laboratorio, y en cuanto a la nave, la confiscaríamos y con ella, como modelo, podríamos construir muchas para bombardear ciudades indefensas, para conquistar otros mundos a la fuerza y hacer diablura y media; porque nosotros los terrícolas, empezando por mí, somos en verdad terriblemente perversos. Esa es la cruda realidad de los hechos.

En modo alguno he venido aquí a “lavarme las manos” delante de ustedes y a decirles que “soy una mansa oveja”. ¡No! Todos nosotros estamos cortados por la misma tijera y los defectos que yo tengo los tienen ustedes, y viceversa...

Así pues, les aseguro que el testimonio que doy sobre aquellas gentes es sincero, en verdad sincero; no trato en modo alguno de deformar el testimonio, de deformar la verdad.

Sentados al fin aquellos tripulantes sobre los troncos de madera que habían en tal lugar, una de las damas se puso de pie y en nombre de toda la tripulación habló y dijo:

— *“Si colocamos nosotros una planta que no es aromática junto a otra que sí lo es, la que no es aromática se impregnará con el aroma de la que sí es aromática”.*

Luego prosiguió: *“Lo mismo sucede con los mundos habitados; mundos que en el pasado andaban mal, humanidades perversas, poco a poco se fueron transformando con el aroma, con la vibración de los mundos vecinos; mas nosotros, como usted ve, acabamos de llegar aquí, a este planeta Tierra, y no vemos que suceda lo mismo. ¿Qué es lo que pasa en este planeta?”*

Bueno, la pregunta que me hicieron fue tremenda y yo debía dar una respuesta, pues, de alta calidad... Sin reflexionarlo mucho, pero eso sí, cuidando muy bien la palabra, dije:

— Este planeta Tierra es una equivocación de los dioses... Mas luego completé, redondeando el concepto lo mejor que pude, para decir: Este es el karma de los mundos.

Karma es la palabra que representa o que significa causa y efecto: a tal causa, tal efecto. La Tierra tiene causas que la trajeron a la existencia, y si posiblemente esas causas están más o menos equivocadas, los efectos tienen que ser equivocados.

Al decir así: “Este es el karma de los mundos”, con gran asombro vi que la anciana que hablara asintiera inclinando su cabeza, con una venia respetuosa; no dijo nada, pero sencillamente asintió. La otra dama, lo mismo, hizo una venia respetuosa, y todos los de la tripulación, en genuflexión moderada, asintieron.

Bueno, les diré algo, pensé que me iban a jalar las orejas, pues dar una respuesta a personas que viajan de galaxia en galaxia, un pobre diablo como yo, era terrible, pero resultó, resultó, funcionó mi respuesta y eso me alegró...

Claro, resolví sacar el mejor partido de aquel asentimiento. Me dije: “Bien, este es el momento”, y volví a reiterar mi petición de ser llevado a otro planeta del espacio infinito, para dar testimonio a las gentes sobre la realidad de los mundos habitados.

— Soy escritor les dije y no es por mí, es por la humanidad, llévenme...

De nada valieron los ruegos, el silencio era terrible. Al fin, el Capitán pronunció una frase, nada más que una, porque hablan poco y dicen mucho, nunca empeñan la palabra si no la han de cumplir.

No son como nosotros, que le decimos a un amigo: “Mañana nos encontramos a las nueve de la mañana en el café tal para que platiquemos sobre tal negocio”, y el amigo no llega, y si llega se presenta por ahí como a las diez, a las once o a las doce...

Esas gentes hablan poco y dicen mucho. Parecería como si esos personajes fuesen verdaderamente dioses con cuerpos de hombre, me daba esa impresión al platicar con ellos... Logré una respuesta, y luego que me la dieron, es claro que quedé satisfecho:

— *“En el camino, dijo el Capitán, iremos viendo...”*

Nada más, eso fue lo que me dijo, pero que para mí fue definitivo. Si un terrícola me hubiera dicho lo mismo, sencillamente habría considerado esas palabras como una escapatoria, como una evasiva, como cuando uno solicita, por ejemplo, un empleo, y le dicen: “Lo tendremos en cuenta cuando haya una vacante”, es como para salir corriendo a quinientos kilómetros por hora; podemos estar seguros de que hemos fracasado en la solicitud.

Pero estaba hablando con extraterrestres. *“En el camino iremos viendo”*. ¿A cuál camino se refería aquel Capitán? Al camino esotérico, iniciático, a la senda que estoy siguiendo y que muchos están siguiendo, la senda que conduce al superhombre: *“la senda angosta, estrecha y difícil”*, de la cual habla el Cristo. A ese camino misterioso que recorriera un Dante, un Hermes Trismegisto, o un Jesús de Nazareth. Yo sigo ese camino; por lo tanto, las palabras de aquel Capitán me llenaron de ánimo.

Bueno, me dio su mano diestra, subió a la nave por una escalerilla; también se subieron los de la tripulación. Comprendí que debía retirarme y así lo hice; no quería en modo alguno que mi cuerpo se desintegrara instantáneamente por la fuerza de aquella nave.

Me retiré, sí. A cierta distancia pude observar a través de los árboles el momento en que aquella nave despegara... Subió lentamente, hasta cierto punto, y luego se precipitó en el espacio infinito sin hacer ruido alguno.

Les aseguro a ustedes que estoy dando un testimonio sobre gentes que ya conquistaron el espacio, sobre los extraterrestres. He venido aquí a decirles a ustedes la verdad y nada más que la verdad.

No he venido a darles testimonios falsos, porque con eso no ganaría yo nada, ni tampoco ustedes ganarían nada; me engañaría a mí mismo y cometería el crimen absurdo de engañar a mis semejantes.

Les estoy dando a ustedes un testimonio de la verdad, de lo que me consta sobre los extraterrestres. Si ustedes creen, maravilloso, si no creen, no me importa; si se ríen, allá ustedes.

En todo caso, *“El que ríe de lo que desconoce —dice Víctor Hugo en una de sus obras— está en camino de ser idiota”*. Yo doy mi testimonio, ustedes verán.

Hay otras gentes que ya conquistaron el espacio, que no son terrícolas, son gentes que vienen de otros mundos densamente poblados. Es urgente comprender que estas gentes que conquistaron el espacio infinito no tienen vicios, no beben, no fuman, no fornican, no adulteran, no roban, no matan: son perfectos en el sentido más completo de la palabra.

Me digo a mí mismo y les digo a ustedes, pensando en voz alta: Nosotros los terrícolas, ¿tendremos acaso tales méritos? ¿Seremos dignos de conquistar el espacio infinito? Y si lo lográramos, ¿cuál sería nuestra conducta en otros mundos habitados? ¿Estamos seguros de que no iríamos a beber allá, a tomar, a adulterar, etc.? ¿Somos tan perfectos que nos creemos capaces de conquistar el espacio infinito?

Ahora bien, esas naves cósmicas yo entiendo que son multidimensionales. Me parece que las tres dimensiones, largo, ancho y alto, no son todo: la Geometría tridimensional de Euclides ha sido muy discutida.

Esta mesa, por ejemplo, tiene largo, ancho y altura, tiene tres dimensiones, mas tiene que haber una cuarta vertical en esta mesa. ¿Cuál será? Yo digo que el tiempo. ¿Cuánto tiempo hace que fue fabricada? He allí la cuarta vertical.

Indubitavelmente, existe también la quinta coordenada; entiendo que es la eternidad. Más allá de la quinta dimensión tiene que existir una sexta, o sea, una que no es el tiempo, ni la eternidad, ni tampoco el mundo tridimensional.

La quinta coordenada es la eternidad, la cuarta el tiempo, pero la sexta, ¿cuál será, y cuál la séptima? Ésa, la sexta, está más allá de la eternidad y del tiempo; y en cuanto a la séptima, es la dimensión cero desconocida, espíritu puro, dijéramos.

Indubitavelmente, tienen que haber siete dimensiones básicas, fundamentales. Mientras exista, mientras tengamos nosotros el dogma tridimensional de Euclides, permaneceremos en estado regresivo, retardatario...

Hoy por hoy, la Física moderna está retardada, es regresiva, es retardataria, anticuada, porque se basa exclusivamente en las tres dimensiones básicas fundamentales del dogma tridimensional de Euclides.

Las naves extraterrestres están basadas en una geometría diferente. Yo digo que hay que crear una geometría tetradimensional; esto sería posible si investigáramos más a fondo el átomo. Obviamente, es en el átomo donde está trazada la cuarta vertical.

El día en que podamos trazar la cuarta vertical en el papel, podremos también entonces crear una geometría tetradimensional.

Con una geometría así podríamos fabricar naves de cuatro dimensiones, naves capaces de viajar en el tiempo, ya hacia el remoto pasado, ya hacia el remoto futuro. Con naves así podríamos conquistar el espacio infinito; mas nosotros todavía no podemos crear ese tipo de naves.

Para viajar a Marte nos tardaríamos dos años en un cohete atómico, según pude entender de las explicaciones de aquellos extraterrestres que conocí en el Desierto de los Leones, que en menos, en cuestión de minutos, están en Marte. Para ellos Marte es “ahí no más”, como quien dice, en la tienda de la esquina.

Y es que ellos meten sus naves en la cuarta vertical. Tales naves están propulsadas por energía solar y esto es maravilloso.

Nosotros necesitamos enviar cohetes equipados con combustible líquido, nuestros astronautas tienen que hacer cincuenta mil maromas para poder bajar en la Luna; ellos no necesitan de tales maromas, para ellos la Luna está “allí no más”.

Así pues, no veo por qué hemos de sentirnos orgullosos de nuestra tan cacareada civilización moderna. Los invito a comprender que nosotros, los terrícolas, somos apenas embriones, y que nuestra tan cacareada civilización moderna no vale realmente la pena.

Los invito a ustedes a comprender a fondo esta cuestión de la conquista del espacio interplanetario. Hay necesidad de analizar, hay necesidad de estudiar, hay necesidad de comprender que si queremos la conquista del espacio infinito, debemos empezar por estudiarnos a sí mismos, porque las leyes del cosmos están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Si no descubrimos las leyes del cosmos dentro de sí mismos, no las descubriremos jamás fuera de nosotros mismos. El hombre está contenido en la naturaleza, y la naturaleza está contenida en el hombre. Si queremos conquistar el espacio infinito, debemos empezar por conquistarnos a sí mismos.

Hoy por hoy, nosotros somos víctimas de las circunstancias, no hemos aprendido a manejar las diversas circunstancias de la vida; aún no sabemos determinar circunstancias, somos juguetes de todas las fuerzas del universo.

Vivimos en un mundo convulsionado, en un mundo que va a pasar por grandes catástrofes. Ya vienen los terremotos, han venido caminando nuestra América, de Sur a Norte. Un día es Chile, conmovido por grandes terremotos y maremotos; más tarde Caracas, siguió Colombia, se estremeció Nicaragua, siguió Honduras y se acaba de estremecer Guatemala.

Es necesario saber que dentro de poco todas nuestras ciudades de México se estremecerán con los terremotos. San Francisco, California, está llamada a desaparecer; hay una falla al pie de la península de California que ya está estudiada,

una grieta profunda que comienza a devorarse poco a poco a California; obviamente, California se hundirá en el fondo del Pacífico.

Vivimos, pues, en un mundo que está amenazado por grandes convulsiones, y vale la pena que nosotros reflexionemos un poco sobre el estado psicológico en que nos encontramos, sobre nuestra civilización, etc.

El fondo de los océanos Atlántico y Pacífico está lleno de profundas grietas. En el Pacífico, sobre todo, hay algunas grietas que son tan profundas que ya ponen en contacto el fuego con el agua; el agua del océano penetra dentro del interior de la Tierra en aquellas zonas donde está el fuego líquido y se están formando presiones y vapores que aumentan de instante en instante.

Estas presiones y vapores están originando terremotos en gran escala, y se van a convencer ustedes, distinguidos damas y caballeros, de que antes de poco no habrá un solo lugar del planeta Tierra donde uno pueda estar seguro. Los terremotos y maremotos se van a intensificar debido a las presiones y vapores subterráneos.

Los hielos del Polo Norte se están derritiendo y ya se encuentran enormes icebergs cerca del Ecuador. En el Polo Sur se están produciendo aguas calientes, salidas de algunos cráteres; esas corrientes de agua caliente penetran hasta ciertos lugares de Guinea. Hay cambios dentro del mundo Tierra, y si las presiones y vapores continúan, un día explotará la corteza terrestre.

No hay duda de que, hoy por hoy, cualquier acontecimiento cósmico, la llegada de algún mundo gigantesco, es suficiente como para que se produzca tal explosión.

Nosotros estamos sentados sobre un barril de pólvora y no nos damos cuenta. La Tierra toda se está preparando para cambios geológicos formidables. La naturaleza está actualmente pasando por procesos difíciles, está en una gran agonía.

El fuego del interior de la Tierra se halla en desasosiego, pero nosotros, sobre la epidermis de este planeta, nos creemos muy seguros, levantamos poderosos edificios, como si nunca se fueran a caer al suelo.

Creamos poderosas naves, como si éstas nos permitieran a nosotros huir a otros planetas en un instante dado. Nos sentimos amos del universo, pero cualquier dolor de estómago es suficiente como para irnos a la cama. Somos débiles, pero nos creemos invencibles.

Me parece que debemos reflexionar sobre lo que somos, sobre lo que está sucediendo, sobre lo que pasa en este momento...

En este siglo han habido dos guerras espantosas, la de 1914 a 1918 y la de 1939 a 1945, y habrá una tercera, y será atómica. Entonces existirá un gran

holocausto, poderosas ciudades quedarán reducidas a cenizas, millones de personas perecerán. Lo más grave de todo esto es que el abuso de la Física Atómica nos llevará al desastre.

Un día llegará en que vendrá la descomposición del átomo en cadena y entonces los científicos no podrán controlar la energía atómica. No hay duda de que la contaminación radioactiva será espantosa; las nubes cargadas de radioactividad, por ejemplo, al descargarse sobre los cultivos, también los contaminarán.

Así pues, en la tercera guerra mundial ya no habrá qué comer, porque la radioactividad habrá impregnado completamente las cosechas y los alimentos contaminados no servirán para nuestra alimentación.

Al paso que vamos, no podemos sentirnos muy seguros de esta civilización que tambalea, y tampoco podemos estar muy seguros de nuestras teorías, de nuestros conceptos, de nuestras ideas.

Merece la pena que revisemos todo lo que hemos aprendido en la escuela, en el colegio, en la universidad, en los libros escritos por distintos escritores.

No trato de atacar ninguna teoría, no, únicamente estoy invitándoles a ustedes a la reflexión y nada más. Ese es el objetivo de esta plática.

Hay una ley que se conoce como la ley de la entropía universal. Si nosotros colocamos dos marmitas llenas de agua, una conteniendo agua caliente y otra conteniendo agua fría, y las colocamos juntas, veremos un desorden involutivo; he allí lo que es la entropía universal.

Si las gentes no trabajan sobre sí mismas, si no procuran pasar por una especie de revolución psicológica, si no modifican sus costumbres, su manera de vivir y de ser, marcharán de acuerdo con la ley de la entropía, involucionarán en el tiempo y un día no habrá diferencia entre una persona y otra, todos seremos terriblemente perversos.

En cuanto al planeta Tierra, no podemos negar que está metido dentro de la ley de la entropía: la atmósfera se halla completamente contaminada, los mares se han convertido en enormes basureros, muchas especies marítimas están desapareciendo, en los ríos han muerto los peces, es difícil ya encontrar un río que no esté contaminado.

Los frutos de la tierra han sido adulterados con tantos y tantos injertos que es difícil comerse uno una manzana legítima, ahora tiene uno que comer “peroles”... Todo esto ha alterado el orden del universo, el orden de la naturaleza; hay tierras que ya no producen.

Actualmente el planeta tiene 4,500 millones de personas y no alcanzarán los alimentos para sostener a tanta gente. Los próximos años serán millones las personas que morirán de hambre... actualmente es mucha la gente que está pereciendo.

Así pues, la Tierra toda está marchando de acuerdo con la ley de la entropía universal: las tierras que antes eran cultivables, que daban frutos en abundancia para sostener a todo el mundo, ahora son estériles; los experimentos hechos con la energía atómica, y esos abonos químicos, han echado a perder la tierra, todo marcha en forma involutiva.

En este momento la Tierra misma está agonizando, y lo más grave es que está agonizando y nosotros no nos damos cuenta de que está agonizando.

Obviamente, si una persona está agonizando, ya sabemos lo que le aguarda; similarmente, si nuestro planeta Tierra está agonizando, debemos entender lo que le aguarda: un día quedará igualada la Tierra en todas partes, convertida en un Sahara o, en otros términos, convertida en una Luna más del espacio infinito.

Mas la sabiduría del Demiurgo Creador del universo es grande. No está demás decirles a ustedes en forma enfática que sólo mediante el sacrificio es posible la transformación.

Si, por ejemplo, no sacrificáramos el combustible en la locomotora, no habría fuerza motriz para mover el tren; similarmente, diremos que mediante el gran sacrificio es posible también la transformación del mundo.

Sabemos demasiado que los ejes de la Tierra se están verticalizando; no está lejano el día en que los Polos se convertirán en Ecuador, no está lejano el día en que el Ecuador se convertirá en Polos. Cuando esto sea, los mares cambiarán de lecho y se tragarán al planeta entero; no hay duda de que vendrá un gran caos...

Actualmente ya los hielos del Polo Norte, repito, se están derritiendo; esto origina enormes ciclones que arrasan ciudades enteras y causan estragos, como los que causó hace poco el ciclón ese terrible que casi acaba con Honduras.

Así que los icebergs se encuentran ahora por montones cerca de la zona ecuatorial. Ya no coincide el polo magnético con el polo geográfico. Si un avión saliera directamente hacia el Polo Norte en estos instantes, guiado por una brújula, y si luego descendiera exactamente sobre el polo magnético, con asombro hallarían los pilotos que allí no está el polo geológico; el polo geológico está desviado, se dirige hacia el Ecuador.

De manera que el polo magnético y el geológico ya no coinciden; esto hace que cambien los climas, que comiencen ciertos desórdenes en las estaciones, sobre todo en primavera y verano; esto hace que los mares surjan de sus cauces y que la

poderosa civilización que hemos creado se destruya. Y lo más grave de todo es que con ella nos destruiremos nosotros también, pereceremos.

Los antepasados de Anáhuac dijeron: **“Los hijos del Quinto Sol — refiriéndose a nosotros— *perecerán con el fuego y los terremotos*”**. Esto está debidamente determinado ahora con la catástrofe de Guatemala que, entre paréntesis, fue muy grave, ya que no solamente tembló, sino que sigue temblando en ese desgraciado país y los muertos están aumentando.

Así pues, que la humanidad perecerá por el fuego y los terremotos y, por último, será definitivamente barrida de la faz de la Tierra, al salirse de su lecho los océanos.

Así, después de este tremendo y espantoso sacrificio, surgirán algún día de entre el caos continentes nuevos donde vivirá una nueva humanidad.

Ya Virgilio, el gran poeta de Mantua, dijo: **“Llegó la Edad de Oro y una nueva progenie manda”**. Sí, nosotros somos tan perversos que provocamos guerras atómicas, mas llegará el día en que vivirá sobre la faz de la Tierra una humanidad pacífica, una humanidad llena de amor, una humanidad inocente y pura, una humanidad bella y sabia.

De manera que el planeta Tierra ha salido desde la conciencia de eso que se llama Dios, de lo Inefable, y es hacia donde debemos regresar ahora. Pero hasta ahora hemos marchado por el camino de la perversidad y tendremos que perecer. Pero habrán **“*cielos nuevos y tierra nueva* —como dijo Pedro en su Epístola a los Romanos— *y en ellos vivirá una humanidad nueva*”**.

Haciendo reconsideraciones sobre todos estos principios, es por lo que vale la pena que luchemos nosotros por una transformación radical; vale la pena fabricar dentro de nosotros un nuevo hombre. No nos conocemos a sí mismos y necesitamos conocernos; dentro de nosotros hay maravillas que desconocemos.

Alguien me decía el otro día: “Yo sí me conozco a mí mismo, señor”. “Me alegra —le respondí— que usted se conozca a sí mismo, pero contésteme usted la siguiente pregunta: ¿Cuántos átomos tiene un solo pelo de su bigote?”.

Al hacerle esa pregunta guardó silencio y, por último, exclamó: “¡Eso sí no lo sé!”. Le dije: “Si usted no conoce siquiera cuántos átomos hay en un solo pelo de su bigote, ¿cómo se atreve a decir con gran énfasis que se conoce a sí mismo en forma íntegra, unitotal?”. El hombre quedó confundido.

Dentro de nosotros hay algo más que el cuerpo físico; existe una psicología que hay que estudiar. El cuerpo físico no es todo; ustedes se sienten atraídos hacia el físico, saben que tienen un cuerpo de carne y hueso porque lo pueden tocar, porque

lo pueden palpar, pero difícilmente ustedes admiten que tienen una psicología, porque esto si que no lo pueden palpar físicamente.

Cuando alguien admite que tiene su propia idiosincrasia psicológica, particular, individual, de hecho comienza a auto-observarse. Obviamente, cuando alguien se auto-observa, comienza a ser diferente a los demás y tiene posibilidades de cambiar.

Dentro de esta humanidad ha de ser salvado un núcleo de gentes, de gentes que cambien, de gentes que logren con anticipación un cambio psicológico.

Tales gentes serán asistidas y llevadas a cierto lugar del Pacífico, y desde allí podrán contemplar el duelo del agua y del fuego durante siglos. Y al fin, cuando surjan tierras nuevas del fondo de los mares, esas gentes que hayan cambiado podrán vivir en paz, convertirse en el núcleo de una futura humanidad.

CAPÍTULO IV

ESOTERISMO Y PSEUDOESOTERISMO

Primera Parte

Vamos a comenzar nuestra plática de esta noche. Hoy nos proponemos investigar sistemas que nos permitan experimentar eso que está mas allá del cuerpo físico, eso que pertenece a otras dimensiones de la naturaleza y del cosmos.

Bueno, ante todo es necesario que los hermanos pongan mucha atención.

Hace unos cuantos años, acaeció en Roma un caso insólito: una monja caía constantemente en trances mediumnímicos o hipnóticos; entonces asumía ciertas actitudes, podríamos decir inmodestas, o tal vez —dijéramos— obscenas. Se confesó con el señor cura y le relató la cuestión.

Lo que pasaba era que ella conservaba un retrato de un novio que había tenido; le bastaba ver el retrato para caer en esos trances tan extraños, hipnotizada. Durante tales trances, estaba en la actitud de una mujer que está en la cópula química metafísica.

El cura se interesó por el tal retrato y le dijo que se lo trajese; ella naturalmente obedeció. Días después, el señor cura tenía en sus manos aquella foto. No era una foto como las actuales, pues en aquella época la fotografía en sí misma no existía, mas bien era un retrato pintado a mano por algún retratista.

Bien sabemos que en aquéllas épocas en que la fotografía no existía, los artistas solían pintar retratos de personas o hacer retratos de personas en forma realmente maravillosa.

Mas al examinar aquel retrato, se pudo evidenciar claramente que tenía un marco bastante interesante, un marco lleno de piedras; no diría preciosas, sino mas bien piedras de adorno, piedras falsas o fantasías, pero que en todo caso eran brillantes.

Le bastaba a ella ver tales piedras, brillantísimas, para caer de hecho en trance hipnótico, y hasta mediumnímico. El cura experimentó con ella y el resultado siempre fue el mismo. Consultó a otra autoridad, más eminente en estas cuestiones, y se hicieron distintos experimentos con otros sujetos.

Fue entonces cuando la Hipnología tomó gran fuerza, por doquiera surgieron sujetos impresionables, pasivos, que fueron sometidos a sueño hipnótico mediante

piedras brillantes: se hacía mirar fijamente a las piedras brillantes, se hacían pases sobre la cabeza y cuerpo del paciente, y éste entraba en sueño profundo.

Se puso de moda entonces la curación por medio del hipnotismo. Todo esto acaecía en plena Edad Media, cuando ardían las hogueras de la Inquisición por todas partes.

Así que, la Hipnología que hoy se estudia en la Facultad de Medicina, pues no es cosa nueva, ni la aplicación del hipnotismo a la cuestión médica tampoco es una novedad; ya se ensayó, en ese sentido, en aquella época.

No está de más decir que tales ensayos resultan en el fondo peligrosos, porque el Santo Oficio estaba muy activo; pero hasta los mismos clérigos se habían interesado por el caso de la monja.

Se propagó entonces por toda Europa la cuestión de la Hipnología, que bien pronto se definió por el mediumnismo y afines; toda clase de experimentos psíquicos se suscitaron a raíz de la cuestión esa; fue entonces cuando surgieron las más variadas escuelas.

Mucho mas tarde aparecieron en escena, ya después de algún tiempo, personajes como Richard Charcol, César Lombroso, Camilo Flammarion, etc. (eso fue más tarde ya, en el tiempo).

En cuanto a experimentos, los hubo notables, pero mucho mas tarde, como resultado de aquellas inquietudes medievales. No está de más recordar, por ejemplo, los experimentos con Eusapia Paladino, de Nápoles; esa mujer despertó inquietudes por toda Europa. En presencia de ella, por ejemplo, una mesa se levantaba en el aire, violando la Ley de Gravedad.

Claro, vinieron sabios a Nápoles, de toda Europa; iban ellos con el propósito decían, de “desenmascarar el fraude”; eran gentes escépticas por naturaleza y materialistas.

Aquellos científicos comenzaron por examinar el organismo de Eusapia Paladino; se examinó la orina, la sangre, etc. Para los experimentos se utilizó un laboratorio muy bien equipado.

A Eusapia Paladino se le sentó en una silla, fija en el suelo, debidamente asegurada (de lado y lado había un par de postes de hierro); se le encadenó como para que no pudiera hacer ningún truco. Se le envolvió el cuerpo con alambres eléctricos, hasta los dedos de las manos estaban conectados con alambres eléctricos; cualquier movimiento, por insignificante que fuese, era suficiente como para que sonara un timbre.

Así que, ella estaba prácticamente controlada; sin embargo, después de las correspondientes sesiones, o digo yo, después de caer ella en trance hipnótico, se sucedieron fenómenos extraordinarios: ciertamente, una mesa levitó en el aire.

Se tomaron fotografías, se pudo verificar que no había ningún truco; los científicos se convencieron hasta la saciedad de tal hecho y no les quedó más remedio que rendirse ante la evidencia.

Una bandolina que había en el suelo, fue levantada por manos invisibles, en presencia de todos, y de ella salieron melodías inefables. Un aparato de música que estaba metido dentro de una caja de acero, herméticamente cerrada y debidamente cargada con electricidad a alta tensión, resonó deliciosamente, tocado por manos invisibles.

La madre de Botacci, un gran científico que había muerto hacía muchos años, hizo su aparición en pleno laboratorio. La fotografiaron, avanzó hasta donde estaba su hijo y le abrazó, llamándolo con el apodo caritativo de familia y diciéndole “hijo mío”, etc. Todo eso fue formidable y no cabía truco ahí.

Se tomaron moldes —en yeso— de manos, de rostros, etc.; básculas o balanzas, sencillamente controladas, se movieron por sí mismas y marcaron determinados pesos específicos; manos que podían pasar sobre pedazos fosforescentes de papel, o capas fosforescentes, eran visibles porque para el experimento se apagaban ciertas luces; se dejaban y permanecía todo controlado, cualquier sospecha de truco era suficiente para que se encendiera un foco (ahí no cabían trucos).

Después de todo, los científicos esos regresaron a sus países de origen, perfectamente convencidos; su escepticismo quedó destrozado, reducido a polvareda cósmica. ¡Fueron formidables tales experimentos!

¿Y qué diremos de los experimentos de William Crookes? En California, en una casa de Merville, acaecieron fenómenos insólitos: comenzaron a llover piedras sin motivo alguno, dentro del interior de la casa.

Lo curioso era que unas piedras salían por una ventana y entraban por otra (movimientos extraños que no se correspondían en modo alguno con las leyes de la Física); mesas que se levantaban en el aire, sillas que iban y venían, flotando en la atmósfera, ¡cosas extrañas!

Fue entonces cuando William Crookes, aquél que descubriera la “materia radiante”, aquél que la presentara en sus famosos tubos de cristal, le tocó también experimentar.

El notó que todos esos fenómenos se sucedían en presencia de dos señoritas de la casa, las dos señoritas Fox. Con arreglo también a la Oratoria, invitó a todos los científicos del mundo a estudiar el fenómeno y comenzaron los experimentos.

Estas señoritas eran metidas dentro de una cámara, debidamente encadenadas para asegurarse de que no iban a hacer ningún truco, y luego venían los fenómenos. Se materializó entonces Kathie King, una mujer muerta hacía muchísimos años.

Se hizo visible y tangible en pleno laboratorio, y estuvo materializándose durante tres años seguidos. Las señoritas Fox, entre tanto caían en estado de trance. Se nos ha dicho que para esas materializaciones, había que usar la fuerza vital de esas señoritas.

Lo cierto fue que se condensaba aquélla aparición ante todos los científicos. Se tomaron fotografías por cantidades, tres años seguidos de materialización de Kathie King.

A los tres años se despidió de todos los científicos; dijo: ***“Ya he cumplido mi misión aquí en el mundo físico, les he demostrado que los difuntos continuamos viviendo en los mundos superiores; a eso he venido y mi misión está cumplida”***.

Se despidió de todos, entre lágrimas y sollozos. Las cámaras de fotografía fueron registrando los procesos de desmaterialización de aquella difunta. Todavía les dejó materializado un bucle de cabello, como recuerdo...

Sabios vinieron, repito, de toda Europa, incrédulos todos en un ciento por ciento. Sin embargo tuvieron que convencerse, porque hechos son hechos y ante los hechos tenemos que rendirnos. Después de aquéllos experimentos con Kathie King, quedó demostrada físicamente la realidad del “más allá”.

¿Y qué diremos de aquél médium francés que en estado de trance flotaba en la atmósfera, que flotando en la atmósfera, sentado sobre una silla, salió por una ventana y entró por otra, en un alto piso; que metía el rostro entre carbones encendidos y no se quemaba, etc.? Fueron fenómenos de orden popular.

¿Cómo negarlos, cuando los científicos los comprobaron? Sin embargo, es obvio que esas comprobaciones de tipo psíquico experimental, tampoco llevaron a nadie a la iluminación, nadie se transformó con eso. Lo único que se consiguió fue demostrar la realidad de las dimensiones superiores de la naturaleza y del cosmos, mas nadie se transformó con eso.

Toda esa serie de sucesos mediumnísticos, todos esos experimentos de tipo psíquico, se hicieron populares y como secuencia o corolario aparecieron escuelas de tipo pseudo-esoterista, pseudo-ocultista, medio mediumnísticas, medio espiritistas, medio esoteristas —de todo un poco— que se popularizaron.

No voy a pronunciarme contra ninguna escuela, porque no es ese el objetivo de esta plática; únicamente quiero decirles que tales escuelas de tipo semi esotérico, semi espiritistas, surgieron como secuencia o corolario de tantísimas investigaciones de tipo psíquico, más esas escuelas tampoco poseyeron una auténtica tradición esotérica.

No fueron escuelas que permitieran la transformación del ser humano; dichas escuelas poseyeron abundante biblioteca y muchísimos eruditos, pero no condujeron a nadie a la transformación, a la auto-realización íntima del Ser.

Apareció un tipo de gentes muy curiosas, teorizadoras en un ciento por ciento. Las hemos denominado “personalidades kalkianas”; así las hemos llamado, debido a que son gentes de esta época del Kali Yuga.

Se distinguen por su erudición, pero no poseen realmente auto-realización íntima, ni esoterismo auténtico. Son gentes que tienen dogmas; uno de ellos es, por ejemplo, aquél de la evolución (surgió en el fondo, de escuelitas como la de Allan Kardec, León Denis, etc.).

Si leemos nosotros —a fondo— a Allan Kardec, en su libro que titula “El Libro de los Espíritus”, veremos allí el dogma de la evolución. Parece que influyó muchísimo Darwin con su teoría de la evolución y transformación de las especies, influyó en forma muy decisiva sobre todas esas escuelas kalkianas.

Al fin y al cabo, apareció una jerga muy curiosa de eruditos sin auto-realización, sin conocimiento ninguno de la sabiduría de la serpiente, sin capacidad para investigar fuera del cuerpo físico, en forma positiva y consciente; sin experiencia práctica sobre Alquimia; sin experiencia directa sobre Cábala verdadera; sin conocimiento real de la anatomía oculta del hombre, etc.

Esa curiosa jerga pareció echar raíces por todas partes y se multiplicó en forma evidente por todo el mundo. Ahora tienen distintos nombres; no seré yo, precisamente, quien vaya a publicar los nombres de todas esas escuelitas, porque cada cual es libre de pensar como quiera, y en modo alguno me propongo atacar a otras organizaciones. Sí les diré a ustedes que tienen fundamentos falsos.

Cuando uno no conoce la sabiduría de la serpiente, cuando no es un verdadero cabalista de laboratorio, cuando uno no es capaz de operar prácticamente con la Alquimia y de moverse en cualquier Sephirot, cuando uno es esclavo del dogma de la evolución y está lleno de infinitos temores y prejuicios, obviamente marcha por el camino del error.

El dogma de la evolución, por ejemplo, es completamente falso, no tiene basamentos sólidos, sobre los cuales poder sostenerse. Se dice que “uno va evolucionando en cada reencarnación, poco a poco, hasta que llega el momento en que se libera, después de millones de existencias”.

Cuando alguien ha tomado en serio tal teoría, no se preocupa realmente por trabajar sobre sí mismo, porque se dice: “algún día llegaré... si no llego ahora, llegaré dentro de un millón de vidas”.

En esas condiciones, pierde el tiempo y al fin lo sorprende el hecho de que se agota su ciclo de existencias, y no le queda más remedio que ingresar en la involución sumergida de los mundos infiernos: ¡ha perdido su tiempo!

Tales escuelas, entre otras cosas, le infundieron a las gentes temor sobre el Kundalini: “¡Eso es peligroso, si se desvía el Kundalini por otro lado, se despiertan las más terribles pasiones y se vuelve loco!”.

Entonces, ¿para qué le hablan a las gentes del Kundalini? Mejor sería que no lo citaran; para luego decir que “es peligroso”, mejor no digan nada.

Primero le hablan bellezas sobre la Kundalini: “que abre todos los chacras, que desarrolla todos los poderes, que lo conduce a uno a la iluminación”, etc., y después le salen con que “es peligroso”, que “mejor no se meta”, que “en esas condiciones se va al fracaso”.

Primero le dicen una cosa y luego le dicen otra; le dicen que “no despierte el Kundalini, porque es peligroso”. Entonces, ¿para qué se lo mencionan, si es peligroso? Esas son las jergas en que viven actualmente los pseudoesoteristas, ¡gravísimo es!

Evolución, obviamente existe, no negamos esa ley. Pero al lado de la ley de la evolución existe otra por oposición: existe la de la involución. Esas son leyes meramente mecánicas que nada tienen que ver con la auto-realización íntima del Ser.

Hay evolución en el grano que germina, en el tallo que crece, en el árbol que ha echado ramas y frutos. Hay involución en la planta que se marchita, que decrece y que al fin se convierte en un montón de leños.

Hay evolución en la criatura que se gesta dentro del vientre, en el niño que nace, que se desarrolla, en el adolescente, en el joven que lucha por la existencia, en el hombre maduro y fuerte, etc. Pero hay involución también en el anciano, en el hombre que cada día envejece más y más, y que al fin entra en estado de decrepitud y muere. Son procesos meramente naturales.

No negamos en modo alguno la existencia de estas dos leyes; lo que no estamos de acuerdo es en atribuirle a las mismas, principios y conceptos completamente equivocados.

Toda esta jerga de tipo dogmático, toda esta pseudo-sapiencia teórica de las distintas escuelas del pseudoocultismo y pseudoesoterismo barato, surgieron en realidad como secuencia o corolario de todo ese psiquismo inferior: espiritismo, mediumnismo, mesas parlantes, sujetos en trance, etc.

Entonces esa jerga no tiene realmente fundamentos sólidos, no tiene sistemas de investigación superior, porque en modo alguno me parece correcto que queramos nosotros basar nuestros experimentos, exclusivamente en sujetos pasivos, mediumnísticos. ¡Se ven tantos errores en el psiquismo barato!

Me parece que los hombres en modo alguno deberían ocuparse de esa clase —dijéramos— de fenómenos tan ignorantes.

Como cita, diré algo muy interesante. Ha poco, en un lumisial de la hermana República de Venezuela, cierta mujer de tipo mediumnístico, cayó en estado de trance... Una dama que todavía no había disuelto el ego y que por lo tanto en modo alguno estaba preparada para recibir desideratos cósmicos o mensajes trascendentales del Ser.

Pero lo curioso es que, ya estando en el estado mediumnístico, le dio por ser sabia. Llamó a fulano de tal y le dijo: “tu has recibido la primera iniciación de misterios mayores; tú, fulano de tal, tienes la cuarta; tú, sutana, la quinta”.

Total, que todos los hermanitos de ese lumisial resultaron “mahatmas”, puros “hierofantes”, allí no había ninguno chiquito, todos eran grandotes. Hermanitos recién llegados ya eran “hierofantes”.

Afortunadamente, ese lumisial se cerró. Gracias a Dios, porque habían caído en un estado de locura insoportable.

De cuando en cuando se dan esos casos en los lumisiales y algún “psíquico”, cargado de yoes, subjetivo en un ciento por ciento, cae en trance y ya se nos vuelve “sabio”.

Todo esto nos esta indicando, mis estimables hermanos, que no es una mente desordenada la que puede llevarnos a nosotros realmente a la iluminación, ¡obviamente, no!

Existe también la yoga. No quiero pronunciarme contra la yoga, pero sí señalaré algunos peligros.

Los Hata yoguines creen que únicamente a base de puras posturas yóguicas es posible la auto-realización íntima del Ser. Ese concepto está equivocado.

Tampoco quiero irme al otro extremo y decir que alguna gimnasia Hata Yoga sea inútil. Obviamente, sí hay ciertas gimnasias que pueden ser útiles para la salud

del cuerpo físico, pero que en modo alguno podrían conducirnos hacia la liberación final. ¡Se trata de buscar caminos!

Sucede que la humanidad vive metida en un laberinto, sin salida por ninguna parte. Unos quieren a través de la yoga liberarse, otros a través del espiritismo o del mediumnismo, etc. Otros piensan que recibiendo los mensajes a través de los médiums se vuelven sabios, pero en conclusión, ¿qué?

Ahora, vayamos hacia los Himalayas. En el Tíbet hay multitud de anacoretas que se encierran en cavernas de por vida; sus gurujis les han enseñado diversas técnicas de la meditación, algunos se han convertido en atletas, otros creen ya estar liberados, etc.

Hay quienes se alimentan con puras ortigas, hierbas que encuentran alrededor de su caverna, queriendo así convertirse en dioses. En fin, cada cual es libre de pensar como quiera, pero a mí me gusta aclarar misterios.

No negamos que algunos de esos anacoretas han conseguido hacerse verdaderos atletas de meditación. En ese estado de éxtasis, suele suceder que la esencia del yoguín se desembotella, se escapa del ego, y en ausencia del ego la esencia puede sumergirse entre el vacío iluminador.

Allí hay ausencia de hombres y de dioses, pero se escuchan las palabras del Eterno. Sumergidos tales santos en meditación profunda, experimentan eso que no es del tiempo, eso que es la verdad.

Mas, pasado el éxtasis, el samadhi, retornan otra vez como el genio de la lámpara de Aladino a la botella, se meten en el ego para continuar con su penitencia. Un día de esos tantos, puede que se escapen en un Maha Samadhi, se desencarne.

Como la esencia está acostumbrada ya, por disciplina, a escaparse, salirse del ego, entonces procederá así, con la muerte del cuerpo físico, y esa esencia podrá inclusive entrar en los Planetas del Cristo —planetas que giran alrededor de nuestro sistema solar como giran los planetas físicos— y gozarán de un samadhi delicioso.

Sucede que en los Planetas del Cristo existe una naturaleza distinta a la nuestra. Así como la naturaleza nuestra, la del mundo físico, está sometida a los procesos de nacimiento, crecimiento, desarrollo y muerte, la naturaleza de los Planetas del Cristo, que giran alrededor del Sol, es diferente.

Esa naturaleza es inmutable, eterna, no está sometida a cambios ni a muerte; por lo tanto, quienes viven en los Planetas del Cristo son felices, gozan en su interior de los esplendores del Cristo Íntimo y viven en un éxtasis permanente.

Así estos yoguines, desembotellados, gozarán por un tiempo de la felicidad de los Planetas del Cristo, podrán flotar por el ambiente circundante, mas con

asombro tales yoguines verán que no son habitantes de esos mundos, que se les admite de visita, pero que realmente no tienen derecho a existir allí.

Tan tremendas realidades les lleva a comprender que aún están incompletos, que no están liberados, como lo suponían antes de morir, y con dolor regresarán nuevamente, como el genio de la lámpara de Aladino, a la botella, es decir, al ego.

Así, hay muchos que en el Tíbet se consideraban santos e iluminados, que desencarnaron en Maha Samadhi y que el pueblo venera como dioses, y viven ahora en el mundo occidental convertidos en personas vulgares, comunes y corrientes.

De manera, pues, que si uno no aniquila el ego, no logra la liberación final. Esa es la cruda realidad de los hechos.

Aunque practiquen muchos ejercicios yóguicos, aunque se encierren en cavernas aisladas del mundo, alimentándose con hierbas por ahí, silvestres, si no destruyen el ego no se liberan.

Bien, se ha hablado mucho en las escuelas de tipo pseudo-esotérico, pseudo-ocultista, sobre la constitución septenaria del hombre.

Todas esas escuelas —kalkianas, diríamos— tienen abundante biblioteca; hay obras donde se mencionan los siete cuerpos del hombre y donde se afirma, en forma enfática, que toda criatura humana tiene ya los siete cuerpos. De acuerdo con esto, todos son ya Maestros.

Pero ¿a qué se deben esos errores? Pues a erróneas interpretaciones sobre la cultura oriental. Si hubieran interpretado mejor las cosas, no habrían “metido la pata” como la han metido.

En realidad de verdad, el ser humano —el humanoide intelectual para hablar mas claro— únicamente posee el cuerpo planetario. ¿Qué se entiende por cuerpo planetario? El cuerpo físico. Mas también tiene, ese vehículo, su asiento vital orgánico.

Ese asiento vital es lo que llamarían los indostanes el Lingam Sarira, es decir, el cuerpo vital.

Pero cuerpo vital y cuerpo físico son lo mismo, son un solo cuerpo, porque el llamado cuerpo vital o doble etérico —para usar esta vez los términos de las gentes de esta edad kalkiana— no es más que la parte superior del cuerpo físico. Esto es: el cuerpo físico es tetradimensional, tiene cuatro dimensiones; la cuarta vertical está formada por el cuerpo vital o Lingam Sarira.

Pero dejando a un lado esta cuestión del cuerpo planetario con su asiento vital orgánico, ¿qué es lo que tiene el humanoide? Lo único que en realidad tiene dentro es un montón de diablos. Será un poco duro decir esto, pero es la verdad.

Aquéllos que hayan destruido el ego y que por lo tanto gocen de la verdadera conciencia despierta, podrán verificar por sí mismos lo que estoy en estos instantes afirmando.

Hay algo digno, sí, en el humanoide, no lo negamos: la esencia, o el buddhata como dicen los orientales, hablando a la luz del Zen o del Chang.

Esa esencia está, desgraciadamente, enfrascada entre los diversos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos.

De manera que esos elementos inhumanos son, en realidad de verdad, un montón de diablos, los Demonios Rojos de Seth, como se dijera en el Alto y Bajo Egipto.

Hablando en el lenguaje tibetano, diríamos que esos elementos inhumanos son los agregados psíquicos, vivas personificaciones inhumanas de nuestros defectos de tipo psicológico.

Eso es, pues, lo que tiene el ser humano, el humanoide.

Pero ¿en qué quedamos sobre el cuerpo astral de que nos hablan las escuelas de tipo pseudoesotérico y pseudo-ocultista? ¿En qué quedamos sobre el famoso manas inferior y manas superior, es decir, el cuerpo mental y el cuerpo de la voluntad consciente o causal?

¡No, esos cuerpos no los tiene el humanoide! Pero entonces, ¿por qué esas escuelas afirman que sí los tiene? Pues por pésima interpretación de las enseñanzas orientales; mal interpretadas, fueron difundidas en el mundo occidental y condujeron a la gente al error.

Los cuerpos astral, mental y causal hay que fabricarlos, eso es obvio. ¿Cómo se fabrican esos cuerpos? Si uno no tiene nociones de Alquimia, ¿cómo haría para fabricarlos?

Ante todo hay que ser alquimista, hay que estudiar la Alquimia. La Alquimia y los alquimistas agitaron toda la Edad Media. Los alquimistas medievales pudieron salvarse gracias a que decían que estaban buscando la fórmula para hacer oro, que su anhelo era ayudar al rey, al gobierno en cada nación.

Así, de esa forma y de ese modo, escaparon de la hoguera. Se les llamaba también “sopladores”. En casa de los alquimistas nunca faltaba todo un laboratorio; ahí se veían unos enormes fuelles, de esos antiguos, dizque “para estar soplando el

fuego”. Se veían crisoles, se veían enormes ollas, chimeneas, etc., etc., etc., todos los utensilios propios de un laboratorio.

Cuando alguien visitaba la casa, sabía que se encontraba en presencia de un alquimista.

Algunos hasta podían fabricar jabones también, como para disimular la cosa. Pero, por lo común, todos esos artefactos y utensilios de laboratorio no eran mas que el símbolo viviente del cuerpo de doctrina.

Se había tomado la Alquimia de Egipto, la trajeron a Europa los árabes, y la aceptaron muchísimos monjes medievales, eminentes maestros, etc.

Allí tenemos, como para citar algunos personajes, al Abate Tritemus, un monje benedictino, alquimista; fue el Maestro nada menos que de Paracelso, otro gran médico y alquimista que logró la transmutación del plomo en oro, y que también consiguió la piedra filosofal y el elixir de larga vida.

Paracelso aun vive todavía, personalmente yo le conozco. Quienes crean que Paracelso murió, están muy equivocados.

Y en cuanto al Doctor Juan Fausto, médico, encantador y mago, que viajara en su caballo desde Praga hasta Varsovia, que asombrara a todo el mundo en aquella época, transmutó el plomo en oro y aún existe.

El único que sí no logró mayores triunfos, dentro de los tres discípulos del Abate Tritemus, fue Cornelio Agripa.

Este hombre cometió el error de ponerse a teorizar, se pasó su vida razonando, sacando silogismos, prosilogismos, metido dentro del círculo vicioso del razonamiento. Cuando quiso hacer la Gran Obra, ya estaba muy viejo, no pudo, murió, lo sorprendió la muerte luchando por disolver el yo, queriendo tomar posesión de sí mismo; pero no llegó, fracasó.

Mediante la Alquimia sabe uno, aprende uno a fabricar el mercurio de los sabios, con el que puede fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Indubitablemente, transformando el Exiohehari, es decir, el esperma sagrado, se elabora el mercurio de los sabios.

Indubitablemente, tal materia venerable tiene que pasar por algunos procesos de purificación, antes de ser útil.

Esa materia venerable, esa agua misteriosa, pasará por las operaciones aritméticas de suma, resta, multiplicación y división de principios antes de ser útil.

Es obvio que en principio, tal materia venerable, resultado como ya dije de las transmutaciones del esperma, es negra, más si se logra refinar el Sacramento de la Iglesia de Roma (Roma a la inversa se lee Amor), entonces se vuelven esas aguas blancas, y si se continúa con el proceso de refinamiento sexual, al fin las aguas blancas se tornarán amarillas.

Al llegar a estas alturas, el azufre es liberado de sus prisiones o centros magnéticos ubicados en los infiernos atómicos del hombre.

El azufre es el fuego liberado. Éste se mezcla entonces con el mercurio y así obtenemos el mercurio azufrado, que asciende por el canal medular espinal hasta el cerebro.

El excedente de tal mercurio, después de saturar las células orgánicas, viene a cristalizar dentro de nuestro cuerpo en la forma extraordinaria y maravillosa del vehículo astral o sideral.

Quien posee un cuerpo astral, sabe que lo tiene porque puede andar con él, puede flotar en el espacio con él, puede transportarse a otros mundos con el mismo, etc.

Es una especie de doble organismo extraordinario, formidable, maravilloso.

Una vez que uno se encuentra en posesión de un cuerpo astral, puede darse el lujo de crear, para su uso particular, un cuerpo mental.

Este viene a ser el resultado, también, de las condensaciones del mercurio.

Cuando el mercurio condensa en la forma del cuerpo de la mente, nos transforma.

Alguien que posea el cuerpo mental puede absorber la sabiduría de la naturaleza, tiene acceso a todos los templos de Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot.

Cuando uno ya ha logrado tal éxito, está preparado para fabricar el cuerpo de la voluntad consciente.

Este también viene a cristalizar con las condensaciones del mercurio de los sabios.

Así que, alguien que tenga los cuerpos físico, astral, mental y causal, de hecho puede recibir los principios étnicos, búdhicos o anímicos que lo convierten en hombre real.

Esto quiere decir que antes de ese instante, no se es hombre; antes de ese momento, uno no es más que un animal intelectual.

Un Profesor de Medicina del Distrito Federal decía que estos seres humanos (que así se llaman) no son más que mamíferos racionales. Decir mamíferos racionales o mamíferos intelectuales, pues es lo mismo.

Hagamos una plena diferenciación entre lo que son los mamíferos intelectuales y lo que es el hombre. Sólo quien posea esos vehículos, es hombre.

Ahora bien, una cosa es ser hombre real y otra cosa es tener capacidades para ser un investigador competente de la vida en los mundos superiores.

Un hombre puede ser hombre, en el sentido más completo de la palabra, y sin embargo no ser un investigador competente de la vida en los mundos superiores. Para serlo, tiene que eliminar el ego.

No es por medio del mediumnismo como se van a obtener datos exactos sobre la vida en los mundos superiores, sobre los misterios de ultra tumba. No es con sujetos en estado de hipnosis, como podemos nosotros tener algunas referencias sobre el más allá.

No, quien quiera, de verdad ser un investigador en los mundos superiores, tiene que destruir el ego, es decir, pasar por la aniquilación budista que tanto martiriza, que tanto molesta a los fanáticos de las escuelas pseudoesoteristas y pseudo-ocultistas.

Mas si uno no pasa por la gran aniquilación, si uno no logra dejar de existir aquí y en los mundos internos como ego, jamás tendrá tampoco la lucidez verdadera, la objetividad exacta como para poder, en verdad, ser un investigador serio e idóneo de la vida en los mundos superiores.

Un sujeto en estado de hipnosis, subjetivo, hablará del más allá, dirá que fulano de tal es un Mahatma, citará muchas cosas absurdas, pero no tiene objetividad, es en realidad de verdad, una esencia embotellada entre el ego.

Para ser investigador idóneo, se necesita que el ego sea aniquilado.

Si el ego se reduce a polvareda cósmica, la conciencia, el Ser, queda completamente libre.

Una conciencia libre es una conciencia iluminada, una conciencia que podrá directamente experimentar lo real, una conciencia verdaderamente emancipada, idónea para la investigación.

Sólo una conciencia así, podrá informarnos sobre las existencias anteriores, sobre los mundos inefables, sobre el Karma, la ley; sobre leyes de evolución e involución, sobre los mundos infiernos, etc.

Pero que alguien con ego quiera informarnos sobre todo eso, no puede ser, porque no tiene una conciencia libre, no tiene una conciencia resplandeciente; es una conciencia todavía enfrascada, atrapada, metida entre distintos receptáculos de materia.

Obviamente, no posee la idoneidad indispensable para la investigación.

Así, mis queridos amigos, nosotros nos proponemos, en esta Institución, darles a ustedes las enseñanzas exactas que les permita pasar por la gran aniquilación, para que se conviertan en verdaderos investigadores competentes de la vida en los mundos superiores.

¿Quiénes son los que le han dicho a la humanidad que todos poseen los siete cuerpos y trazan esquemas sobre eso? Individuos que no han destruido el ego.

Entonces, ¿con qué derecho lo hacen, por qué lo hacen? En esa forma conducen a otros al error; pero abundan, desgraciadamente, los pseudosapientes, las personalidades kalkianas por todas partes.

Esto es —dijéramos— una especie de veneno que se propaga en todas las direcciones del mundo.

Hay que conocer también, a fondo, la sabiduría de la serpiente.

Si uno no conoce la sabiduría de la serpiente, vive en tinieblas y no logra la liberación.

Por ejemplo, sostienen falsamente las escuelas de tipo pseudoesotérico y pseudo-ocultista, en todas sus jergas inútiles, que el Kundalini puede despertar en cualquier momento, ya a través de la meditación o con las prácticas del Pranayama, o por imposición de manos del Gurú, etc.

Pues cosa falsa, pero falsísima, porque el Kundalini no despierta de esa manera.

¿Quiénes hablan así? Los que no han estudiado los Tantras tibetanos, los que no han investigado jamás en los tesoros de Anáhuac.

Es bueno saber que en los códigos que nos han quedado (aquellos que lograron salvarse, pues, del vandalismo ese de los gachupines), entre líneas está escondida la sabiduría de la serpiente.

Téngase en cuenta que la gran Tenochtitlán fue serpentina. Así pues, nosotros los mexicanos tenemos una tradición serpentina; esa es la cruda realidad de los hechos.

Hay quienes dicen que en la India hay tesoros extraordinarios; no lo negamos, pero en la India secreta.

Sin embargo, aquí en México se habla más claro. En Yucatán, por ejemplo, encontré una gran serpiente de piedra en la actitud de tragarse a un hombre (lo tenía, pues, entre sus fauces).

CAPÍTULO V

ESOTERISMO Y PSEUDOESOTERISMO

Segunda Parte

Vamos a hablar sobre esoterismo, sobre ocultismo, en una forma — dijéramos— muy amplia y generalizada.

Vamos a analizar, un poquito, eso de espiritualismo, teosofismo, pseudorosacruzismo, magia, hechicería, brujería, etc., etc.

Conviene, en verdad, que nosotros conozcamos todas esas cosas, para saber ciertamente dónde andamos.

Obviamente, existen muchas escuelas en el mundo, nadie lo ignora, pero es necesario tener algún conocimiento sobre ellas, saber algo, también, sobre los estados post mortem, etc. A todo eso vamos, necesitamos estudiar todas estas cosas.

Muy joven, tal vez a la edad de niño, podría decirse, estudié el espiritualismo: hasta asistí a muchas sesiones espiritualistas, que también las denominan espiritistas.

Algunas obras sobre tal materia hube de estudiar. Conocí, por ejemplo, las obras Allan Kardec, León Denis, Richard Charcol, Cesare Lombroso, Camille Flammarion, Luis Zea Uribe, etc.

Puedo decirles a ustedes que desde la edad de los doce años hasta los dieciséis, poco más o menos, estuve dedicado a ese tipo de investigaciones.

Ahora voy a decirles lo que me consta, no lo que otros digan, porque es bueno decir lo que uno ha experimentado por sí mismo.

Pues en verdad, recuerdo el caso de un caballero XX, cuyo nombre no menciono.

Por donde quiera andara yo con él, siempre él portaba, en su mano derecha, una cajita; sobre la misma, tenía pintada una cruz.

Nunca decía, el hombre, qué era lo que cargaba en esa caja, pero un día me invito a una sesión que “de espiritualismo”, decía.

Me llevó por allá, a su rancho; puso una mesa ahí, en el centro de una sala, de piso de pura tierra, esto fue a las doce de la noche, y alrededor nos sentamos algunas otras personas.

Abrió la cajita aquella; yo estaba interesado en saber qué cargaba ese hombre en esa cajita, pues el yo de la curiosidad me estaba tragando vivo.

No abandonaba, ese hombre, esa caja ni un solo instante, y siempre con esa cruz pintada allí, pues francamente me tenía bastante intrigado...

¿Qué fue lo que sacó, de dentro de esa caja? ¡Una calavera! Que “la calavera de un indio”, decía.

La puso sobre la mesa; luego comenzó a hacer algunas oraciones, y nosotros aguardamos...

El cielo se llenó de negros nubarrones, comenzaron a caer rayos y truenos por todas partes. La mesa comenzó a balancearse y al fin se sostuvo completamente sola, en el aire, violando totalmente las leyes de la gravedad universal.

No era un truco, porque aquel hombre no tenía ningún interés en sacarnos dinero. Era un hombre rico, primero; segundo, su fe religiosa era esa (tan fanático sería, que nunca abandonaba la cajita); tercero, a nadie le contaba esas cosas, fue una suerte que a mí me lo contara, y cuarto, como cosa muy excepcional, me invitó a su celebración religiosa.

Así pues, no tenía por qué engañarme. Además, yo no cargaba ni un quinto entre la bolsa, como para que me fuera a estafar, ni a él le interesaba estafarme, pues aquel hombre era sumamente rico, no era un rancharo, pero sí rico de verdad.

Así pues, el fenómeno de hecho era cierto. Además, yo no soy tan tonto; no me las echo de “muy muy”, pero tampoco soy “tan tan”, como dicen.

Es claro que miré bien, a ver si la mesa de verdad estaba en el aire: estaba en el aire, no había duda. La calavera aquella también se movió, solita, y vino hacia mí. Yo tenía los brazos así; luego me dio por cruzarlos.

Pero bueno, ahí se acostó entre mis brazos la calavera (hasta simpática se veía, sí, con su cara ahí de calaca, sus terribles ojos). En fin, en todo caso, a mí no me causaba terror, francamente. Pero los rayos y los truenos continuaban.

De pronto una sombra, materializada físicamente, eso me consta, entró en aquella sala, avanzó y pasó por junto a mí; alcanzó a tocarme el cuerpo y la vi, materializada físicamente (y la mesa, sostenida en el aire).

Mas vi que el hombre aquel palidecía. Para colmo de los colmos, noté que temblaba, lleno de temor.

Unos cuantos rayos y tremendo chaparrón de agua, fueron suficientes como para que aquel hombre se pusiera de pie y dijera: “¡Basta, esto está muy peligroso!

Así, a media noche, y cayendo rayos y truenos, con esta tempestad, puede sucedernos algo”.

Lo vi, rápidamente, echar unos conjuros y exorcismos, como para que la mesa volviera a quedar en el piso. Después, la calavera, solita, se pasó a la mesa otra vez.

Por último, cogió su calavera, la metió entre la caja, le echó un candado ahí, y dijo: “¡Ya no más; vámonos!”. No hay duda de que aquel hombre estaba visiblemente asustado, espantado, aterrorizado.

En materia de espiritualismo, me consta eso, yo digo lo que he visto.

En otra ocasión, por ahí, vi el caso de una médium. Sucedió que me invitaron a una casa; decían que “allí había una mujer que constantemente veía un fantasma”, que el tal fantasma “llegaba y le indicaba, con el dedo, el lugar donde había un tesoro”.

Bueno, fuimos un grupo de gentes a ese lugar, en aquella ocasión. A mí también me gustaba investigar esa cosa de tesoros y demás.

Bueno, lo cierto fue que cuando entré en aquella sala, aquella mujer se reía de mí, se burlaba, y parece que a mi querido ego no le gustó mucho la cuestión.

Total, me propuse hipnotizarla, como para demostrarle, en su pellejo, la realidad de estas cosas, y a esa mujer nunca la había hipnotizado nadie en su vida; aún más: ella ni creía, y se reía de todo eso.

Con eso, me acabó de picar más, ¿no?, y dije: “Le voy a demostrar que estas cosas son serias”. Yo era muy joven todavía, un muchacho; por ahí andaba, pues, en todas esas tonterías.

Pero si valió la pena investigar; si no, no podría estar, hoy en día, hablando con ustedes sobre estas cosas, ¿verdad? Bueno, conclusión: la miré fijamente en el entrecejo; estuve un rato haciendo uso de toda mi fuerza mental, con el propósito de sumergirla en un sueño hipnótico profundo.

Después le hice algunos pases magnéticos, fuertes, Y con gran asombro vi que se desplomó.

A pesar de que se reía, se desplomó riéndose, pero se desplomó, y ya desplomada, pues no fue difícil poderla desdoblar: la desdoblamos y la volvimos a desdoblar.

Ya desdoblada, entonces la hice entrar en contacto con el tal fantasma, ese que se aparecía por esos lugares.

El fantasma le dijo “que sí, que cavara, que rasgando bien la tierra, que rasgándola a no se cuánta profundidad, iba a encontrar nada menos que la “mera lana”...”

¿Conclusión? ¡Sí señor!, después de hecho el experimento, procedimos a despertarla, y ya no quería despertar.

¡Vaya, vaya: vean ustedes en qué problema me metí! Para dormirla, fue fácil: pero luego, para despertarla, ni modo que quería despertar, parecía una difunta ahí.

No dejé de sentir cierto temor, allá en mi interior, pero me cuidé mucho de que los demás no me vieran el temor.

Me dije: “Si esta mujer se llega a quedar ahí muerta, al bote [la cárcel], ¿qué más? A responder por homicidio y quien sabe qué clase más de delitos”.

Pero, afortunadamente, después de tanta lucha, haciéndole pases de abajo hacia arriba, conseguí que se despertara.

Para dormirla, le hice pases de arriba hacia abajo, de acuerdo con el hipnotismo vedantino.

Cogí la cabeza etérica y la hice colgar de aquí, de la cabeza física hacia abajo; pero, para volverla otra vez a su estado normal, había que hacer pases de abajo hacia arriba, colocar la cabeza etérica dentro de la cabeza física.

Bueno, después de un rato de lucha, al fin y dándole y dándole, echándole agua en la cara y cincuenta mil cosas, al fin logramos que despertara esa mujer.

¡Vaya, vaya, qué susto el que nos dio! Eso estaba refeo, ¿verdad? ¿Qué tal si no despierta? Por lo menos veinte años de cárcel, ¿qué más? Pero se despertó, ya despertó esa mujer.

¡Ah!, tuve muy buen cuidado de dejarle el recuerdo, le dije: “Te acordarás de todo lo que has visto y oído, no te olvidarás de nada”.

Bueno, conclusión: ya despierta, miró a todos lados, me miró a mí, y yo la vi que no se rió más.

Dijo: “¡Ah condenado, me durmió!” Desde entonces, la mujer quedó respetando estas ciencias, se le acabó la burlita, una burlita que se traía, pero en verdad que de muy mal gusto.

Y claro, yo con ese ego allá, del amor propio, me sentía molesto, me sentía picado y me propuse hacer el experimento. Menos mal que me resultó: si no, hubiera quedado hasta en un ridículo.

Bueno, ya ven ustedes ese caso. Lo curioso de la cuestión fue que, inmediatamente, a rasgar, a darle al pico y a la pala, a sacar tierra todo el mundo, “a buscar el tesoro de Cuauhtémoc”, como se dice por allí, todo el mundo tenía ganas de “lana”.

Pero sí vi, entre las gentes, una codicia terrible. ¡Qué barbaridad, cómo se pone la gente por el dinero, cómo se vuelven: ya se les transforma la cara, ya no son los mismos! ¡Eso se estaba poniendo hasta peligroso! Bueno, conclusión: en el lugar donde ella dijo que había el tesoro, no se encontró nada.

Como no se encontró nada, después se le apareció el fantasma y le dijo que “ahí no, que más allá, que era en otro lugar”.

Y todo el mundo a volar, con picos y palas, al otro lugar, hasta que les dije: “¡Paz, basta!, eso que ella ha visto, no es más que una forma mental de ustedes mismos, allí no hay tal tesoro, de manera que será mejor dejar de rasgar esa tierra, que dejemos esto por la paz”.

Sí, si no les digo eso, les aseguro que hubieran echado abajo la casa, la tumban, paredones y todo hubieran ido hacia abajo, no habría quedado ni una barda en pie.

Así estaban las cosas; mejor me paré y pedí por la paz. Eso, en cuanto a espiritismo, les estoy diciendo.

Otro caso que me consta, fue el de un herrero. Ese hombre, pues, hacía herraduras para caballos; ese hombre le ponía herradura a los caballos, las hacía porque era herrero. Tenía una forja donde trabajaba el hierro, y ahí herraba a los caballos.

Decían que era médium Bueno, me hice amigo de él y lo invité. Nos sentamos alrededor de una mesa; de pronto, la mesa comenzó a balancearse, entró en trance aquel hombre (era “médium parlante”), y se expresó, a través de él, un demonio llamado Belcebú, príncipe de los demonios.

Y habló, dijo: **“Soy Belcebú, príncipe de los demonios: ¿qué queréis de mí?”**. Bueno, nosotros quisimos decirle que nos hablara algo, que nos dijera algo importante.

El dijo que **“firmaría un pacto con nosotros, para ayudarnos”**, y luego el médium aquel, como pudo, así temblando, escribió: **“Bel tengo mental la petra y que a el le andube sedra, bao, genizar le des”**...

Un lenguaje, pues, entiendo que de la Lengua Universal, ¿no? Y luego firmaba con una firma tan rara (firma de demonio): “Belcebú”, decía, pero con una rúbrica extraña, demoníaco todo aquello.

Bueno, nos costó mucho trabajo sacarle el demonio a ese pobre hombre. Era un herrero fuerte, acostumbrado a lidiar con los caballos.

No era tampoco una mansa oveja, pero el demonio aquel lo tiraba contra el suelo, contra las bardas, lo golpeaba fuertemente, y yo conjurando allí, rezando todo lo que sabía, porque no me quedó más remedio.

Allí echábamos la “Conjuración de los Cuatro”, “de los Siete”, todos los exorcismos habidos y por haber, todo lo que se ha escrito y dejado de escribir, etc., etc., etc., porque la cosa estaba fea, ¿no?

De pronto avanzaba ese hombre, temblando, poseso de aquel demonio, sobre todos los asistentes, y corrían todos, asustados, horrorizados, con los ojos fuera de órbita.

Y había desarrollado una fuerza tal, que yo creo que ni mil policías lo hubieran podido domar; la cosa estaba grave.

Bueno, yo por allí apelé a una vara de hierro, y conjuraba y exorcizaba y cincuenta mil cosas, hasta que al fin se desplomó. ¿Qué tal si no se desploma? La cosa estaba grave, hubiera podido matar a alguien de los asistentes.

La forma como hablaba era cavernosa, era voz de caverna; era una voz, allá, que salía de entre las grietas de la Tierra. No era la voz normal de un hombre; no, era una voz de caverna.

Al fin, el hombre se cayó, desplomado, durmió un rato y despertó. Cuando se miró, estaba todo lleno de golpes, moreteado todo el cuerpo.

Al fin lo llevaron por allá, para su herrería; yo quedé intrigado por la cuestión, y al otro día, muy de mañana, dije: “Voy a pasar por allí, a ver en qué quedó esta cosa”.

Pasé, tenía el Devocionario de Allan Kardec, muy arrepentido, compungido de corazón, por haber servido de vehículo a un demonio.

Entonces me mostró todas las manchas o máculas negras en el cuerpo —el demonio lo había golpeado muy feo— y me dijo que “de ahí en adelante se iba a esforzar para no servir de vehículo a los demonios”.

Estaba todo arrepentido, rezando las oraciones de Allan Kardec. Dije: “Bueno, menos mal que este hombre está compungido de corazón, arrepentido; no está mal eso”. Al fin, no volví saber de ese pobre herrero, ¡quién sabe en que pararía!

Estoy narrando, estos aspectos que son interesantes, para que ustedes vayan conociendo algo sobre mediumnismo.

Saqué una conclusión de todo eso, y es que los médiums sirven de instrumento, no propiamente al espíritu de los fallecidos, porque una cosa es el Ser de uno, su Ser, y otra son los yoes.

¿No han oído ustedes hablar que Jesús de Nazaret expulsó, del cuerpo de la Magdalena, siete demonios? Pues son los siete pecados capitales: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc., y otras tantas hierbas.

Conclusión, como decía Virgilio, el poeta de Mantua: ***“Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar, y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente”***.

¡Son tantos, y cada uno de esos, es un demonio que uno carga dentro! Esos demonios que uno carga adentro, son los que se meten en los cuerpos de los médiums para hablar, eso es todo.

No es el alma ni el espíritu del difunto, el que se mete entre el cuerpo de un médium; no hay tal. Eso lo pude evidenciar mucho más tarde, a través de los experimentos.

Bueno, a *grosso modo*, les estoy diciendo algo, de lo que me consta, en cuestión de espiritismo.

William Crookes logró materializar difuntos (William Crookes fue el que presentó la “materia radiante” en sus tubos de cristal), materializó entidades, materializó a una tal Katie King, muerta hacía no se cuántos años atrás, y la hacía visible y tangible en un laboratorio.

Eso, de por sí, pues es interesante, ¿verdad? El cuerpo de una médium, lo amarraban dentro de una cámara hermética, lo envolvían con alambres eléctricos.

Esos alambres los hacían pasar a través de los agujeros de los oídos, de manera que con cualquier movimientito que tratara de hacer, sonaba un timbre; no había posibilidad, ni remota siquiera, de poder hacer fraude.

Y se materializaba Katie King en presencia de dos médiums, que eran las señoritas Fox. Allí estuvo materializándose, durante tres años, en presencia de

científicos incrédulos, materialistas, que no creían ni jota de lo que allí se estaba haciendo.

Y aquella entidad se dejó fotografiar; la sometieron a distintos análisis y luego, en presencia de los mismos científicos, se fue desmaterializando poquito a poquito; desmaterializando, y en presencia de las cámaras fotográficas y todo.

Y además, todavía, y como por si eso fuera poco, les dejó un bucle de cabello materializado; eso fue más que suficiente.

Todavía no pienso que fue el espíritu o el alma de Katie King: pienso que fue uno de los yoes de Katie King, el que se hizo visible y tangible. Pero, de todas maneas, el experimento resultó interesante.

Pensemos ahora en la cuestión de la magia. Indudablemente, ser mago es uno de los anhelos más grandes de mucha gente. Yo considero que magos han habido, y muy buenos, blancos y negros.

El Dr. Fausto, por ejemplo, era un mago tremendo, terrible, yo digo que era mago blanco.

Por ahí, en una de mis obras, precisamente “La Doctrina Secreta de Anáhuac”, cito algo extraordinario: un grupo de gentes, en Viena, en pleno banquete les dio por llamar al Dr. Fausto, y este estaba en Praga.

De pronto, alguien golpea en la puerta: el Dr. Fausto, que se había apeado de su caballo. Informan los criados al señor de la casa: éste se sorprende, se asoma, no hay duda, el Dr. Fausto.

Abren la puerta y entra Fausto (el caballo fue pasado al establo). Y el Dr. Fausto se sienta a la mesa de los invitados, comparte con ellos el vino, feliz, en el festín.

Por ahí, a las tres de la mañana, relincha el caballo. El Dr. Fausto dice: “¡Me voy!”. Ellos intentan detenerle. Por segunda vez, vuelve a relinchar la bestia, y a la tercera: “Ya no más”. Se levanta el Dr. Fausto, se va despidiendo de todos y se fue.

Dicen los que lo vieron, que montó en su caballo, que salió y que se alejó por el aire, como el caballo de Pegaso, un caballo mitológico.

¡Maravillas, que la gente es libre de creer o no creer! Cada cual puede pensar como quiera; a mí me parece muy interesante y no le veo imposibilidad.

Sencillamente, entiendo que ese caballo es el mismo Lucifer del Dr. Fausto, pues cada uno de nosotros tiene su Lucifer particular, individual.

Eso de que Lucifer es un personaje sentado allá, sobre un trono, con un tenedor de hierro en su mano derecha, único en todo el universo, pues es absurdo, eso es una fantasía, eso no existe; pero sí, cada uno tiene su propio Lucifer.

¿Qué es Lucifer dentro de nosotros? Una reflexión del Logos Solar en nosotros, la sombra misma del Logos en nosotros.

¿Para qué la tenemos dentro, con qué objeto? yo digo que el Lucifer, realmente, es el Cristo, disfrazado dentro de nosotros.

Pero dirán: ¿Para qué se disfraza de esa forma? ¿Para algo! ¿Qué, con qué objeto? ¡Servimos de escalera, señores, servimos de escalera, para echarnos hacia arriba! ¿Ustedes no han leído “La Divina Comedia” del Dante? Les aconsejo que la estudien, vale la pena.

En “La Divina Comedia”, aparece Lucifer en el corazón de la Tierra, en el noveno círculo. Arriba está la superficie de la Tierra y bajando verticalmente, está el corazón de la Tierra. En ese corazón está Lucifer; ahí, y dice el Dante Alighieri que “por seis ojos llora Lucifer”, es el Arcano Seis del Tarot: Tiphereth.

En el Arcano Seis del Tarot, aparece un hombre entre el vicio y la virtud, es decir, metido en el callejón de las tentaciones, entre el vicio y la virtud.

Y no olviden el número de la “gran ramera”, que según dice El Apocalipsis de San Juan, es el seis repetido tres veces.

¿Qué tal, ya van entendiendo por qué, “por seis ojos, llora Lucifer”? Cuando Virgilio quiso bajar allá, al noveno círculo dantesco, junto con el Dante, no les quedó más remedio que bajar, dice, por la espalda de Lucifer, que les sirvió de escalera.

Cada pelo de Lucifer era como una viga enorme que servía de escalera. Por ahí bajaron. Cuando quisieron subir, no le quedó más remedio que usar también a Lucifer como escalera.

Es bueno ir entendiendo esto, es bueno irlo entendiendo: todo esto es simbólico. Obviamente, Lucifer es escalera para bajar y escalera para subir.

Ahora comprenderán ustedes por qué el Cristo se disfraza de Lucifer. No sería posible subir por otra parte que no sea por esa escalera; tampoco podemos bajar por otra parte. No, Lucifer es la escalera para bajar y escalera para subir.

Lucifer nos da el impulso sexual. ¿Cómo podríamos trabajar en la forja de los cíclopes, en la novena esfera dantesca, sin ese impulso luciférico?

Claro que en ese impulso hay rebeldía. Sí, es la rebeldía dentro de nosotros. Pero el impulso existe, y sin ese impulso no es posible trabajar en la novena esfera. Es decir, la unión sexual, sin el impulso de Lucifer, no existiría. Lucifer está en el sexo y Lucifer nos da el empujón.

Ahora, si uno, durante la cópula metafísica o coito químico, refrena el impulso animal, y en vez de derramar el vaso de Hermes transmuta el esperma sagrado en energía, incuestionablemente sube por la escalera de Lucifer.

Y si sigue repitiendo eso, cada vez que lo sigue haciendo o repitiendo, seguirá subiendo.

Ese Lucifer quiere hacerlo caer, pero si uno no cae, pues sube, sube, y lo aprovecha uno para morir, pues, si uno le da la lanzada a Lucifer —como lo hizo Miguel— y lo vence, entonces sobre esa base, uno echa hacia arriba, sube, y va subiendo de grado en grado, hasta que se convierte en un mago de verdad, pero en un mago blanco, con poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra.

Veán ustedes la íntima relación que existe entre Lucifer y Cristo.

Se dice que Cristo bebió, en la última cena, en el cáliz, y ese cáliz lo andaban buscando, después, en la Edad Media, los Caballeros de las Cruzadas Eucarísticas. Ese cáliz no es otra cosa sino el Santo Grial.

Pero, ¿por qué Cristo sufrió tanto, en presencia del santo cáliz? Estoy hablando de asuntos muy esotéricos; si ustedes le ponen un poquito de atención a esto, hasta se auto-realizan, se liberan: pero si ustedes no le ponen atención, pues van a perder el chance.

El todo está en que le pongan atención. Si tienen sueño, pues despiértense: en una sacudida así, despiértense. Que lo que sucede que al ego no le gusta que le hablen de estas cosas, porque peligró su vida.

Esto es grave para el ego, y prefiere que el cuerpo se le duerma, o que se canse, que se sienta aburrido (algo así). Pero bien vale la pena que usted pongan atención a esto:

¿Por qué Jesucristo, en presencia del cáliz dice: “Padre mío, si es posible pasa de mi este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya?”.

¿Ustedes van entendiendo qué cosa es ese cáliz? Ese cáliz es el mismo vaso hermético, es la Copa de Salomón, es la Urna Sagrada de los grandes misterios, es santo yoni, es decir, el órgano creador del eterno femenino: eso es obvio. Sin el vaso sagrado, nadie puede llegar a auto-realización íntima del Ser.

Dice la leyenda de los siglos que cuando la revuelta aquella, terrible, de los ángeles contra Dios, que entonces Miguel, de un lanzazo que le dio, golpeó la cabeza de Lucifer; que lo golpeó con la lanza, y allí, en la cabeza, en la frente, llevaba un cáliz en forma de esmeralda.

Ese cáliz cayó al suelo (eso dicen). Desde entonces, se asegura que el cáliz está en el Templo de Montserrat, en España, Cataluña.

¿Cómo fue a dar ese cáliz al Templo de Montserrat? Voy a decirles: primero que todo, sé que el Rey del Mundo Melchisedek, le entregó el cáliz a Abrahán.

Pero, ¿cómo se lo entregó? Cuando venía Abrahán de la guerra contra los reyes de Sodoma y Gomorra. Eso fue en los tiempos de Matusalén, pero bien vale la pena citarlo.

Ya victorioso encontró —donde más tarde se edificó Jerusalén— una gran fortaleza de piedra, una fortaleza militar.

En esa fortaleza halló al Rey del Mundo, Melchisedek, y cuenta la tradición que con Melchisedek, Abrahán celebró la Santa Unción Gnóstica y que Abrahán le pagó a Melchisedek los diezmos y primicias. También se dice que Melchisedek entregó, a Abrahán, el Santo Grial, el cáliz.

Más tarde, ese cáliz —no se por qué motivo— lo tuvo la Reina de Saba, se lo trajo a Salomón, pero antes de entregarle el cáliz a Salomón, lo metió a tremendas pruebas.

Salomón, en todas las pruebas, salió bien. La última prueba fue la definitiva: traía la Reina de Saba a veinticinco jóvenes de ambos sexos, varones y hembras, vestidos en forma igual, tanto las hembras como los varones, todos arreglados en la misma manera y con la misma moda.

Los varones tuvieron el cuidado de rasurarse muy bien y hasta iban ligeramente pintados, de manera que no se sabía si eran hombres o eran mujeres.

Y el Rey Salomón tenía que decir quiénes eran hombres y quiénes eran mujeres —ese era el problemita que le planteó la Reina de Saba—, pero Salomón Rey era muy sabio y les hizo a todos lavarse las manos, y en la forma como se lavaron las manos, él conoció quienes eran hombres y quiénes eran mujeres.

Bueno, a la Reina de Saba le faltó un poquito de más astucia, digo yo, ¿no? Si les hubiese entrenado antes, para que se hubieran lavado las manos en la misma forma, quién sabe cómo le habría ido a Salomón Rey; pero le faltó ese detalle.

Claro, cada cual se lavó sus manos a su modo; entonces él decía: “Este es hombre, este es mujer”. Total, salió muy bien en la prueba, y le entregó la Reina de Saba el Santo Grial.

Dicen que Jesús de Nazaret, cuando celebró la última cena, entonces bebió el vino allí mismo, en esa sagrada copa, y cuando ya lo llevaron al Gólgota, José de Arimatea se acercó al Calvario y en esa copa recogió la sangre que caía de la cruz y llenó todo el vaso con esa sangre.

Luego escondió la copa y también escondió la lanza con la que Longinus hirió el costado del Señor. Cuando la policía romana invadió su casa, pues sencillamente ya no encontraron ni el cáliz ni la lanza. Entonces, por no haber entregado esas joyas, lo metieron a la cárcel, pasó una larga prisión.

Cuando salió de la cárcel dicen que estuvo cuarenta y nueve años preso —a mí me parece, francamente, que en eso hay una exageración: ¿cuarenta y nueve años en el bote [la cárcel] ya viejo? Me parece que exageran los que han narrado esto; yo creo que lo tuvieron preso un poco de tiempo y lo echaron fuera, eso es todo—, entonces sacó las joyas aquellas y se fue en busca de cristianos a Roma, pero encontró la persecución de Nerón contra los cristianos.

Siguió por las orillas del Mediterráneo y una noche, en sueños, se le apareció un Ángel y le dijo: ***“Ese cáliz es muy sagrado: en ese cáliz está contenida la sangre del Redentor del Mundo: entiérralo allá”***.

Y él lo llevó al Templo de Cataluña (Templo de Montserrat, Cataluña). Desde entonces, ese cáliz está allí.

En la Edad Media, los Caballeros lo andaban buscando —por los que fueron a la Tierra Santa— y no lo encontraron. Como recuerdo todavía de esa búsqueda, existe la copa que se le entrega a los campeones olímpicos.

De manera que esa copa que se entrega a los distintos campeones, ese trofeo, viene como una remembranza de la época en que se andaba buscando el Santo Grial.

Así pues, vean ustedes: para poder triunfar y tener el santo vaso en el poder, y llegar a la auto-realización íntima del Ser, se necesita pelear con el Señor Lucifer. Y él está dentro de uno mismo, no fuera de uno; pero esto no lo entienden las gentes, miran al pobre diablo de tan mala manera.

Sin embargo, necesitamos blanquearlo. Él está negrito, como el carbón: así lo tenemos nosotros. Está feito, pero si nosotros nos proponemos ir eliminando el ego, pues lo vamos blanqueando, y un día, estará vestido con la túnica resplandeciente, brillante; eso es obvio. Cuando eso sea, él se integrará con nosotros, nosotros con él, y nos convertiremos en arcángeles.

Veán ustedes cuanto es el amor del Cristo: ¡disfrazarse de diablo para podernos servir de escalera y echarnos hacia arriba! Es un poquito abstracto esto, y la mente, la razón, se resiste a entenderlo; pero si ustedes agudizan un poquito su intuición, lograrán intuirlo muy bien.

Es fundamental ser mago. Ahora, ser mago negro, eso sí es gravísimo, ¿no? Por ejemplo, todo individuo que desarrolla la fuerza mental, supongamos, y no disuelve el ego, se convierte en un mago negro, eso es obvio (pero es que eso es obvio).

Un individuo armado de poderes: clarividente, clariaudiente, con fuerza mental terrible, pero que no disuelve el ego, ¿qué cosa es? Es un mago negro, eso es claro. De manera que uno necesita volverse mago blanco, no negro.

Hay jinas blancos y hay jinas negros... Hablemos sobre jinas.

¿Qué se entiende por jinas? Si uno mete su cuerpo dentro de la cuarta vertical, entra en estado de jinas.

Así pues, en la cuarta vertical hay muchas gentes que tienen cuerpo físico; en la cuarta vertical hay poblaciones humanas que están allí viviendo: hay ciudades mágicas, con gentes de carne y hueso, ciudades que están metidas entre la cuarta vertical.

Precisamente los Tuatha de Danand, era una raza jinas. Vinieron de la Atlántida, caminaron por toda Europa, fundando ciudades mágicas.

Ellos llevaban, siempre, cuatro símbolos: primero, una espada; segundo, una copa, el cáliz; tercero, llevaban una lanza, y cuarto, una piedra cúbica, la piedra de la verdad.

La lanza, aquella de Longinus, que no es otra cosa sino el asta de Minerva, o el arma sacra de Aquiles, el phalo, sin el cual nadie se puede auto-realizar. Sin el poder viril, sexual, ¿quién se puede auto-realizar? Nadie, ningún eunuco se puede auto-realizar, ningún impotente se puede auto-realizar.

La copa, el cáliz, el yoni sagrado, es el eterno femenino. ¿Quién podría realizarse sin el Santo Grial? El órgano sexual de la mujer es bendito, es divino, porque es el Santo Cáliz, en el que Jesús el Cristo bebió la última cena.

Y luego tenemos nosotros la piedra de la verdad, que no es otra cosa sino la piedra filosofal. El día que nosotros hayamos conseguido fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser, y más aún: el día que estos cuerpos se hayan perfeccionado y estén hechos en oro puro, el Cristo Íntimo se vestirá con ellos.

Esa es la piedra filosofal, la piedra cúbica. Quien tenga esa piedra en su poder, podrá realizar maravillas: transmutar el plomo en oro, hacer diamantes de la mejor calidad, desatar las tormentas, aplacar los volcanes, hacer temblar la tierra, etc.; inmortalizarse con cuerpo de carne y hueso, físicamente, y muchas maravillas más. Pero hay que tener la piedra; esa piedra se consigue trabajando de verdad sobre sí mismo.

De manera que estos Tuatha de Danand llevaban esos cuatro símbolos y fundaron ciudades mágicas en la cuarta dimensión. Cuando ellos regresaron a Irlanda (porque primero los habían corrido de ahí), regresaron en estado de jinas y se enfrentaron a una tribu de magos negros que existía en Irlanda.

La batalla de Madura fue terrible y ellos ganaron la batalla, derrotaron a los tenebrosos. Esa es la realidad sobre los Tuatha de Danand. ¿Y ustedes creen que los Tuatha de Danand murieron para siempre? ¡No hay tal!

Es cierto que después de la sumersión de la Atlántida, los Tuatha de Danand desaparecieron. Pero lo que sucedió fue que se sumergieron dentro de la cuarta dimensión, viven en la cuarta dimensión, se reproducen en la cuarta dimensión, tienen cuerpo de carne y hueso, son personas como nosotros.

Pero no quiere decir que todo en esta vida sea de color de rosa; al lado de las rosas, siempre hay espinas: existen también los jinas negros. Yo los conozco, conozco a los unos y conozco a los otros.

Entre los jinas negros está todo lo que llaman las “brujerías” y los “aquejarres”. Hay una broma, un chiste que dice: “No hay que creer en brujas, pero de que las hay, las hay”.

Bueno, ¿quiénes son esas famosas brujas que todos se ocupan de eso? Al fin y al cabo, ¿qué son? Eliphaz Levi dice que hirió alguna vez, a una bruja con una punta metálica. Pero, propiamente, no fue Eliphaz Levi el que la hirió, sino Papis, el Conde Papis.

Ella se aparecía en astral, quería invadir el recinto, y al fin un día, este hombre no pudo soportar más, apeló por ahí a una ballesta y cuando la figura brillante apareció dentro de su sala, él le pegó tremendo ballestazo.

Lo cierto fue que, al otro día, le comunicaron que la señora fulana de tal, conocida de él, había amanecido herida de muerte, con un golpe de arma metálica en la cabeza.

Conclusión: murió (bueno, eso lo hizo Papis, o “la murieron”, mejor dicho), la eliminó, la desencarnó. ¿Qué fue un delito de homicidio? Si, pero en esas condiciones, pues él considera que no cometió falta. Yo digo que sí la cometió, y él cree que no.

Vale la pena reflexionar en esto: ¿fue el astral de esa bruja, como dice el Conde Papus, lo que apareció ahí, o qué fue lo que apareció? ¿Qué fue lo que la desencarnó? Dice Eliphas Levi, dice el mismo Papus, que *“la vibración llegó al cuerpo aquel de la bruja y que murió”*.

Me estoy acordando, en este momento, de algo que relataron por allá, en el pueblito este de Santiago de Tepalcatlan; es un caso concreto. Santiago de Tepalcatlan, tiene fama de ser la tierra de los brujos (allá, cerca del Distrito Federal).

Bueno estoy hablando esto, un poquito feo, porque si hubiera aquí algún santiaguero, posiblemente reaccionaría furioso, ¿no? Pero estamos, afortunadamente, en estos estudios; si no, válgame Dios y Santa María, ¿a dónde iríamos a parar?

Bueno, lo cierto fue que —me cuenta este amigo y yo se lo creo, porque es un hombre bastante serio— unos perros grandotes andaban siempre molestando, que se llegaba a una puerta, esos perros, de una casa y que siempre, los tales perros esos, molestando en la puerta de la misma casa (la puerta por ahí, de un fulano), hasta que un día de esos tantos, ese XX fulano, ya no soportó más a los perros y dijo: “Por aquí como que hay gato enmochilado: esto debe ser un mago nagual”. Y manos a la obra, macheteó fuerte, un día, a uno de esos perros, los otros huyeron.

Al otro día, aparece una citación en la Delegación: “Citado el señor que golpeó al perro”. Mas si el perro desapareció, ¿quien fue? Pues el mismo brujo puso la queja: “El señor fulano de tal me macheteó anoche y estoy gravemente herido”.

Las autoridades comprobaron que sí, que estaba gravemente herido, con varios machetazos en el cuerpo. No valió que el señor aquel, el acusado, dijera: “No sabía que esa era una persona: yo lo que macheté fue un perro”.

Y entonces contestó el brujo: “Sí señor, yo era ese perro y usted me venía a machetear”... Conclusión: pues la cosa se puso gravísima y no sé, al fin, en qué paró. Pero parece que eso se volvió pleito en la Delegación. Es un caso, pues, concreto, físico.

Ahora, valdría la pena que yo dijera algo que me consta a mí, porque muy bonitos son los relatos, y a usted, ¿qué le consta? Pues bueno, a mí sí me consta, yo voy a decirles lo que me consta.

Dicen que por ahí había una mujer, dizque era de esas, era una arpía, por cierto que no sería muy hermosa, cuando era una arpía, ¿no? Bueno, procuré yo hacerme amigo de la arpía, porque siempre he sido investigador, me ha gustado explorar directamente, no atenerme únicamente a la cuestión de los libritos, sino ir a ver, a ver, a ver qué es lo que hay de verdad en cada cosa.

Y les aconsejo a ustedes lo mismo: ser atrevidos en la investigación. Uno tiene que investigar, para descubrir por sí mismo.

Yo me hice amigo de la arpía —como por no decirle bruja— y costó trabajo que me dijera que sí sabía algo, pero al fin logré que me lo dijera, ¡cómo no! Hizo experimentos: me dijo:

— *“Bueno, esta noche lo invito a usted”*.

— Sí, pues perfectamente; ¿a dónde?

— *“Bueno, no se preocupe usted a dónde. Lo invito a usted”*.

— Está bien...

Me acosté en decúbito dorsal, con el cuerpo relajado, a media noche, aguardando, a ver qué sucedía... Las dos, yo estaba tan despierto, no pasaba nada. Las horas se iban y venían: yo dije: “Aquí lo que va, es a amanecer, y yo todo desvelado.

Mañana tendré unas tremendas ojeras, pero vamos a aguardar, para ver qué sucede”. Como me había dicho, aquella dama, que tenía fama de tener poderes, que me invitaba a un paseo, de esos extraños, dije: “Vamos a ver qué pasa”.

Bueno, de pronto sentí —despierto, así como estoy aquí— un peso sobre mi cuerpo. Los focos los había dejado encendidos, debí haberlos dejado apagados, ¿no? Fue tontería mía, haberlos dejado encendidos: pero, bueno, los dejé encendidos: ya ni modo, pues.

Y sentí un peso, aquí, en el cuerpo, sobre el pecho; iba a respirar y no podía, sentía que me ahogaba. Y luego la voz de esa señora:

— *“¡Vamos, aquí estoy, camine!”*.

Pero como se me había acostado encima, sentía que los pies de ella no eran pies comunes y corrientes; parecía como una cola de pez que se movía sobre las partes inferiores de mi cuerpo, es decir, sobre los pies.

Como yo no tengo miedo, francamente, y me gusta ser atrevido en la investigación, dije: “Vamos a ver qué sucede. Yo miedo no tengo; ¿me dice que vamos? Bueno”. Me fui levantando y ella se retiró de encima de mí, para que pudiera levantarme, y hasta me ayudó a levantarme.

Me levanté, me puse de pie, para ver qué pasaba. Ya de pie, me dice:

— *“¡Vamos, no tema!”*.

Dije: ¡No, yo no temo a nadie!

Dijo: **“¡Sígame!”**

— Sí, cómo no, pues sí la voy a seguir, ya mismo.

Y me fui detrás de ella, caminando. Atravesé un patio que había, a la media noche... Lo que sí no me había quitado era la ropa, la tenía puesta, por si las moscas. Eso de ir a resultar con paños menores, en plena calle, ¡válgame Dios! Por eso, así lo hice.

Bueno, ya en la calle, al salir a la puerta de la calle, hacia afuera, a esas horas, viene un grupo de damas hacia mí, señoras muy respetables...

— **“Tengo mucho gusto de presentarles a este amigo”.**

Venían todas a saludarme: “Mucho gusto”. Las conté, era un grupo de sesenta personas, por todas; damas muy respetables. Bueno, luego me hicieron una venia, con mucho respeto, aquellas sesenta damas, y me dijeron:

— **“¡Síguanos!”**

— ¡Está bien!

Las fui siguiendo... Así pues, que ellas me dijeron:

— **“¡Siga usted adelante!”**

Luego llegué a la orilla de un precipicio. Dijeron:

— **“¡Salte, y no tema!”**

Bueno, yo, francamente, vi el abismo, abajo, y en cuerpo de carne y hueso, vestido así, como estoy ahora y todo, dije para mis adentros: “¡Me la juego, no voy a temer. Si temo, puede que pierda un chance, una oportunidad: mejor no temo!”

Me tiré al aire, y con gran asombro floté en la atmósfera. No había duda: mi cuerpo físico había entrado en la cuarta vertical. Así, flotando en el ambiente, me fueron llevando a través del océano. Sé que miré también hacia abajo, y vi el Océano Atlántico (no había duda) y yo flotando en el ambiente, y aquellas sesenta personas jinas me acompañaban.

Yo no vi nada de eso que dijeran: que “las brujas andan en escobas, viajando”, o por el estilo. Ahí no había nada de eso: vi a esas sesenta señoras, venerables todas respetables, flotando en el ambiente circundante y animándome a

no tener miedo. Esa era la cruda realidad de los hechos. Dije: “Bueno, vamos a ver en que va a parar toda esta cosa”.

Al fin llego. ¿A dónde?, ¿qué lugar es éste? Me dijeron:

— *“Es España señor.”*

“¡Ah, esta es España!” Avanzo un poco más y me encuentro ante un extraño edificio. “Este edificio, ¿qué es? ¡Válgame Dios y Santa María!, ¿dónde estoy yo metido ahora?”. Pues ese edificio era nada menos que el Castillo de Klingsor.

Entonces dije: “¡Ajá, entonces, ¿con que la ópera maravillosa de Richard Wagner... el Castillo de Klingsor existe. Entonces Richard Wagner no era un tonto: se las sabía todas, y de todas, todas”.

De inmediato supe, por intuición, que ese Castillo de Klingsor era la antítesis de aquel otro castillo, que es el Castillo de Montserrat, donde está el Santo Grial, nada menos.

Bueno, seguí al lugar: ahí pude ver que tenían un Cristo, pero el Cristo lo tenían debajo de un gran cazo de cobre... “¿Con que aquí vine yo a dar?”

Bueno, el castillo estaba rodeado de jardines espléndidos, todo era maravilloso. En el centro, dentro del castillo, había un gran salón, con una alfombra de esas, estilo siglo, XVIII.

¡Qué de espejos de cristal de rocas, qué lujo exorbitante! ¡Todo era espléndido ahí: un candil que caía, iluminando la estancia, y debajo del candil aparecía una mesa!

Bueno, señores, les cuento que allí estuve. Allí vi que danzaban las parejas, alegres, a la media noche, hombres y mujeres danzando. Encontré que esa era una población de seres humanos que llevan su cuerpo en estado de jinas y que viajan por entre la cuarta vertical.

Pero sí hay algo que me dejó estupefacto: estaba prohibido nombrar a la Divina Madre Kundalini, estaba prohibido nombrar al Cristo.

Entonces va me di cuenta que esas gentes eran jinas negros. Al nombrar uno al Cristo, le dicen: “¡Cuidado con esas malas palabras!”. O nombrar uno a la Divina Madre, a la Virgen Madre, es suficiente para que se enfurezcan inmediatamente esas gentes, y de amigas se tornan en enemigas a muerte.

Entonces dije: “Estos son jinas negros; ya conocí esta cosa, ni modo”. Salí de aquel recinto, solo, por mi propia cuenta, y a través de la atmósfera nuevamente,

dije: “voy a irme para la casa”. Pude regresar sano y salvo, nada me había pasado, pero sí había tenido una linda experiencia: había conocido a los jinas negros.

Así pues, si hay jinas blancos, también hay jinas negros. Y conozco los jinas blancos, porque yo he estado, personalmente, en el Templo de Chapultepec, en México. Más aún, les voy a decir una gran verdad, se las voy a confesar: yo soy miembro activo del Templo de Chapultepec, en México.

En ese templo, tenemos una copia del Santo Grial: en ese templo, tenemos un salón maravilloso y allí se reúnen hermanos gnósticos.

Quien está dirigiendo ese templo ahora, es el Maestro Rasmussen y su esposa; ambos son gnósticos. Allí se sigue al Cristo, son jinas blancos.

De manera que vean ustedes las dos antípodas: jinas negros y jinas blancos. Y a ambos los conozco por experiencia directa, no por lo que otros digan o dejen de decir.

CAPÍTULO VI

LA BÚSQUEDA DE NUESTRA PROPIA REALIDAD

Vamos a platicar un poco, esta noche, sobre los asuntos que mas nos interesan y por los cuales nosotros nos hallamos aquí.

Hermanos: ciertamente, lo fundamental en la vida es llegar a tener realidad. En nombre de la verdad he de decir que todavía el humanoide es algo no logrado.

Si observamos las especies inferiores que habitan sobre la faz de la Tierra — los animales unicerebrados y bicerebrados— podemos evidenciar, por sí mismos, que nacen completos. Un caballo, es completo; una vaca, da la leche y nace completa, pero nosotros nacemos incompletos.

Nuestro cuerpo se forma dentro del vientre materno, allí se gesta, y luego nace, crece, se desarrolla; la energía creadora lo hace surgir a la existencia.

En su proceso de desarrollo, dentro del vientre materno, vemos cómo se van formando los diversos órganos, pero al nacer todavía no está completo; ni siquiera la fontanela frontal del recién nacido se encuentra cerrada.

Eso que las gentes llaman aquí “la mollera”, o “mollerita” del recién nacido, está sin cerrar. Si añadimos, a eso, su condición en que se encuentra, veremos que no es completo.

Ciertamente, y en nombre de la verdad —así lo reconocen los profesores de la Facultad de Medicina— el animal intelectual, dicen, es un mamífero racional. Y es verdad: no está completo.

El germen que se desarrolló entre el vientre materno, por el hecho de haber nacido, no quiere decir que ya se ha completado la criatura. El desarrollo de la criatura prosigue —en su sentido ordinario, como humanoide— hasta los veintiún años.

Ahora comprenderán por qué es peligroso, realmente, que el adolescente tenga relación sexual: el adolescente no ha completado su desarrollo, y no lo completa sino hasta los veintiún años.

La energía creadora que lo hizo surgir a la existencia, esa energía que provocó la concepción del feto dentro del claustro materno, que lo trajo a la vida, esa misma energía tiene que desarrollarlo; pero sólo a los veintiún años el adolescente ha llegado a su completo desarrollo como humanoide.

Pero eso no quiere decir que realmente, por tal motivo, su desarrollo total esté ya completo. No, como humanoide se ha desarrollado, mas no como hombre; el hombre debe ser hecho, debe ser creado.

Nosotros somos humanoides, pero no hombres; el hombre debe formarse dentro del humanoide, como la mariposa dentro de la crisálida. En los tiempos antiguos, todo esto se entendía, todo esto se sabía.

Hay algo muy bello que tenemos en nuestro interior, me refiero a la conciencia, me refiero a la esencia, a eso que se llama alma. Originalmente la esencia, o el alma, o como ustedes quieran denominarla, vino de la Vía Láctea, hace muchos años, millones de años.

La esencia de cada uno de los aquí presentes, vino de la Vía Láctea y en la Vía Láctea resonará con la armonía del universo. Posteriormente, pasó el disco solar, y prosiguiendo por entre los planetas del sistema, llegó aquí al mundo, se desarrolló en el mineral, continuó en el vegetal, prosiguió en el animal y al fin se reincorporó en un organismo humano, o de humanoide.

Pero la esencia, desafortunadamente, debido a nuestros errores, quedó envuelta en una serie de elementos indeseables.

La esencia es la conciencia, y está envuelta o embotellada entre un cúmulo de elementos indeseables. Es necesario quebrantar tales elementos, para que la esencia quede despierta.

Una esencia despierta, una conciencia despierta, tiene acceso a los mundos superiores de eternidad, una conciencia despierta puede tocar o palpar las grandes realidades del mundo del espíritu puro.

Una conciencia despierta puede dirigir todas las circunstancias adversas de la vida; una conciencia despierta no es víctima jamás de las circunstancias: puede dirigir las a voluntad, puede originar nuevas circunstancias.

Pero, para que la conciencia despierte, los elementos indeseables que llevamos en nuestro interior deben ser destruidos. Esos elementos son: la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, el orgullo, la pereza, la gula, etc. Es necesario eliminar tales elementos, y en vez de eso, crear algo diferente.

Esos elementos indeseables que llevamos en nuestro interior, son una creación falsa, una falsa creación, y debe ser destruidos.

Cada uno de nosotros carga en su interior una falsa creación. Necesitamos hacer una creación nueva dentro de nosotros mismos, y esto solamente es posible destruyendo nuestros defectos psicológicos, acabando con todos esos errores que

llevamos en lo más profundo de nosotros mismos; acabar esos errores, acabar esos elementos, crear algo nuevo en nosotros.

¡Es posible crear algo nuevo, es posible crear los cuerpos existenciales superiores del Ser! Si cada humanoide aprovechara esa energía creadora que lo trajo a la existencia —esa energía mediante la cual pudo llegar a tener un cuerpo de carne y hueso—, si llegara a la edad de los veintiún años, y en vez de despilfarrar esa energía la aprovechara para crear sus cuerpos existenciales superiores del Ser, la esencia quedaría vestida con esos cuerpos, esa sería una creación nueva (más vale hacer una creación nueva, que continuar con esa creación vieja que tenemos).

La creación vieja que llevamos en nuestro interior, repito, está constituida por los agregados psíquicos, y esos agregados son nuestros defectos.

Tenemos innumerables defectos. Realmente, aunque poseyéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no acabaríamos de enumerarlos a todos cabalmente.

Eliminar tales defectos, tales agregados, es lo indicado, y en vez de esos agregados, que parecen un verdadero enjambre de demonios en nuestra psiquis, en nuestro interior, crear, repito, los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Estos se crean con las mismas fuerzas con la que nuestro cuerpo físico fue creado, con la misma fuerza con la que se desarrolló entre el vientre materno, con la misma fuerza que lo hizo crecer desde niño, hasta la edad de los veintiún años. Tal fuerza se llama “sexual”, es la energía del sexo.

Así pues, en los tiempos antiguos las gentes eran más sabias. En la Lemuria se vivía de doce a quince siglos. Había, en aquella época, tiempo suficiente para que la esencia pudiera vestirse con los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Los lemures, después de la edad de los veintiún años, en vez de despilfarrar la energía creadora, la transmutaban; con esa energía creaban los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Y si demoraban en casarse muchos siglos, no importaba, porque vivían de doce a quince siglos. De manera que siempre, a la larga, podían darse el lujo de fabricar, mediante esa fuerza sexual, los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Hoy en día, la vida es muy breve. A los veintiún años comienza propiamente la juventud; antes de los veintiún años, está la adolescencia y la primera y segunda infancia. Desgraciadamente, los adolescentes ya gastan esa energía, sin haber terminado, ni siquiera su desarrollo como humanoides.

Si los adolescentes, en vez de despilfarrar esa energía, la ahorraran, y al llegar a los veintiún años la aprovecharan inteligentemente para crear los cuerpos

existenciales superiores del Ser, tendríamos una cosecha de Maestros. Desgraciadamente, al llegar a la adolescencia, a la juventud, viene el despilfarro de la energía creadora, vienen los abusos sexuales, etc.

Hoy en día estamos de afán, ya no se vive de doce a quince siglos. Hoy en día, hay que crear los cuerpos existenciales superiores del Ser antes de que llegue la vejez, porque si llegamos a viejos y no hemos creado esos cuerpos.

Tendremos que desencarnar habiendo perdido el tiempo; nos encontraremos en el mundo astral, entonces, convertidos en algo que no tiene ningún valor, puesto que, ¿qué es la muerte? La muerte es una resta de quebrados.

Cuando llega la hora de la muerte, ¿qué es lo que continúa en el más allá? Los valores. Ustedes saben que si hacemos una resta de quebrados, eso es lo que queda: los valores. Y la muerte es una resta de quebrados y lo que continúa son los valores.

Pero, ¿qué valores son esos? Valores positivos y valores negativos: los yoes del bien y los yoes del mal. Los yoes de nuestros defectos; todos esos son yoes.

¿Qué es el ego, pues? Una suma de yoes. Y esos yoes, ¿qué son? Elementos indeseables, subjetivos. No todos los yoes son malos; los hay buenos, pero no saben hacer el bien, hacen el bien cuando no se debe hacer; los yoes del bien, no saben hacer el bien.

Ustedes saben, por ejemplo, que el agua dentro del lavamanos, es útil; ustedes saben muy bien que el fuego, en la cocina, es bueno. Pero si el agua, por ejemplo, se sale del lavamanos e inunda la casa, será mala.

Si el fuego se sale de la cocina y quema las cortinas de la sala, será malo. Así, “bueno” es lo que está en su lugar; “malo”, lo que está fuera de lugar.

Los yoes buenos que tenemos dentro, no saben hacer el bien, hacen el bien cuando no se debe hacer. No lo saben hacer, y si lo hacen, lo hacen mal.

Por eso es que es necesario acabar con los yoes del bien y acabar con los yoes del mal; empuñar la espada de la Justicia Cósmica, pasar más allá del bien y del mal. Eliminar, digo, la creación equivocada que todos llevamos dentro, hacer una creación nueva. Eso es importantísimo.

¿Cómo haremos esa creación nueva? Pues, sencillamente, transmutando la energía creadora.

En vez de andar en lascivias, en fornicaciones, aprovechar esa energía que puso nuestro cuerpo en la existencia, esa energía maravillosa que nos hizo crecer; utilizarla sabiamente, para crear los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Si no hiciéramos el trabajo, si no acabáramos con esa creación equivocada que tenemos dentro —la de los yoes—, pues eso es lo único que continuará allá, en la eternidad: ese montón de diablos.

Pero si nosotros creamos los cuerpos existenciales superiores del Ser y eliminamos nuestros defectos psicológicos, recibiremos los principios anímicos y espirituales, y nos convertiremos en hombres de verdad, en hombres reales.

Con la energía sexual, se pueden hacer maravillas. Si transmutamos la energía sexual, con ella podemos crear el cuerpo astral.

Uno sabe que tiene un cuerpo astral cuando puede usarlo, cuando puede viajar con él. Uno sabe que tiene un cuerpo astral cuando puede usarlo, como las manos o como los pies.

Ese cuerpo astral está sometido a veinticuatro leyes, es un organismo maravilloso. Raras son las personas que nacen con un cuerpo astral; no es un implemento necesario para la vida, pero uno puede crearlo, puede fabricarlo.

Quien se dé ese lujo, después de muerto se encontrará con que tiene una verdadera personalidad astral, se encontrará con que continúa vivo en esa región de los muertos.

También puede uno darse el lujo de crear el cuerpo mental. Las gentes comunes y corrientes no tienen cuerpo mental. Como quiera que, realmente, cada defecto psicológico está personificado por un yo, tenemos muchos yoes en nuestro interior, y no uno sólo, y cada uno de los yoes que tenemos, tiene su propia mente para pensar, de manera que nosotros tenemos muchas mentes.

Quienes hablen, quienes digan que tenemos una sola mente, están equivocados. Necesitamos crear una mente individual, y eso es posible transmutando la energía sexual y eliminando en nuestro entendimiento, la multitud de yoes que tenemos.

Uno sabe que posee el cuerpo de la razón objetiva, o de la mente individual, cuando verdaderamente aprende a pensar de acuerdo con los datos de la conciencia.

El cuerpo mental es el cuerpo de la razón objetiva. Hay dos tipos de razón, mis queridos hermanos. La primera es la razón subjetiva. Ella se fundamenta en las percepciones sensoriales externas; con los datos de los sentidos, elabora sus conceptos de contenido y así funciona: no puede saber nada de lo real de la verdad, del ser, de dios, porque sus procesos racionales se basan en los datos de los cinco sentidos y nada más.

Por eso Don Emmanuel Kant, el gran filósofo de Königsberg, en su “Crítica de la Razón Pura” demostró que la razón subjetiva —la razón ésta, común y corriente, que poseemos todos— nunca puede saber nada de la verdad, de lo real.

Pero hay otra razón que bien vale la pena desarrollar en nosotros, me refiero, en forma clara, a la razón objetiva. La razón objetiva se tiene cuando se tiene un cuerpo mental, individual, y ese cuerpo mental hay que fabricarlo y se fabrica con la energía sexual, mediante la transmutación de la energía creadora.

Quien posea ese cuerpo mental, tendrá razón objetiva. la razón objetiva se fundamenta en los datos de la conciencia, funciona con los datos que aporta la conciencia. Hombres de razón objetiva son los sabios verdaderos, los iluminados.

Uno sabe que posee un cuerpo mental, individual, cuando es capaz de recibir la sabiduría divina directamente, cuando es capaz de pensar sin necesidad de los informes de los cinco sentidos.

Y hablando de la voluntad, ¿qué diremos? Las gentes comunes y corrientes no tienen una voluntad definida. como quiera que tenemos dentro una creación equivocada, defectos personificados por tales y cuales yoes, obviamente cada uno de esos yoes, cada uno de esos demonios pensantes que llevamos en nuestro interior, posee su “voluntad” propia.

Así pues, tenemos muchas voluntades, no una sola voluntad. Necesitamos crear el cuerpo de la voluntad consciente, para poder dirigir nuestros actos. Quien se dé el lujo de crear el cuerpo de la voluntad consciente, podrá originar nuevas circunstancias, no será víctima de las circunstancias.

Nosotros necesitamos crear ese cuerpo, el cuerpo causal, como se le llama también. Quien se dé el lujo de crearlo, obviamente se convierte en un Maestro.

Un hombre con los cuerpos físico, astral, mental y causal, es un hombre ya desarrollado. Los animales nacen completos, pero el humanoide nace incompleto: necesita desarrollarse, completarse, mediante trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

Necesita transmutar la energía creadora, para crear los cuerpos astral, mental y causal, y recibir los principios anímicos y espirituales: ¡así se convierte en hombre!

Necesita eliminar la creación equivocada que lleva dentro, constituida por el yo pluralizado: multitud de demonios, personificando errores, y que todo ser humano lleva en su interior.

Así pues, hay que desarrollar al hombre dentro de nosotros mismos; hay que crear al hombre, necesitamos de la disponibilidad al hombre; crearlo es indispensable.

El cuerpo astral tiene sus leyes: está gobernado por veinticuatro leyes. El cuerpo mental también es un organismo maravilloso, dirigido por doce leyes y el causal está gobernado por seis leyes. El cuerpo astral tiene su anatomía, su Fisiología, su Biología.

Existe un procedimiento secreto que permite, al adepto que desencarna, continuar viviendo aquí, en el mundo físico, con el cuerpo astral. Se puede materializar tal cuerpo y vivir físicamente, convivir físicamente con las gentes, durante un año, después de muerto.

Es un organismo completo; debe alimentarse también, y se alimenta cuando nosotros aprendemos a transformar las impresiones diversas de la vida, cuando aprendemos a transformarlas mediante una clave, muy sencilla, que consiste en aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes.

Quien haga eso, con tales impresiones transformadas, podrá alimentar al cuerpo astral, para que se desarrolle plenamente.

Yo quiero que ustedes tengan un cuerpo astral y que puedan funcionar en todos los ámbitos del universo; que puedan, con ese cuerpo, viajar a cualquier lugar de la Tierra: que puedan asistir, con ese cuerpo, a la Gran Logia Blanca.

Yo quiero que ustedes tengan un cuerpo mental, para que ustedes aprendan a recibir el conocimiento de su propio Ser, en forma directa; para que no dependan más de los cinco sentidos, para que puedan experimentar la verdad.

Yo quiero que ustedes tengan un cuerpo de la voluntad consciente, para que no sean víctimas de las circunstancias, para que puedan originar nuevas circunstancias.

Hay necesidad de hacer una creación nueva dentro de nosotros mismos, es indispensable crear al hombre dentro de sí mismos, pero también se hace indispensable eliminar la creación equivocada que llevamos en nuestro interior: la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, el orgullo, la pereza, la gula...

Todos esos defectos están personificados por demonios vivientes. En el Egipto antiguo, a tales demonios se les denominaba “demonios rojos de Seth”.

Así pues, debemos acabar con esos demonios rojos para libertar el alma, para libertar la conciencia, y en vez de esa creación equivocada, fabricar los cuerpos existenciales superiores del ser.

Hay que hacer la Gran Obra, pero hacerla con amor. Y después de recibir este conocimiento, hay que compartirlo con nuestros semejantes, llevar la enseñanza a

todos los rincones del mundo, fundar por donde quiera, grupos de gentes que estén, en verdad, dispuestas a estudiar todo el cuerpo de doctrina.

Es necesario que ustedes comprendan que el Sol está haciendo un gran ensayo: el Sol quiere crear hombres. Durante la época de Abrahán, hubieron bastantes creaciones de hombres; en los primeros ocho siglos del cristianismo, también hubo bastantes hombres, que fueron creados; en la Edad Media, unos cuantos fueron creados, pero en esta época las creaciones han sido muy pobres.

El Sol está haciendo un ensayo, pero como quiera que las creaciones han sido muy pocas, va a destruir esta raza y la va a destruir dentro de poco, con un gran cataclismo.

Es bueno que ustedes sepan que una raza no dura más que lo que dura un año sideral. Así como la Tierra tiene su año, que consiste en la vuelta de la Tierra alrededor del Sol, en 365 días y algunas fracciones, con minutos y segundos, así también existe un año sideral.

Y es que nuestro Sistema Solar, junto con nuestra Tierra, viaja alrededor del cinturón zodiacal; ese viaje equivale a unos 25.968 años, ese es el tiempo que dura una raza.

Nuestra raza empezó después del “diluvio universal”; entonces se inició un viaje que comenzó en el signo del Aguador, pero el viaje está concluyendo porque ya el Sistema Solar regresó, otra vez, al signo del Aguador.

Durante el trayecto, los polos de la Tierra se van desviando, y ya sabemos que, en estos momentos, el polo geográfico no coincide con el polo magnético.

En estos instantes, si un avión viaja hacia el polo, dirigido por la aguja magnética, al descender sobre lo que se considera exactamente el polo, nos hallaremos con que ya no está el polo en ese lugar, porque ya no coincide el polo magnético con el polo geográfico: los polos se están desviando hacia el ecuador.

A ello se deben los cambios en los climas, las alteraciones en la primavera, las alteraciones en el verano, etc., y pronto los ejes de la Tierra se habrán revolucionado.

Añádese a ese acontecimiento insólito, la venida de Hercólubus: un gigantesco monstruo que viene a devorarse la Tierra. Está ya a la vista de todos los telescopios del mundo, forma parte de un sistema solar muy lejano, que se llama sistema solar de Tylo.

Hercólubus es seis veces más grande que Júpiter y pasará por un ángulo del sistema solar. Cuando esto sea, se precipitará la revolución de los ejes de la Tierra, y el fuego de los volcanes, atraído por la fuerza de gravedad de Hercólubus, incendiará

al mundo, y el agua completará la tragedia: los mares cambiarán de lechos, y estas tierras sobre las cuales nosotros estamos viviendo, quedarán en el fondo de los mares.

El viaje está concluyendo... solamente faltan unos pocos grados, verdaderamente, para que el viaje llegue a su final. Y es bueno que ustedes entiendan eso: que el viaje está concluyendo y que una raza no dura más que lo que dura el año sideral.

Ahora bien, así como la Tierra tiene sus cuatro estaciones —primavera, verano, otoño e invierno—, así también el año sideral tiene cuatro estaciones: primavera, la edad de oro; verano, la edad de plata; otoño, la edad de cobre; invierno, la edad de hierro. En estos instantes, estamos en la edad de hierro, en el invierno.

La humanidad ha llegado al colmo de la perversidad y las creaciones humanas son pocas, han sido pocos los éxitos en el tubo de ensayos de la naturaleza; la gente ha perdido todo interés por la inteligencia solar, y cuando la gente pierde todo interés por la inteligencia solar, el sol también pierde interés por la gente y se da el lujo de crear una nueva raza, para el experimento en el laboratorio de la naturaleza.

El Sol quiere crear hombres, pero no es posible hacer esa creación si nosotros no cooperamos con el Sol. Dentro de nosotros están los gérmenes de los cuerpos astral, mental y causal, que si se desarrollan, nos convertimos en hombres.

Pero es necesario que se desarrollen; no pueden desarrollarse si nosotros no cooperamos con el Sol. Necesitamos cooperar con el Sol, mis estimables hermanos, si es que queremos el desarrollo de los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Es necesario entender la necesidad de cooperar; pero voy a concretar, en forma práctica, lo que estoy diciendo:

¿Qué son los yoes? Entidades psicológicas que viven en el fondo de nosotros mismos. Los hay buenos, los hay malos; los hay útiles, los hay inútiles, pero son subjetivos e inhumanos. Nuestra conciencia está embotellada entre esos yoes.

Necesitamos pulverizarlos, reducirlos a cenizas y eso es posible si nosotros nos encontramos siempre en estado de alerta percepción, alerta novedad.

Es en el terreno de la vida práctica donde debemos auto-descubrirnos, porque en relación con aquellos que nos rodean, los defectos que llevamos escondidos afloran, y si estamos alertas, los vemos.

Defecto descubierto, es un yo descubierto, un yo que tiene mente para pensar, que tiene “voluntad”, que tiene deseos, es una entidad viviente, que vive en nosotros,

diabólica. Si nosotros nos proponemos destruirla, la destruimos. Lo primero que interesa es descubrir, para luego desintegrar.

Observación, es indispensable: observar nuestros propios defectos psicológicos, y después enjuiciarlos y por último desintegrarlos. A los espías, en la guerra, primero se les observa, segundo se les enjuicia y tercero se les fusila, así tenemos que hacer con los yoes.

Si un pensamiento de ira nos asalta, es un yo que debemos primero observar, luego enjuiciar y tercero desintegrar.

Y no es posible desintegrar, ningún defecto psicológico, con la mente. La mente, por sí sola, puede rotular a cualquier defecto con cualquier nombre que quiera, pasarlo de un nivel a otro, esconderlo de sí misma y de los demás, pero no acabarlo, no aniquilarlo.

Se necesita de un poder que sea superior a la mente. Afortunadamente, ese poder existe. Quiero referirme en forma enfática, al poder del Kundalini.

Mediante la Divina Madre Kundalini, podemos nosotros pulverizar cualquier defecto. Kundalini es Tonantzin, Kundalini es Isis, Kundalini es Ram Io; Kundalini es, también, Diana Cazadora, y es también Adonía y es Insoberbia y es Rea y es Cibeles y es María: una parte de nuestro propio Ser, pero derivado.

Si apelamos a ella, a esa parte de nuestro propio Ser, y le suplicamos de corazón que desintegre el yo que nosotros hallamos entendido, que hallamos comprendido, ella así lo hará: lo pulverizará, lo desintegrará. Y al fin, con ese procedimiento, podremos ir desintegrando, acabando con todos los yoes que tenemos en nuestro interior, y un día, la esencia estará libre.

Así pues, eliminar esa creación equivocada, es necesario para hacer dentro de nosotros una creación nueva: crear los cuerpos de oro para el Cristo Íntimo, levantar el Templo del Señor dentro de nosotros mismos —es un templo de oro puro— y ese templo estará formado por los cuerpos existenciales superiores del Ser, y esos cuerpos se formarán transmutando la energía creadora.

Todo eso se lo enseñaremos en nuestras obras: todo el tantrismo. Les enseñaremos cómo transmutar esa poderosa energía, para poder crear los cuerpos existenciales superiores del Ser.

En mis libros, he escrito lo que es esa ciencia. Existe “El Matrimonio Perfecto”, existe “El Misterio del Áureo Florecer”, existe “La Doctrina Secreta de Anáhuac”. En esos libros se encuentra la clave para transmutar la energía creadora y crear mediante ella, los cuerpos existenciales superiores del Ser y convertirnos en hombres.

Así pues, eliminar lo inhumano, es necesario y crear dentro de nosotros lo humano, es inaplazable, impostergable.

Sacrificio por la humanidad es el tercer factor. Claro, si amamos de verdad a los seres humanos, levantaremos la antorcha bien en alto, para mostrar el camino a otros.

Hoy en día, así como estamos, no somos sino, sencillamente, humanoides, desgraciadamente. Ha llegado la hora de crear al hombre, de que surja el hombre, de que aparezca el hombre.

Las gentes se siguen creyendo hombres, pero el hombre es el rey de la creación. ¿Cuál puede gobernarse a sí mismo? Y si no somos capaces de gobernarnos a sí mismos, ¿cómo podríamos gobernar el universo?

Y si el hombre es el rey del universo, ¿entonces no resultaría acaso contradictorio decir que todos los que poblamos la Tierra somos hombres? Si eso fuera cierto, seríamos todos reyes de la creación, amos del universo, y hasta ahora no somos ni siquiera amos de sí mismos: somos víctimas de las circunstancias, víctimas de nuestros propios errores.

Hay necesidad de destruir esa creación equivocada que llevamos en nuestro interior y hacer una creación nueva. Bello es poseer un cuerpo astral, para explorar todos los rincones del universo; bello es poseer una mente que pueda funcionar con los datos exclusivos de la conciencia; bello es poseer un cuerpo de la voluntad, una voluntad individual que le permita, a uno, gobernar todas las circunstancias, hacerse amo —pero amo de verdad—, amo del universo.

Hasta aquí mi plática de esta noche. Pero estoy dispuesto, naturalmente, a responder preguntas. Todos, cada cual puede preguntar, en relación con el tema, lo que bien quiera.

— *Quiero preguntarle, Maestro, lo siguiente: ¿un hombre de setenta u ochenta años puede crear sus cuerpos solares?*

Bueno, ya a esas horas de la vida, la cosa está grave: pero sí puede darse el lujo de luchar mucho por la desintegración del ego, del yo, del mí mismo. Y si empieza a trabajar sobre sí mismo, desintegrando todos los errores que lleva en su interior, en una nueva existencia continuará su trabajo, podrá darse el lujo de crear los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Pero ante todo es necesario que ande en este conocimiento. No basta estudiar la Gnosis, es necesario que la Gnosis llegue a la conciencia, al Ser; porque si la Gnosis se queda en la personalidad, nada más, si se queda únicamente en lo exterior, en el intelecto, y no pasa a la conciencia, entonces, en la nueva existencia no se logrará ningún acuerdo de sus anhelos, de sus deseos de auto-realización.

Pero si uno ama la Gnosis, esa Gnosis entra en la conciencia, y en una nueva existencia pues trabajará de verdad por su auto-realización. ¿Algún otro hermano quiere preguntar?

— *En este camino de la Gnosis, ¿es necesario llegar a derramar hasta la propia sangre?*

Pues claro: nosotros no debemos dudar en derramar nuestra sangre, en el nombre de Nuestro Señor el Cristo, porque hay necesidad de destruir los yoes; se refiere a matar los yoes, a quebrantarlos, a reducirlos a cenizas.

No olvide usted que dentro de cada persona hay muchas personas, que cada yo es una persona, que cada yo tiene mente para pensar, voluntad para hacer; que son muchas las personas que entran y salen dentro de nuestro cuerpo, y que nos manejan a nosotros, sencillamente como simples marionetas, nada más.

Somos robots, controlados por esas tantas personas que viven en nuestro interior. ¡Hay que destruirlas! ¿Algún otro quiere preguntar? A ver, hermana.

— *Hay un hermano que entró a la Gnosis y ya se quiere salir. ¿Por qué este hermano, que tiene tan poco tiempo, ya se quiere salir de las enseñanzas?*

Porque está degenerado. Empezando porque ya ni usa todo su cerebro para pensar. Observen ustedes que, si en medio de una gran pachanga, ponemos una Sinfonía de Beethoven, no quedaría nadie de los invitados, ¿verdad? Ya a nadie le gusta la música de los grandes Maestros. Para que la humanidad llegara a apreciar esa música, habría que empezar por regenerar el cerebro.

La raza está degenerada. En tiempos de la Lemuria se podía vivir de doce a quince siglos, porque el ser humano estaba gobernado por otra ley, por otro principio, que era el principio que gobierna la vida de los hombres: el **Principio Fulasnitamiano**.

Pero cuando la humanidad se degeneró, porque se desarrolló el ego, se desarrollaron las pasiones, se desarrollaron los vicios, entonces ya el animal intelectual quedó gobernado por la ley que gobierna a los animales, que es el **Principio Itoclanos**.

Total que, hoy ya no estamos gobernados por el Principio Fulasnitamiano, que es el de los hombres; hoy estamos gobernados por el mismo principio que gobierna a los caballos y a los burros, que es el Principio Itoclanos.

Uno se muere muy pronto, ya la vida casi no dura. En la Atlántida, por ejemplo, se vivía, no tanto como doce o quince siglos, pero sí por lo menos la mitad.

En Egipto, ya la humanidad se había degenerado tanto, que no alcanzaba a vivir sino ciento cuarenta años. En la Edad Media se podía pasar de los cien años (ciento diez, ciento veinte); ahora, por estos tiempos, la gente se está muriendo entre los cincuenta y sesenta y cinco años.

De manera que la gente ya casi no vive, ya casi no hay tiempo para fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser; se mueren sin haber fabricado esos cuerpos y se continúa en el mundo astral, convertido uno en un montón de diablos, sin individualidad, sin nada.

No tenemos una verdadera realidad; necesitamos crear esos cuerpos y acabar con nuestros defectos para hacernos hombres, pero hombres de verdad.

Y esto que estoy diciendo, puede ser comprobado. Si ustedes aprenden a **salir del cuerpo físico a voluntad**, podrán ver en el astral a los desencarnados.

Es muy fácil salir del cuerpo físico, no hay sino que acostarse con la cabeza hacia el Norte, relajar bien el cuerpo, pronunciar el mantram FARAON, así: FAA-RRRAA-OON, muchas veces, pero con la mente, y adormecerse uno, adormecerse, y cuando ya esté entre dormido y despierto, suavemente levantarse de su cama, pero sintiéndose siempre identificado con el Ser, y si lo hace así, el cuerpo quedará en la cama.

Y fuera del cuerpo, si se le ocurre llamar a algún ser querido, de los desencarnados, a algún ser amado que murió hace algún tiempo, puede hacerlo, y verán ustedes que ese ser viene en distintas figuras, en distintas formas. ¿Por qué? Porque dentro de esa persona habían muchas personas, y esas muchas personas son las que continúan en el más allá.

Así pues, eso es muy fácil comprobarlo por sí mismos, si aprenden a salir del cuerpo físico a voluntad.

— *Maestro: ¿es posible que alguien pueda hoy vivir más de cien años?*

Hoy en día asombra que alguien llegue a los cien años, pero realmente, es casi nada lo que ha vivido. Pensemos en la Lemuria, donde se vivía de doce a quince siglos.

De manera que la raza humana está degenerada, debido a que la esencia quedó metida entre el ego, se desarrolló el ego, y el ego acaba con la fuerza vital, destruye la fuerza vital, y entonces el organismo se envejece rápido y muere. Nuestras enfermedades son producidas por el ego.

— *¿Cómo se puede lograr la regeneración del cerebro?*

Pues la regeneración se logra transmutando la energía creadora. Los casados la transmutarán en la novena esfera, siguiendo por la senda del matrimonio perfecto; los solteros la podrán transmutar mediante el **pranayama**, o la podrán transmutar mediante el **vajroli mudra** (hay distintas formas de transmutación para solteros). Pero, en todo caso, hay que transmutar la energía creadora, no malgastarla, no despilfarrarla.

Ahora, la creación de los cuerpos solamente es posible, únicamente, mediante el **sahaja maithuna**, es decir, siguiendo la senda del matrimonio perfecto. Porque el hombre representa la fuerza positiva, la mujer la fuerza negativa y el Espíritu Santo es la fuerza neutra que los concilia a ambos.

Mediante esas tres fuerzas, se puede crear, no solamente una nueva criatura humana, sino que también se puede crear un nuevo cuerpo; eso es obvio.

Las tres fuerzas hacen la creación; la fuerza positiva y la fuerza negativa y la fuerza neutra, pueden crear. Pero si van dirigidas hacia lugares distintos, no se daría ninguna creación. Para que surja una creación, se necesita que las tres fuerzas incidan, se encuentren en un mismo punto, y entonces hay una creación.

Uno solo, puede transmutar toda su energía creadora, pero en esa forma no puede crear tampoco un nuevo cuerpo, mas sí puede utilizar esa energía para regenerar su cerebro totalmente.

Si se sigue la senda del matrimonio perfecto, no solamente se va a regenerar el cerebro, sino que también se van a crear los cuerpos existenciales superiores del ser, porque va a trabajar con las tres fuerzas. ¿Hay alguna otra pregunta?

— *¿Qué nos puede decir de la música moderna?*

Pues la música actual es una música más bien infrahumana. Esa música está relacionada con las emociones inferiores y con las pasiones animales. Pero la música sublime de los Maestros, puede ayudarnos también a sublimar la energía creadora.

De manera que esa música actual nos perjudica gravemente. Ya no saben nada, los músicos de este tiempo, sobre la sagrada ley del Eterno Heptaparaparshinok (la Ley del Siete).

En los tiempos antiguos se construyó un aparato que se llamaba “Alantafan”, que daba las cuarenta y nueve notas del universo —el siete multiplicado por sí mismo— y como resultado de eso surgía el sonido Nirioosnisiano del universo, la nota síntesis de la Tierra.

Dos sabios antiguos, hermanos gemelos, iban al Desierto de Gobi, a escuchar siempre la nota clave del universo. Quien aprenda a manejar esa nota clave, puede salir del cuerpo físico a voluntad; quien aprenda a manejar esa nota clave, puede hacer maravillas y prodigios.

La música actual nada tiene que ver con la nota clave, ni con la ley sagrada del Eterno Heptaparaparshinok. Es una música que sólo sirve para desatar las pasiones animales; esa música es propia de una raza que está degenerada. ¿Alguna otra pregunta?

— *¿No se puede alargar el tiempo de vida, mejorando la comida, por ejemplo?*

Pues se han hecho muchos ensayos, y sin embargo vean: Eisenhower murió rodeado de médicos, con dietas maravillosas. Stalin murió rodeado de camarillas de científicos, ¿y qué? yo he conocido vegetarianos extraordinarios, que han ido muriendo poco a poco por debilidad.

La mejor manera de poder uno alargar la vida, es despertando conciencia. Si uno despierta su conciencia, puede negociar con los Señores del Karma y vivir bastantes años, los necesarios como para poder darse el lujo de fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Ahora, quien llega a auto-realizarse de verdad, obviamente puede, por tal motivo, recibir el Elixir de Larga Vida, que le permita vivir sobre la faz de la Tierra millones de años.

El Conde Cagliostro actuó, durante los siglos XVII, XVIII y XIX, en Europa, y todavía en 1.939 volvió a Europa, y volverá en 1.999 (está vivo). Cagliostro, que creen algunos que murió en una cárcel, y otros que murió por allí, en duelo con otro espadachín, se equivocan: está vivo.

Todo el que llegue de verdad a auto-realizarse, puede vivir millones de años. Sólo auto-realizándose, se puede alargar la vida... ¿Hay alguna otra pregunta? ¡Hable, hermano!

— *Cuando usted dice: “salir en cuerpo astral”, ¿se debe entender que uno posee un cuerpo astral lunar y que con ese vehículo puede viajar por las regiones suprasensibles?*

Sólo el hombre tiene cuerpos; el animal intelectual no tiene cuerpos. Eso de que tiene “cuerpo astral lunar”, no es así. El animal intelectual lo único que tiene por dentro, son demonios; es un montón de diablos, pero no tiene más.

Cuando uno dice: “salir en cuerpo astral”, habla en forma convencional. Son los yoes, que se penetran y compenetran entre sí. La esencia va allí embotellada y

puede escapar y salir y viajar y conocer el mundo astral (hasta cierto punto: no mucho, pero hasta cierto punto).

Lo que en alguno de mis libros dije sobre “cuerpos lunares”, me refería era a los yoes y a los tres principales demonios que todo el mundo lleva dentro, que son: el demonio del deseo, el demonio de la mente y el demonio de la mala voluntad, que hacen las veces de astral, mental y causal, pero que no son sino demonios.

De manera que, prácticamente, el animal intelectual no tiene ninguna clase de cuerpos: ni solares, ni lunares, ni nada; es un montón de diablos que hay que volver polvo, para que la conciencia quede libre y pueda ver, oír, tocar o palpar las grandes realidades del universo. ¿Hay alguna otra pregunta?

— *¿Qué tiempo, exactamente, dura o permanece el alma en el cuerpo de una persona, después que fallece?*

Bueno, se nos ha dicho que el fuego sostiene toda la creación, pero que cuando el fuego se retira, la creación se acaba. El fuego, en nosotros, es la esencia, es el alma, es la conciencia, que está metida entre el ego.

Cuando esa esencia se retira, el cuerpo fallece, pero cuando se retira definitivamente; porque puede retirarse a viajar, como lo hace durante el sueño. Pero cuando definitivamente se retira, el cuerpo fallece, no fallece antes.

Y para que fallezca el cuerpo, los ángeles de la Muerte tienen que cortar el “cordón plateado”. Cuando lo cortan con la hoz, el cuerpo fallece.

De manera que, muerto el cuerpo, el alma tampoco está allí, entre el cuerpo: está afuera. Precisamente, muere el cuerpo porque el alma se va. El alma es la esencia o la conciencia. ¿Hay alguna otra pregunta?

— *Maestro: el señor Lobsang Rampa habla del “cordón de plata” y habla del “cordón de oro”. ¿Qué dice usted sobre eso?*

Cuestión de términos, porque realmente, hablar de “cordón de oro”, eso solamente los dioses. Porque los cuerpos astral, mental y causal en los dioses, son cuerpos de oro, de oro purísimo, de oro de la mejor calidad; de oro tal, que ni las minas más ricas de la Tierra lo pueden producir.

Los cuerpos de esa clase tienen un “cordón de oro”, pero, ¿tener “cordón de oro”? ¡Eso es para los dioses! Las gentes comunes y corrientes tienen un cordón lunar, el “cordón de plata”; eso es todo.

¿Alguna otra pregunta? Pregunten todos, no quiero que nadie quede con dudas. Quiero que se saquen aquí todas las dudas, de una vez y para siempre. A ver, hermana.

— *A mí me preocupa cómo llegar a la gente, cuando la gente no quiere escuchar.*

Pues “a la brava” no puede llevar uno a nadie, ni al cielo. Dicen que “ni los zapatos a la fuerza entran”. El que no quiere escuchar, pues no quiere escuchar; no podemos forzarle a que escuche.

Nosotros, cuando mucho, podemos darle la enseñanza, pero si él no la quiere recibir, pues “a la fuerza ni los zapatos entran”. Uno cumple con dar las enseñanzas; si no la aceptaron, ni modo. ¡Hasta luego y ahí nos vemos!

¿Alguna otra pregunta? A ver, hermana, hable.

— *Maestro: ¿podría hablarnos un poco más sobre ese instrumento que daba las cuarenta y nueve notas del universo?*

El “Alantafan” es un instrumento que inventaron dos hermanos Iniciados, gemelos, en la antigua China. Ellos descubrieron que el universo tenía cuarenta y nueve notas, y elaboraron un instrumento precioso.

Ahí entraban en actividad muchos elementos. Actualmente, todos los aparatos de música no son sino degeneraciones o involuciones del Alantafan.

Ellos hicieron experimentos como el siguiente: haciendo vibrar ese instrumento que daba cuarenta y nueve notas, pues actuaron sobre muchas cosas; empezaron por actuar sobre una octava, por ejemplo, desde el Do hasta el Si; hacían pasar, por ejemplo, un rayo coloreado del prisma solar a través de las notas musicales y cambiaba de color.

Ellos aprendieron a sacarle la diapositiva al prisma solar. Las gentes actuales lo único que conocen es el prisma, pero lo conocen en su aspecto negativo.

Aquellos sabios supieron sacarle la positiva al prisma solar, y utilizaron los siete colores fundamentales para hacer muchos experimentos.

Entre esos, por ejemplo, se hizo pasar un color determinado del prisma —en su forma positiva— sobre un pedazo de bambú, y el pedazo de bambú se tiñó de inmediato con algún color.

Se hizo pasar —dijéramos— el color azul, en su forma positiva, sobre el opio, y el opio cambió inmediatamente sus características químicas.

Se combinaron las notas de la escala musical con los colores del prisma, en su forma positiva, y esos colores cambiaron, de acuerdo con la escala musical.

Así pues, los colores y también la Ley Sagrada del Heptaparaparshinok, se combinan; los sonidos y colores están combinados.

La gente actual no conoce el prisma en su aspecto positivo; lo conoce únicamente en su aspecto negativo. Si conocieran el prisma en su aspecto positivo, harían maravillas con los siete colores del prisma solar.

Y si aprendieran a manejar las cuarenta y nueve notas, se harían amos del universo. Esas cuarenta y nueve notas las daba el Alantafan, y esas cuarenta y nueve notas y la síntesis de esas cuarenta y nueve notas, es el **sonido Nirioosnisiano**.

Ese sonido Nirioosnisiano es la nota síntesis de la Tierra, vibra aquí en el cerebelo de cada uno de ustedes. Si ustedes se acuestan en la noche, silenciosamente; si ustedes suspenden sus pensamientos, si la mente de ustedes queda quieta y en silencio, y se proponen escuchar qué ocurre dentro de su cerebelo, sentirán un sonido muy sutil, que es el sonido ese del chapulín, del grillo; ese sonido es el sonido Nirioosnisiano.

Si ustedes aprenden a escucharlo, también podrán aprender a levantarle el volumen a voluntad, y cuando aprendan a levantarle el volumen, entonces las puertas de las percepciones estarán abiertas.

Si ustedes logran levantarle el volumen a ese sonido, y luego, cuando esté resonando, se levantan de su cama, podrán hacerlo con una facilidad extraordinaria, y podrán viajar, así fuera del cuerpo, hacia los lugares más remotos de la Tierra. La esencia de ustedes podrá hacer su viaje.

Los que tengan cuerpo astral, podrán viajar con su cuerpo astral; los que todavía no lo hayan fabricado, viajarán con la esencia; la esencia les permitirá ponerse en contacto con todos los rincones del universo.

Pero hay que manejar esa nota clave; sólo hay un instrumento que da esas cuarenta y nueve notas. El piano, el violín, el arpa, no son sino degeneraciones de ese gran instrumento que aquellos dos hermanos, iniciados de la antigua China, lograron crear.

Yo conocí esos Misterios, mis queridos hermanos: los Misterios de la Orden del Dragón Amarillo. Yo tuve una existencia en China (o varias existencias), pero en una de esas tantas, en que me llamé Chou-Li, y en la que pertencí a la Dinastía Chou, conocí los Misterios de la música y del color, y conocí las Siete Joyas del Dragón Amarillo.

He recibido orden del Logos para enseñar, a los que vayan surgiendo, a los comprensivos, esa doctrina antigua mediante la cual uno podía desembotellar la esencia a voluntad para experimentar la verdad. ¿Hay alguna otra pregunta?

— *Maestro: ¿el alma evoluciona igual con cuerpo de hombre que con cuerpo de mujer?*

Pues voy a decirte una gran verdad: eso de “evolución”, está fuera de orden. Voy a decirte por qué. Porque en los tiempos antiguos, la gente no estaba embotellada en el dogma de la evolución.

En los tiempos antiguos, la gente sabía que existía la ley del péndulo; sabían que un extremo del péndulo levantó a egipto y que el otro extremo del péndulo levantó a los judíos.

Cuando volvió el péndulo a cambiar, surgió la civilización griega; cuando volvió a cambiar otra vez y pasó al otro extremo, levantó a la civilización árabe; cuando volvió al otro extremo, se levantó la civilización de los godos, etc.

De manera que la vida se procesa de acuerdo con la Ley del Péndulo; todo se mueve de acuerdo con esa ley... hasta nuestros sentimientos, el corazón.

La gente, por ejemplo, que está triunfante, victoriosa; que cree que va a conseguir mucho dinero y que progresará rápidamente, se encuentra con que, de la noche a la mañana, está en la miseria, en la ruina. ¿Cuándo? Cuando el péndulo cambie de lugar, cuando pase de un extremo a otro.

Los incrédulos materialistas, enemigos del Eterno, que tanta bulla hicieron allá, en Rusia, ahora están cambiando, porque el péndulo está cambiando de posición, está yendo al otro extremo, y está comenzando en Rusia a surgir la espiritualidad.

La mayor producción actualmente —por estadísticas— en materias de Parapsicología, está viniendo de la Unión Soviética; de manera que están entrando en la psiquis. Acaban los soviéticos, en este momento, de descubrir el cuerpo vital con lentes y aparatos eléctricos especiales, y lo están estudiando.

Ya lo bautizaron con el nombre de “cuerpo bioplástico”. Esos no dan su brazo a torcer: no lo llaman lingam sarira ni cuerpo vital; ellos le pusieron el nombre de cuerpo bioplástico.

Así pues, la Rusia de mañana puede ser terriblemente fanática, religiosa. Y viceversa: pueblos hoy en día demasiado espiritualistas, mañana serán materialistas.

Todo está moviéndose de acuerdo con la ley del péndulo; la evolución, pues, no tiene razón de ser. Sin embargo, no negamos su existencia. Hay evolución en el germen que se desarrolla y crece, en el árbol que va ascendiendo y que por último echa ramas y frutos. Y hay involución en el árbol cuyas hojas se van cayendo y cuyos leños se van secando, hasta que al fin se convierte en un cadáver.

Hay evolución en la criatura que se está gestando entre el vientre materno, en el joven que se está desarrollando, pero hay involución en el anciano decrepito y que al fin muere.

Esas son dos leyes puramente físicas, mecánicas; lo interesante, para nosotros, es salirnos de esas dos leyes y meternos por el camino de la revolución de la conciencia.

En el Arcano 10, está escrito todo. Por el lado derecho de la rueda del Arcano 10 del Tarot, vemos a Anubis evolucionando, subiendo, prendido a la rueda, y por el lado izquierdo desciende Tiphon, involucionando.

Pero más allá, por encima de la rueda, aparece la esfinge, que representa los Misterios Sagrados. Ese es el camino, el camino de la revolución de la conciencia.

La cabeza de la esfinge está coronada con una corona de nueve puntas de acero, que representa a la novena esfera. Quiere decir que en los misterios del sexo, está la regeneración del ser humano, está su redención, está su revolución.

El sendero de la esfinge no tiene que ver nada, ni con la subida ni con la bajada de la rueda; se aparta de la rueda, va lejos de la rueda: es el ***“camino angosto, estrecho y difícil”*** que nos enseñó el Cristo.

Por eso dijo el Gran Maestro: ***“Estrecha es la puerta y angosto es el camino que conduce a la luz, y muy pocos son los que lo hallan”***. Así pues, los gnósticos no marchamos por el camino de la evolución, ni queremos nada con la involución.

Nosotros nos metemos por el camino de la revolución en marcha, de la rebeldía psicológica; por el camino de la revolución de la conciencia, por el camino angosto, estrecho y difícil que nos mostró el Divino Rabí de Galilea, Nuestro Señor el Cristo.

Así pues, no es mediante la evolución que el alma, que la conciencia puede llegar a un auto-desarrollo íntimo. ¿que necesita un cuerpo? Sí, lo necesita, para poder trabajar, para poder auto-conocerse; para eso estamos aquí.

Fuera del cuerpo, el alma recibe información, y esa información es necesaria para proseguir el camino con pleno éxito. Por eso, aprender a salir del cuerpo físico es indispensable.

En mi libro titulado “La Doctrina Secreta de Anáhuac”, he escrito al final, una serie de capítulos sobre “la yoga del sueño”, con una didáctica detenida, minuciosa, que permitirá a cada uno de ustedes llegar a funcionar, conscientemente, en el mundo astral.

Pero parece que los hermanitos no han estudiado esos capítulos finales de “La Doctrina Secreta de Anáhuac”. Allí está toda la técnica a seguir: una técnica nueva, una técnica que ustedes no conocen y que les servirá, hasta en los momentos más difíciles, como sistema para llegar al despertar.

Pero hay que seguir esa técnica, que está en los últimos seis capítulos de “La Doctrina Secreta de Anáhuac”. Fuera del cuerpo, se puede recibir la información que se necesita; pero aquí, en carne y hueso, hay que trabajar muy duro para autodescubrirse.

Si algunos hermanos quieren preguntar, pueden hacerlo con entera libertad. No quiero que lleven ustedes dudas por allá; es mejor que de una vez “desembuchen” aquí todo lo que tengan.

— *Maestro para poder protegerse uno...*

¿Protegerse de qué?

— *De las fuerzas negativas, de los yoes de los demás, que nos perturban...*

Pues voy a decirte que cada uno de nosotros carga, en su interior, un verdadero enjambre de demonios. ¿Para qué preocuparnos tanto por los ajenos, cuando por dentro tenemos toda una madriguera de demonios? ¡No vale la pena! Lo mejor es que trabajemos sobre nosotros mismos.

— *Maestro: en materia de alimentación, ¿cómo ha de comer uno? yo tengo entendido que cuando se ingiere la comida, ésta se procesa con las siete notas musicales (Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si).*

Voy a decirles a ustedes una cosa: es cierto, cuando uno come, las siete notas musicales resuenan, pero resuenan naturalmente, y a todas horas están resonando, de acuerdo con la Ley del Eterno Heptaparaparshinok.

Claro que, cuando uno está mascando los alimentos, está la parte más dura y resuena el Do, y resuena porque tiene que resonar; mascando, triturando los alimentos, sale el Do. Al pasar por aquí, por todo esto de la laringe y toda esa cuestión, resuena el Re.

Al descender, al caer pues a la región del estómago, se da el Mi; pero ya cuando se entra en el proceso del hígado y toda esa cuestión, resuena el Fa de la creación.

Después que los principios vitales entran en el torrente sanguíneo, la nota más elevada es el Si musical, es cuando ya se elabora ese elixir de vida maravilloso,

que está en las glándulas endócrinas sexuales: el Exiohehari, el esperma sagrado, el azogue en bruto, como se dice en Alquimia.

Así pues, tú no te preocupes por las siete notas, no pienses en eso; allí resuenan. ¡Tú, come tranquilo y ya! A ver, ¿algún otro tiene algo que preguntar?

— *¿Hay algo de malo en que las mujeres nos arreglemos, en que nos pongamos bellas, digamos?*

Bueno, voy a decirte una gran verdad: lo bueno, lo verdadero, lo bello, deben estar relacionados. El arreglo personal en la mujer, no tiene nada de malo, no tiene absolutamente nada de malo. El todo está en la actitud que uno asume.

Si una mujer, por ejemplo, en el momento en que se está arreglando, por dentro está engreída de su consabida belleza, naturalmente, ha caído en el delito de la vanidad.

Pero si solamente se arregla por decoro, se arregla por respeto al prójimo, se arregla para no andar con un horrible desaliño por la calle, pues nada malo está haciendo.

Todo depende de la actitud psicológica. En todo caso, lo bello, lo verdadero y lo bueno, deben estar relacionados. El arreglo femenino jamás debe ser condenable.

Uno tiene derecho a arreglarse, a vestirse bien. Porque, ¿qué diríamos de un hombre con los zapatos sucios, de un hombre con el traje todo roto, sucio? Bueno, pobre no es un delito, pero ser desaseado, sí es muy grave.

Uno puede ser pobre, pero no desaseado. La camisa debe estar limpia, debe tener unos calcetines que no huelan a feo. De manera que, entonces, el arreglo personal no perjudica a nadie.

Más aún: uno debe arreglarse personalmente, no tanto por uno mismo, sino por respeto al prójimo. Yo podría presentarme aquí con desaliño, de cualquier manera, pero vengo “medio arregladito”. ¿Por qué? Por respeto a ustedes.

Si yo viniera aquí en mangas de camisa, todo sucio, como el hombre que se acaba de levantar de la cama, ¿qué diríamos de eso? Que no estaría respetándolos a ustedes, estaría irrespetándolos.

De manera que todos debernos arreglarnos, por respeto a nuestro prójimo. ¿Hay alguna otra pregunta?

— *Maestro: ¿qué representa la novena esfera?*

La novena esfera representa al sexo. Nueve meses permanecemos dentro del vientre materno; nueve edades actúa la humanidad entre el seno de Rea, Cibeles (la naturaleza). Así pues, la novena esfera es el sexo.

— *El trabajo en la novena esfera, ¿es un ritual que debemos practicar?*

El ritual de la novena esfera lo vivimos todos, sí... de allí nacen las criaturas; el hombre nace de la novena esfera. Nace el mundo, ¿de dónde nace? ¿No es de la novena esfera? Ahora, en el ritual práctico, el trabajo con la energía creadora, es en la novena esfera.

La Tierra tiene nueve estratos; en el noveno estrato de la Tierra, está el signo del Infinito, que es un ocho colocado horizontalmente: cerebro, corazón y sexo. La lucha es terrible: cerebro contra sexo, sexo contra cerebro.

Pero si el sexo vence al cerebro, entonces el Iniciado cae, como la estrella de cinco puntas, con el ángulo superior hacia abajo y los dos rayos inferiores hacia arriba: es el Arcano 16 de la Cábala, “el fracaso”.

Así pues, en la novena esfera es donde están las fuerzas del sexo. El signo del ocho, colocado en el centro de la Tierra, está también en nuestro organismo.

Todos estamos organizados de acuerdo con el cerebro, corazón y sexo. He ahí el ocho, el símbolo del infinito, la novena esfera.

El trabajo en la novena esfera, es el trabajo en la forja de los cíclopes. En la novena esfera están ustedes transmutando su energía creadora, y hay que transmutar esa energía para regenerarnos, para transformarnos, para crear los cuerpos existenciales superiores del Ser.

CAPÍTULO VII

HA LLEGADO LA HORA

Discurso. Congreso de Antropología
Gnóstica, Guadalajara, Jalisco,
México, 27 de Octubre de 1976.

Desde esta tribuna me dirijo a todos, con el propósito de hacer llegar mis pensamientos y palabras de amor.

Es grande, para nosotros los mexicanos, tener la visita de hermanos de todas las latitudes de América.

Ciertamente, nosotros los mexicanos tenemos una rica Antropología que compartimos con todos los pueblos, naciones, lenguas. Nuestra patria mexicana contiene tesoros preciosos de sapiencia, que está dispuesta para que los estudiosos puedan beber allí el summum de la sabiduría.

Ha llegado la hora de comprender que en todos los países del orbe, palpita la sabiduría oculta, ha llegado la hora de entender que bajo las pirámides de Egipto, floreció la sabiduría de los Hierofantes.

Ha llegado el momento de saber que en las pirámides de Teotihuacán, aún se escucha el verbo que resuena de los antiguos Maestros de Anáhuac.

En nombre de la verdad he de decir que la sapiencia cósmica fluye y palpita en todo lo que es, en todo lo que ha sido, en todo lo que será.

A través del tiempo, distintos Hierofantes del saber resplandecieron en la noche profunda de todas las edades: ora Hermes Trismegisto, el tres veces grande dios Ibis de Thot, grabando su sapiencia en la “Tabla Esmeraldina”.

Ora los grandes sabios de la antigua Grecia, enseñando a las multitudes desde los misterios de Eleusis; ora los Hierofantes de Asiria y de Persia; ora los Sacerdotes Incas, que brillaban como soles resplandecientes en el Alto Cuzco, Perú.

Era la sapiencia soberana de los grandes Sacerdotes de Anáhuac, el arte magistral de nuestros artistas toltecas de la lejana Tule... Sí: por aquí, por allá y acullá, resplandece la sabiduría de todas las edades, la sabiduría oculta.

Existe una gran diferencia entre la Antropología meramente profana y la Antropología Gnóstica.

La Antropología meramente profana, mediante asociaciones de tipo intelectual, saca deducciones lógicas que pueden no estar de acuerdo, en realidad de verdad, con los principios esoteristas de Anáhuac, o de los toltecas, o del Egipto, etc.

Pero la sabiduría gnóstica, la Antropología Gnóstica, basada en reglas precisas y en principios tradicionales eternos, sabe extraer de las piedras arcaicas toda la sapiencia esotérica.

Así pues, debemos diferenciar entre la Antropología Gnóstica y la Antropología meramente intelectual.

Este es un momento de confusión, la humanidad se encuentra en estado caótico, hay crisis mundial y bancarrota de todos los principios morales; las gentes se han lanzado a la guerra: unos contra otros y todos contra todos.

En este momento de confusión mundial y de bancarrota de todos los aforismos y principios herméticos, no nos queda más remedio que ahondar en la sabiduría del pasado, extraer de muchos códices la orientación precisa, para guiarnos en el momento presente; beber en la fuente tradicional de la augusta sabiduría de la naturaleza, buscar los primeros cauces de la sapiencia cósmica.

El momento ha llegado en que nosotros debemos volver nuevamente a estudiar los libros clásicos, pero con ojo avizor, sabiendo sacar de entre “la letra que mata” el “espíritu que da vida”.

El hombre, en sí mismo, es un misterio. Los antiguos dijeron: “*Noscete Ipsum*” (Hombre concóctete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses).

Ha llegado la hora de investigarnos a fondo, de salir al encuentro de nuestro propio destino, de ahondar en las profundidades de sí mismos.

A través de diversos estudios antropológicos y psicológicos, llegamos a la conclusión lógica de que el animal intelectual equivocadamente llamado hombre, en realidad de verdad no es el hombre.

Hagamos una plena diferenciación entre el mamífero intelectual y el hombre. Incuestionablemente, si colocamos a un hombre frente a un animal intelectual, veremos que físicamente se parecen, mas si les observamos psicológicamente, podremos notar cuan distintos son.

El momento ha llegado en que nazca el hombre dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Existen fuentes tradicionales de conocimiento que nos indican, con exactitud, cuál es el camino que conduce al advenimiento del hombre.

Ante todo, es necesario que haya verdadero amor a la sabiduría, ante todo es necesario que haya disponibilidad al hombre.

Dice la Antropología Esotérica Gnóstica, que el Sol en estos momentos está haciendo un gran ensayo, en el tubo de ensayos de la naturaleza. El Sol quiere crear hombres.

Cuentan viejas tradiciones que se pierden en la noche profunda de todas las edades, que durante la época de Abrahán, hubo una buena cantidad de creaciones humanas.

En las épocas del cristianismo, durante los primeros ocho siglos, también hubo una buena cantidad de creaciones humanas.

En la Edad Media, se hicieron algunas creaciones. En estos momentos el Sol, dicen las viejas tradiciones, está haciendo un último esfuerzo por crear al hombre.

El Sol ha depositado, en las glándulas sexuales de cada ser viviente, los gérmenes para el hombre. Ahora sólo nos toca cooperar con el Sol, para que nazca el hombre dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

La creación del hombre es un problema difícilísimo: se necesita cooperar con el Sol, para que nazca el hombre. Si nosotros no cooperamos con el Sol, el hombre no podrá nacer dentro de nosotros.

Urge, pues, cooperar con el Sol, para que nazca en nosotros. La semilla para el hombre está dentro de nosotros: cooperemos con el Sol y esa semilla germinará.

No todos los millones de seres humanos que pueblan la faz de la Tierra, son hombres; pero los gérmenes para el hombre, están ubicados en las glándulas endócrinas sexuales de los animales intelectuales equivocadamente llamados hombres.

Así como la mariposa se forma dentro de la oruga, así también dentro del animal intelectual puede germinar el hombre.

No es por medio de la evolución como el hombre puede nacer en nosotros: es a través de la revolución de la conciencia.

Quienes preconizan el dogma de la evolución, como fundamento de la auto-realización íntima, están perfectamente equivocados. Sólo a través de la revolución de la conciencia, puede nacer el hombre dentro de nosotros.

Federico Nietzsche habla del superhombre. Olvidó Federico Nietzsche que antes que el superhombre resplandezca sobre la faz de la Tierra, debe nacer el hombre.

Los antiguos Nahuas dijeron: *“Los dioses crearon al hombre de madera y después de haberlo creado, lo fusionaron con la divinidad”*. Luego añade el Códice: *“No todos los hombres logran fusionarse con la divinidad”*.

Obviamente, primero debe nacer el hombre, mediante la creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser; posteriormente, integrarse con la divinidad. Cuando el hombre se integra con la divinidad, nace el superhombre.

El superhombre resplandece en la noche de los siglos, brilla sobre las cumbres majestuosas del Calvario, asombra a las gentes del Monte Nebo; se estremecen las pirámides cuando escuchan su verbo; resuena maravillosamente, en las cátedras de Pitágoras; vibra, extraordinariamente, sobre las pirámides de Egipto y de Yucatán; como un Sol hace resplandecer el Alto Cuzco del Perú.

El superhombre brilla por un instante y luego desaparece de entre las multitudes; el superhombre está más allá del bien y del mal: conoce lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno.

Al superhombre lo crucifican tres traidores: Judas, Pilatos y Caifás. Al superhombre lo odian tres clases de gentes: los escribas, los sacerdotes y los ancianos del templo.

Los escribas, es decir, los intelectuales, le abominan porque no encaja dentro de sus dogmas, dentro de sus teorías; los sacerdotes lo excomulgan porque no cabe dentro de sus sectas; y por último, los ancianos le abominan porque se sale de sus viejas costumbres reaccionarias y conservadoras.

El superhombre es terriblemente divino: empuña la espada de la justicia y lucha contra las potencias del bien y del mal.

El superhombre es un Pitágoras, el superhombre es un Hermes Trismegisto, el tres veces grande dios Ibis de Thot; el superhombre es un Quetzalcóatl, que hace estremecer a los nahuas; el superhombre es un Jesús de Nazaret; el superhombre es un Manco Capac, que en la tierra de los incas origina la gran tempestad de todos los ideales, y también la fuerza que lleva su mensaje por los países del Sur.

El superhombre, obviamente, tiene poder sobre los elementos: sobre el fuego que flamea, sobre los aires que rugen como olas, y también sobre las aguas y la perfumada tierra.

El superhombre, por encima de todos los dogmas y de todos los exclusivismos, desenvaina la espada y combate contra sí mismo, contra todo y contra todos.

¡Ha llegado la hora de que nosotros nos preparemos para el advenimiento del superhombre!

El hombre, en realidad de verdad, debe nacer antes que el superhombre resplandezca en los cielos estrellados de Urania...

Nosotros todos, que aquí estamos reunidos, en verdad no estamos contentos con las costumbres anticuadas de esta época, con los dogmas de tantas sectas políticas y religiosas, con los estados de ansiedad, con la ignorancia, con el dolor, con el hambre, con la miseria, con el asqueante materialismo, con esos viejos edificios, con esas calles horribles, con ese humo que destruye a las criaturas.

En modo alguno estamos contentos con tanta abominación, con tanta degeneración, con tanta decrepitud.

Queremos una edad de oro, donde vuelva a resplandecer la sinceridad; una edad de oro donde la inocencia reine soberana, una edad de oro donde el perfume de la amistad y la fragancia de la cortesía, embalsen el ambiente glorioso de esta naturaleza siempre brillante, siempre pura.

Amigos: si por algo estamos reunidos aquí, es porque estamos descontentos con todas las porquerías de ésta época; si por algo estamos aquí, es porque queremos el advenimiento del superhombre, es porque queremos un mundo mejor, entre rayos, tempestades y grandes cataclismos.

¡No más teorías reaccionarias y anticuadas: queremos la revolución de la conciencia, queremos un mundo de rebeldes inteligentes, queremos, en verdad, hacer arder la antorcha de los genios de las pirámides de Teotihuacán y de Egipto, y la sapiencia de Grecia y de Roma, sobre la faz de la Tierra!

¡Los dioses toltecas y de Anáhuac nos vigilan, los dioses mayas no han muerto, Quetzalcóatl no se va a rendir, ante la corrupción de esta época perversa!

Amigos: este gran banquete de la amistad, es verdaderamente un banquete de luz, un banquete donde florece el verbo de los hierofantes, un banquete iluminado por el Cristo Cósmico, un banquete donde vuelve a verse, en las mujeres, los ojos de las antiguas sibilas, los ojos de las sacerdotisas de Tebas y de Menfis, los ojos de esas divinas doncellas de las pirámides del Sol y de la Luna.

¡Protestamos contra esta edad negra, perversa, y nos preparamos trabajando sobre nosotros mismos, sobre sí mismos, para poder formar parte de un nuevo éxodo.

Día llegará en que todos ustedes tendrán que salir de entre el fuego y el humo, entre terremotos y maremotos, rumbo a una isla sagrada, en el Océano Pacífico.

Este que está dentro de mi insignificante persona que nada vale, encabezará las legiones de la luz, los escuadrones de acero del Ejército de Salvación Mundial.

El Movimiento Gnóstico Internacional avanza victorioso sobre la faz de la Tierra y con sus pasos hace estremecer a este mundo podrido. ¡Ya nada ni nadie podrá detenernos en esta marcha luminosa y triunfal!

Ahora es necesario que todos integrados, todos unidos, formando poderosos escuadrones de lucha, avancemos por el Canadá hasta las tierras de Europa.

¡Vamos a desconcertar a los tiranos y a desenmascarar a los traidores que tienen a este mundo en tinieblas, ante el veredicto solemne de la conciencia pública!

¡Vamos a crear un mundo mejor, vamos a luchar para que resplandezca la luz sobre la faz de la Tierra!

¡Viva el Cristo! ¡Viva el Cristo! ¡Viva el Cristo!